



La verdad bajo la tierra Guatemala, el genocidio silenciado





La verdad bajo la tierra Guatemala, el genocidio silenciado

**BLUME**



Miquel Dewever-Plana

La verdad bajo la tierra Guatemala, el genocidio silenciado



A las más de 200.000 víctimas inocentes y a sus familiares  
A todos los hombres y las mujeres que luchan por la verdad y la justicia  
A todos los que ofrecieron sus miradas, sus palabras, sus silencios y a veces sus secretos  
A la familia Montejo Camposeco, quien fue la primera en contarme esta amarga historia

# Guatemala

## Número de masacres por departamento



La Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) estima que durante el conflicto armado (1961-1996), con especial gravedad entre los años 1978 y 1984, hubo cerca de 250.000 víctimas, de las cuales más de 45.000 siguen desaparecidas. Hubo cerca de un millón y medio de desplazados internos y 150.000 que buscaron refugio mayormente en México. 430 aldeas fueron totalmente borradas del mapa y se contabilizó un total de 667 masacres, el 93 % (626) fue perpetrado por agentes del Estado, incluyendo tanto las violaciones cometidas por el ejército, en actuaciones en cantones como aquellas donde también participaron las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), los comisionados militares, los escuadrones de la muerte y otros integrantes de fuerzas de seguridad del Estado; el 3 % fue perpetrado por la guerrilla y el 4 % por personas o grupos no identificados. Se determinó que el 83 % de las víctimas era maya, y el 17 %, ladino.



Jesús Hernández Tohom	<i>Memorias de X'ibalb'a</i>	8
Rosalina Tuyuc	<i>De la guerra a la paz</i>	14
Miquel Dewever-Plana	<i>Como deber de memoria</i>	16
Máximo Cajal	<i>«Seguimos con miedo»</i>	18
Christian Tomuschat	<i>Los recuerdos amargos</i>	20
Baltasar Garzón	<i>Contra la impunidad</i>	22
Cartas a las víctimas	<i>«Quisiera contarte...»</i>	134
Miquel Dewever-Plana	<i>«Por favor, llévate mis palabras»</i>	162
Datos históricos		164
Glosario		166

## Memoria de X'ibalb'a

Para conocer Guatemala hace falta caminar hacia la montaña, a los cerros, por los caminos empedrados o lodosos, o atravesar la espesa neblina y el frío, que poco a poco se queda atrás en la caminata, para sentir el calor de pueblo. En la medida en que nos acercamos a la casa, la familia que la habita nos abre la puerta y comparte su historia con nosotros.

El regreso ya no es igual: el cerro, el camino, la montaña, las calles del pueblo han mantenido guardado el dolor; el sufrimiento, el miedo, el hambre, la enfermedad y la muerte de miles de personas. Todo este país guarda sudor y sangre, rabia y esperanza, oscuridad y luz. Se siente el peso de la historia en las espaldas, en la mente y en las manos.

Desde el inicio del conflicto armado, en 1961, ha cambiado la forma, el modo de ser y de vivir en cada familia guatemalteca. Los pueblos mayas, garífunas, xincas y mestizos han cambiado a fuerza de lucha y de sacrificios. Al escribir este capítulo, recreado en torno a la vida del pueblo maya de Guatemala, partimos de su modo de ser, de estar, de comunicarse y de entender su vida aquí, en este mundo. Lo que ha pasado no se puede olvidar. Hay que decirlo y gritarlo, pero no para tener lástima o sentir pena, sino para que, comprendiéndolo, no permitamos que vuelva a ocurrir.

### El rostro maya en Guatemala

Cada pueblo tiene lo suyo, lo que lo identifica en relación con los demás pueblos que conviven en este país. Se reconoce cada pueblo por su manera de hablar; por su forma de trabajar; por su hospitalidad, sus costumbres y tradiciones.

La riqueza en sus ritos y celebraciones nos invita a entrar con una actitud de respeto, asombro y vivencia a una experiencia profundamente equilibrada en la relación y en la comunión con la naturaleza, la espiritualidad y la forma de levantar poco a poco la mirada, dejando ver los rostros de este pueblo que contagian esperanza.

Por ello, la propuesta de vivir la armonía, el equilibrio o de sentir el aire, el fuego y el agua, y ser parte de esta tierra, da sentido a la vida en la medida en que vamos participando en cada uno de los ritos. La vida es sagrada.

Aunque hemos sido excluidos y marginados durante muchos años, empezamos a recuperar el equilibrio, la sabiduría y la espiritualidad entre los pueblos. Basta con citar algunos ejemplos: el trabajo comunitario de la siembra o la construcción de la casa; la utilización de plantas para curar el dolor y la enfermedad o el susto; la espera de la lluvia para poder sembrar y aprovechar los frutos de la naturaleza; el respeto que se merece la semilla de maíz para la siembra; el respeto a los animales que conviven en la montaña y cuidan de ella; el respeto a la vida de las personas. Se nos ha dicho que hay que pedir permiso al Creador-Formador para poder aprovechar lo que nos ofrece este mundo. Hay que vivir de lo justo y necesario.

### El genocidio y la violación de la espiritualidad

De pequeños se nos decía que no había que tirar el maíz porque es santo, aunque no lográbamos comprender el sentido en las palabras de la abuela. Sólo cuando faltó la comida, cuando el machete pasó a manos de los militares o de los patrulleros para herir la milpa con el fin de que no diera más su fruto, entendimos el sentido. Sin maíz no vivimos.

Existe una expresión en maya-q'eqchi' que dice *laa'in aj k'aleb'aal*, que literalmente significa «yo soy una mata (milpa) de maíz», pero la expresión hace referencia a la pertenencia a la aldea, al lugar donde se convive con los demás. Somos de maíz. Por eso, hay que pedir permiso al Creador-Formador para sembrar y cosechar. Todavía se practican los ritos del maíz en muchas de nuestras comunidades. Es el día *q'anil*, en el calendario maya, el día del maíz.

Se coloca en el altar la semilla del maíz, el grano que va a ponerse en la tierra, para pedir una buena cosecha. Al sembrar la milpa, los hombres colocan en cada agujero de plantación cuatro semillas. Dos para los de la

Jesús  
Hernández  
Tohom

Memoria de X'ibalb'a  
originario de la memoria,  
Filosofía, tecnología y cultura  
Director del Centro de  
Análisis Forense y Ciencias  
Aplicadas (CAFA) de  
2009 a 2017



casa, uno para los de la visita o la fiesta y uno para los animalitos. Para todos nos da el Creador-Formador: La siembra es sagrada y por ello se le debe respeto; el rito es santo, porque santo es lo que comemos. Éste es el sentido de la pertenencia a la tierra, somos sus hijos: soy un *aj ral ch'och'*, en maya-q'eqchi'.

Sin embargo, la manera en que fueron tratados el hombre y la mujer de maíz en este país ha sido muy, pero muy distinto. Fueron pasados por el machete, por el arma, por el fuego y por la violencia. Fueron pateados, torturados, violados y eliminados. La milpa, el hombre y la mujer mayas fueron ultrajados. La pertenencia a esa milpa comunitaria fue intencionalmente dividida, fue herida de dolor y de muerte. Cada comunidad, cada familia y cada persona fue violentada y asesinada de muchas formas.

Ya lo había dicho la abuela: al maíz se le debe respeto. De igual manera, a la humanidad hay que respetarla. Pero en este país, los militares, los terratenientes, los que controlan y deciden sobre la economía del país oprimieron a la gente sencilla y pobre, a la gente trabajadora y luchadora, a la gente que soñó con un país distinto; a la gente que salió a las calles a reclamar sus derechos, a los que trabajaron junto a su pueblo en la formación de una nueva conciencia para reclamar salarios justos, vida digna, tierra para trabajar.

Han sido los militares y los terratenientes los que le han quitado la tierra al pueblo. Durante muchos años, miles de guatemaltecos fueron y siguen siendo errantes en su propia tierra; ya no había lugar para vivir y trabajar. Tantos días escondidos en la montaña, en la selva. Días y días de hambre, sin rumbo, sin referencia, ¿por qué nos están matando? ¿Qué hicimos para merecer tamaño dolor?

Ya no fue posible celebrar los ritos de referencia sagrada y se dejó de pedir permiso a la naturaleza; los valores culturales fueron cambiando aceleradamente. Éramos extraños en nuestra propia tierra. Se nos consideró enemigos, no bastaba eliminarnos físicamente, también era necesario acabar con nuestra cultura. Comenzaron desde la raíz: los niños, las mujeres y la sabiduría de los ancianos y guías; nos quitaron los lugares sagrados, prohibieron las ceremonias y utilizaron nuestros símbolos culturales. Se quiso borrar una experiencia, una historia y una expresión cultural de siglos y de memoria. Nos han dividido intencionadamente.

#### *¿Cuál fue nuestra culpa?*

*Si algo hizo mi papá, mi mamá, por qué no se lo llevó la justicia y que allí se demostrara su culpa, su falta. Pero no fue así: vinieron y se lo llevaron.*

A muchos los mataron en la montaña, a otros en el camino, a otros en su propia casa. Incluso se quiso borrar toda «evidencia», quemándolos. Ya muertos o vivos, se los quemó. ¿Cuánto dolor lleva este pueblo, cuántas lunas han pasado contemplando este silencio? Poco a poco se empieza a contar...

*Ya no aguanto más, cómo duele mi corazón por contar esto.  
Cómo duele cuando sale el aire desde allá adentro.*

Izquierda

El 2 de noviembre, día de los difuntos. Ríos Montt realizó un mitin político en territorio maya-mam, durante la campaña presidencial de 1995.

Todos Santos (Huehuetenango)

Centro

Maniobra militar en el Triángulo ixil, 1991. Chajul (El Quiché)

Derecha

Desfile militar del 30 de junio, día nacional del Ejército. Los kabilets fueron considerados responsables de las peores masacres 1996. Guatemala Ciudad



Es una responsabilidad contarle al mundo lo que ha pasado desde siempre en estas tierras guatemaltecas, lo que se quiere dar a conocer y que se ha negado de muchas formas. Estos señores de la muerte, que se creyeron dueños de la suerte y de la vida de la gente, se recrearon en traer cada vez más tragedia al pueblo. Gozaron con la muerte de miles y miles de niños, y con las violaciones de muchas mujeres.

*Tal vez no pueden dormir, sólo pensando en matar están. Su cabeza sólo piensa en eso... así son ellos. Ojalá su vergüenza sea mayor, y tal vez así les entra un poquito de miedo por todo lo que hicieron. Sus ojos se van a abrir otra vez, pero ya no para matar, engañar y herir, ya no. Ya no podrán más porque ahora saben que no les permitiremos.*

*Ojalá sus almas no griten de soledad*

Los que murieron todavía no descansan en paz, quieren regresar; siguen caminando, siguen atrapados entre las raíces, las piedras, debajo de las casas, la montaña. Sólo algunos de ellos ya regresan poco a poco a ver otra vez la luz. Se encuentran entre los muchos que sufrieron...

La tremenda labor que realizan los equipos de antropología forense ayuda en este encuentro doloroso y redentor; por ejemplo, en algunas de las exhumaciones que se han realizado en el país se han encontrado los restos óseos de las personas fallecidas con los utensilios que usaron en vida: sombrero, vaso, platos, cadenas, aretes, perrajes, pañuelo, etc., todo lo que dio tiempo dejarles a un lado cuando los enterraron. Abundan las experiencias de muchas comunidades indígenas que lograron llevar a cabo este acto de retorno junto con sus difuntos. Sin embargo, para las personas que murieron en la huida, en la montaña o fueron quemadas no hubo la posibilidad de que sus familiares o vecinos los invitaran a hacer su recorrido, su retorno. Lo anterior simboliza el camino que recorre la persona que muere, es su regreso, cuando comienza a bajar al inframundo. Se regresa a la tierra, porque somos hijos de la tierra, y para bajar hay que estar preparados, porque si no nos quedamos atrapados en la oscuridad. Las oraciones de nuestros ancianos están dirigidas con esa intención: que no se quede atrapado, que pueda regresar. Dale la luz, guíalo por todo el camino.

El retorno es necesario porque es el encuentro que haremos con nuestros mayores, con los antepasados, con la raíz común del pueblo. Es la continuidad de la memoria de cada uno de los pueblos, y así, los que han quedado en distintos lugares de la montaña, en las casas o tirados en algún lugar, están vivos y nosotros los hablamos, nos acordamos de cada uno de ellos, por eso seguiremos buscándolos.

X'ibal'b'a es el nombre que recibe el inframundo, elemento importante en la cosmovisión indígena. Es el lugar del retorno. Es el modo de comprender la muerte. Es el lugar de la transformación; nuestros muertos están vivos porque les hablamos y siguen en la memoria del pueblo, cada uno de ellos está presente. Son la continuidad de la historia, la unión con nuestros antepasados y el puente que nos conduce a la raíz común.

Izquierda:  
Ex recluta kaibil de origen  
maya-mopán.

Diciembre de 1996.  
San Luis (El Petén).

Centro:  
Entrenamiento en el  
campamento de la guerrilla  
del Frente Che Guevara del  
Ejército Guerrillero de los  
Pobres (EGP).

Enero de 1997.  
Ixcan (El Quiché).

Derecha:  
«Otoniel», maya-ixil  
de 25 años, de los cuales  
14 ha participado en  
la guerrilla del EGP

Enero de 1997.  
Ixcan (El Quiché).



En cada una de las aldeas, caseríos o poblados del territorio existe un profundo respeto y una actitud de relación con nuestros muertos. Les visitamos en su día. Les llevamos comida, flores, música, nos tomamos un traguito con ellos. Es para compartir juntos otra vez.

A ellos les hablamos, les contamos cómo estamos, lo que ha pasado este año, las situaciones difíciles que nos ha tocado vivir... y así se pasa el día. En la casa, lo recibimos como el que siempre ha sido: se limpia y se adorna la casa, se le invita a pasar y se le da de comer: Compartimos con ellos, es una fiesta recibirlos. Sin embargo, muchas familias guatemaltecas todavía esperan este momento de encuentro con sus muertos: es necesario saber dónde están o dónde quedaron. Ése es el sentido y la importancia de las exhumaciones que se realizan en todo el país: se ayuda a la recuperación de la memoria y evita el dejar en el olvido a los difuntos.

*¿Por qué se enojaron con nosotros, qué fue lo que les molestó?*

Pero los señores de la muerte salieron nuevamente a buscar y a matar. Lo planificaron bien, para poder ir aniquilando cada uno de los pueblos; fue una violencia constante: más de 430 aldeas arrasadas, más de 667 masacres describen los dos informes: el de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) y el de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH).

Hay muchos testimonios que nos cuentan en detalle el dolor y el sufrimiento vividos. Está en el recuerdo y en la memoria de los sobrevivientes. Su mirada es profunda, el llanto tiene el peso de la historia y de la incertidumbre del futuro: ¿dónde está la esperanza? ¿Cómo levantar la mirada? ¿Dónde estarán todos los familiares que fueron secuestrados y están desaparecidos?

Sólo los señores de la muerte saben dónde están. Queremos que nos digan dónde los han dejado, porque nosotros queremos honrarlos y sepultarlos dignamente.

¿Les molestó que saliéramos a la calle a decir que queríamos un pedazo de tierra donde trabajar, les molestó que se les dijera que en las fincas estaban pagando mal, se molestaron porque les dijimos que no tomaran las tierras que siempre han sido comunitarias, se molestaron porque empezamos a leer nuestra propia historia, se molestaron porque dijimos que no queríamos más muerte en nuestras aldeas, se molestaron porque huimos para salvar la vida, se molestaron porque les dijimos que ya no aguantábamos más el hambre, la enfermedad, el abandono? O es que acaso ellos pensaban que la riqueza de la tierra es sólo para ellos? ¿Qué les molestó? La mayor parte del sufrimiento histórico que ha tenido este pueblo ha sido la exclusión y el racismo vividos en su máxima expresión. Sigue la enfermedad, el hambre, la desnutrición, el abandono. Se ha tenido que desintegrar la familia indígena y pobre, que ha emigrado para buscar mejores condiciones de vida. Todo ello fue aprovechado por los grandes terratenientes para utilizar su sufrimiento como mano de obra barata, se abusó y se utilizó.

Izquierda  
Señores maya-ixiles,  
miembros de las Patrullas  
de Autodefensa Civil (PAC).  
1991. Acul (El Quiché).

Centro:  
Niños maya-popt'íes del  
campamento de refugiados  
Buenos Aires. Sus padres  
no pudieron regresar  
a Guatemala hasta 1999,  
después de haber vivido  
17 años en el refugio.  
1992. Chamie (Chapas, México).

Derecha  
Esta mujer maya-ixil,  
miembro de las CPR,  
lleva la cruz de su hijo  
Pedro Gayego, asesinado  
en 1990 por el ejército.  
Adoptó al niño que aparece  
a su lado después de que  
quedara huérfano.  
Santa Rosa I  
(Chajé, El Quiché)





Izquierda:  
El 12 de octubre,  
día de la raza, se  
manifestaron centenares  
de familiares de víctimas  
y desaparecidos.  
1996. Sacapulas (El Quiché).



Centro:  
**Guatemala declara  
la paz a la guerra.**  
China lee las noticias a  
su abuela Chavela Zil el día  
siguiente al que se firmaran,  
el 29 de diciembre de 1996,  
los acuerdos de paz entre  
el gobierno guatemalteco  
y la guerrilla.

Santa María Cauque  
(Sacatepéquez).

Derecha:  
**El retorno es lucha,  
no resignación.**

Regreso de refugiados  
guatemaltecos después  
de más de 15 años de exilio  
1997 La Mesilla  
(frontera México-Guatemala)



Era preciso luchar para defender la vida, exigir respeto, trabajo, igualdad: las marchas, las concentraciones y las huelgas que se llevaron a cabo en aquellos años reflejaban la necesidad de muchos para lograr mayor equidad y respeto, y tuvieron sus frutos, pero también sus consecuencias dolorosas para numerosos líderes y familias que fueron perseguidos, secuestrados y desaparecidos.

A los señores de la muerte les incomoda que la mayoría exija, que luche y que demande atención a sus necesidades básicas. Toda esa situación de vida causa ruido. Ha hecho mucho ruido a lo largo de la historia y les molesta, les duele que se vaya desvelando la realidad. Y por eso actúan, porque no se quiere platicar; no se quiere buscar una solución justa para los principales problemas de las mayorías pobres.

En cada uno de los testimonios que se han escuchado se hace referencia a las acciones violentas en las muertes que provocaron los señores de ahora, con sus actos crueles de agresión, mutilaciones, torturas, violaciones, quemando vivas a las víctimas. Hay toda una intención de instalar las acciones de violencia; los responsables planificaron, diseñaron y ejecutaron a miles de personas. Cumplieron. Han ido dejando en la memoria del pueblo el terror, el miedo, la desconfianza.

*¿Qué hemos hecho para merecer esta muerte?*

Ninguna muerte se justifica, todas ellas han sido provocadas. Han sido muchos niños, mujeres, hombres y ancianos los que murieron en sus casas, en el camino, en el trabajo, en la reunión, sin saber por qué los mataban. Los fueron aniquilando uno a uno, con ventaja y alevosía.

Con la muerte nos han dividido, no se nos ha permitido encontrarnos. Nos han separado siempre, mejor si no nos reconocemos otra vez entre nosotros. Se ha desfigurado intencionadamente la convivencia en las aldeas y pueblos de nuestro país. Cuesta restablecer las formas de resolver los conflictos, las ceremonias, los lugares sagrados, el respeto, la igualdad. Es posible, todavía, recuperar la espiritualidad, el equilibrio y la armonía con las personas, con la naturaleza y con el Creador-Formador.

¿Qué pasó en la mente de estas gentes para actuar con tanta saña contra miles y miles de guatemaltecos? La pregunta seguirá abierta. El informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico dice que el Ejército de Guatemala cometió «actos de genocidio». Los que cometieron estos actos de genocidio tienen nombre, será un general, un coronel, un capitán, un soldado o un dueño de grandes extensiones de tierra, que se escucha en los caminos, en las reuniones de grupos, en los testimonios que relatan cada una de estas experiencias dolorosas vividas y guardadas durante muchos años en la mente y en el corazón de los sobrevivientes.

*Ojalá estén vivos los que hicieron este mal, los que trajeron la muerte, los que maltrataron y violaron, para que se arrepientan y vuelvan otra vez a dar su cara ante el mundo, para que haya justicia en este país.*





Un tejido de colores. Reencontrarnos.

Mientras tanto, nuestros difuntos salen de la oscuridad de la noche, poco a poco se empieza a ver la luz del día. El padre sol y la abuela luna se han convertido en los principales testigos de lo que en realidad fue el sufrimiento del pueblo, pero ellos son también los que inspiran al pueblo para reconstruir la memoria, para soñar con un país distinto.

Ellos, la luna y el sol, vieron cómo desaparecieron poco a poco las aldeas, las familias, los pueblos, y es ahora cuando empiezan a sentir el cariño, la ternura de este pueblo rejuvenecido y que vuelve a crecer.

El *Popol Vuh* describe a la abuela sentada frente a su casa, mirando la mata (milpa) de maíz, cuidándola. A la espera de que aparezcan los hijos. Así han quedado miles y miles de mujeres que permanecen como la abuela, aguardando en el patio de la casa el regreso del hijo, la hija, del esposo, que ya no volvieron. Guardaron por muchos años su luto, su llanto, su tristeza. Muchas de ellas tuvieron que esconderse, salir del país o luchar para defender lo único que les quedaba: la vida.

Ahora es su momento. Empiezan a tejer la historia con su risa, su cariño, su ternura, su coraje y su lucha. Merecen otro tiempo, merecen ser escuchadas y tener su lugar para participar: Me quito el sombrero ante ellas... Están tejiendo otro país de colores: mayas, garífunas, xincas, mestizos.

Izquierda

Seguidores del general Ríos Montt durante un mitin político de la campaña presidencial

Diciembre de 2003  
Cobán (Alta Verapaz)

Centro

*¿Dónde están los desaparecidos?  
Queremos encontrarlos...  
Ríos Montt, Genocida...  
Resiste pueblo...*

Algunos de los numerosos grafitis que se pueden leer en la zona 1

Octubre de 2004  
Guatemala Ciudad

Derecha

Afiche de Oscar Berger, quien en enero de 2004 fue electo presidente, con una coalición de tres partidos conservadores de derechas y ex militares

Septiembre de 2004  
Paiz (Chusú, El Quiché)

Guatemala Ciudad,  
enero de 2006.

## De la guerra a la paz

Guatemala ha pasado por diferentes etapas de vida, particularmente para los pueblos indígenas: la colonización, el holocausto, el genocidio y el exterminio sufridos en diferentes períodos de gobierno, sean éstos de dictadura militar, católicos, evangélicos o gobiernos en transición democrática; ha sido una historia de confrontación, exclusión, imposición y explotación.

Fue en los años ochenta cuando nuestra historia como pueblo indígena vivió su peor amenaza con una política de Estado que consideraba a los indígenas como elemento desestabilizador del país. El Estado no entendió el concepto de comunidad maya; durante varios siglos prevaleció lo comunitario y no lo individual, y por lo tanto en nuestras familias, comunidades o expresiones organizativas está presente la solidaridad, la humildad, la fraternidad, el compartir las cosas que poseemos, el agradecimiento, el respeto, la aceptación de responsabilidades. Ha prevalecido la armonía, la paz y la estabilidad; por esta forma de vida, el Estado implementó una guerra implacable de actitudes de exterminio, de racismo y de manipulación, llevándonos a una confrontación entre hermanos de un mismo pueblo o de una misma familia, aunque esta guerra fuera diseñada y planificada por otros que no son indígenas.

La historia reciente dejó, lastimosamente, muchas heridas abiertas, algunas difíciles de superar a nivel de los daños causados psicológica y físicamente, además de los daños materiales, culturales y espirituales. Para abordar estos daños, es necesario llegar y acceder a los caminos recorridos por las víctimas antes y después del conflicto; pasar a la paz implica remover una historia dolorosa, pero también valorar la resistencia y la esperanza de no volver al pasado y mirar al futuro.

Es así como este libro contiene y muestra imágenes que hablan por sí solas. Los ejemplos comienzan con la historia de la participación de agentes de seguridad, sean éstos militares, policías o grupos paramilitares. Otras imágenes reflejan los rostros de los desaparecidos, y están presentes en vías públicas o privadas. Son entre 40.000 y 60.000 hombres y mujeres, niños, niñas, abuelos y abuelas, esposas y esposos, tíos y tías, amigos y amigas que en vida sirvieron a nuestros pueblos, pero ahora ya no están y siguen desaparecidos.

Han pasado más de veinte años y no existe un aviso, una verdad, un lugar, que diga:

*¿Dónde están los desaparecidos, dónde los dejaron, dónde los tiraron, dónde los enterraron, y por qué los sacaron de sus hogares, por qué los arrebataron de su hogar, dónde quedaron los papás, las mamás, los hijos, los abuelos y los conocidos?*

Es preciso tejer la esperanza de no olvidar a los nuestros: a algunos sólo nos queda la foto, a otros los recuerdos, a otros su silencio y su ejemplo, su historia y su verdad. En algunas fotos, la mirada inocente de los niños nos pregunta cuándo regresarán y cuándo volverán a ver a sus familiares; con su mirada, quieren saber por qué no está papá o mamá y por qué pasó esto.

A pesar del dolor que nos ocasionó todo ello, puedo afirmar que el tiempo de la guerra siempre será hoy, porque el tiempo no cambia el largo camino ni la esperanza de buscar la verdad. La guerra no fue capaz de borrar nuestra historia de resistencia, de búsqueda de la verdad, la justicia, el amor por la vida, el coraje por defender lo nuestro, nuestro idioma, nuestra tierra, nuestra descendencia, nuestros valores y principios. Los asesinos de siempre jamás pensaron que en los hijos de nuestros mártires brotaría la inquietud de hacer saber al mundo lo que pasó.

Existen imágenes de mujeres y de hombres temerosos con respecto al futuro, temerosos de convivir con asesinos, con los militares genocidas; no pueden ocultar su miedo, pero tampoco pueden ocultar su esperanza de que se respete el deseo de ser cada día mejor para la familia y el país. No cabe duda de que las imágenes de militares y su presencia, aun en las comunidades, reflejan la muerte y el miedo del joven maya, pobre y campesino, a ser asesinado. Sin embargo, superar ese miedo de ir al cuartel o formar parte de un equipo de seguridad por necesidad será difícil de vencer durante mucho tiempo.

**Rosalina  
Tuyuc**

Líder maya-kaqchikel, presidenta de la Comisión de Resarcimiento desde 2004. Fue diputada por el Frente Democrático Nueva Guatemala (FDNG) de 1996 a 2000. En 1988 fundó la Coordinación Nacional de las Víctimas de Guatemala (CONAVIGUA).

Observar en las imágenes de las campañas electorales, las fotos de los asesinos, genocidas como el caso de Ríos Montt o el caso de la oligarquía, es ya una cotidianidad: no existen formas de que nuestro país se salve de no tener autoridades con antecedentes y con participación en los crímenes de genocidio, eso lo muestra la cara de impunidad.

Sin embargo, la cara de miedo está con las víctimas; aun así, la esperanza, la conciencia y el amor a nuestros muertos es más fuerte que el miedo, porque somos cientos de mujeres y hombres que buscamos a los nuestros en los cementerios clandestinos. En muchos casos, las propias familias sobrevivientes hemos estado solos con nuestras angustias y con la búsqueda del ser al que amamos. No buscamos huesos, buscamos a las personas que un día fueron útiles a la comunidad, a la sociedad y fueron personas con identidad.

En los cementerios clandestinos, gracias al acompañamiento de los antropólogos forenses y a la fuerza de nuestros muertos, y con la esperanza de encontrarlos, hemos llegado hasta los barrancos, las veredas, a los campos de fútbol, a exdestacamentos militares, a municipalidades, a parroquias, a cementerios públicos y a otros lugares. Hay casos en los que no podrán encontrarse porque sus cuerpos se tiraron al mar, a los ríos, a los lagos, o quedaron debajo de edificios públicos, botaderos de basura o pozos; sin embargo, en estos cementerios clandestinos las imágenes nos muestran la cara de la vergüenza militar, porque en estos cementerios encontrados son ahora nuestros muertos los que hablan por sí solos. Sus cuerpos fueron torturados cruelmente, amarrados de pies y manos con alambre de púa, de amarre o lazos, sus ojos y su boca vendados, o decapitados; en otros casos ya no cuentan con todos los huesos. Estas imágenes muestran la forma en que aparecieron nuestros seres queridos, algunos completamente desnudos, otros con su ropa y otros sin ningún objeto para identificarlos. Nuestros muertos no hablan, pero sus cuerpos demuestran la crueldad de la muerte que pasaron, y el dolor que vivieron lo tenemos sus familiares.

En esta búsqueda del ser amado han colaborado la madre tierra, los paisajes, los caminos y los barrancos; éstos han sido nuestros aliados para guiarnos y para enseñarnos dónde están, y cómo nos devolverán sus cuerpos. Nos ha tocado solos. Buscarlos, cargarlos y darles cristiana sepultura, lo que ha significado no solamente enterrar el dolor, las lágrimas y la espera, sino que ha permitido encontrar el pasado, el presente y el futuro; los que tienen la dicha de enterrar a sus muertos acompañan esta muerte sin respuesta al por qué se truncó la vida, al por qué el crimen no tuvo el debido progreso en los tribunales, al por qué existieron la tortura, el desarraigo y la injusticia.

Hoy en día solamente el entierro es lo que deja la paz, la posibilidad de comunicación entre los vivos y los muertos, dejarles el pan, las candelas, las flores, las frutas y las verduras: es así como se entierra a los muertos. Quedará aún pendiente con los que no se han encontrado. Sus recuerdos no han muerto, no han desaparecido, no han sido enterrados y por eso las historias y los recuerdos están en las cartas. En esencia, el recuerdo está en el corazón, en el pensamiento, en la vida y en el futuro. Hoy, estos recuerdos van acompañados de los colores y los diseños de la cultura milenaria de este pueblo que ha sufrido y ha sobrevivido a los genocidios, gracias al apoyo de los sobrevivientes.

Gracias por este espacio; que el amor a la vida y la paz nos una para siempre.

Comalapa, Guatemala,  
diciembre de 2005.

## Como deber de memoria

Miquel Dewever-Plana

Fotógrafo, miembro de Agence VU (Francia) y de Photographie Sociale Vision (España). Trabajó desde 1991 en América Latina, con especial énfasis en México y Guatemala. Es autor de los libros *América Latina. 20 años de fotografía social* (Barcelona, 2001) y *América Latina. 20 años de fotografía social* (Barcelona, 2001).

*Ni la guerrilla ni el ejército han sido buenos para nosotros...*

Doña Catarina es una sobreviviente maya de una masacre ocurrida en febrero de 1982, bajo el régimen militar del general Romeo Lucas García. Su madre, embarazada de ocho meses, y tres de sus hermanos fueron asesinados y quemados junto a otros 35 mujeres y niños de su comunidad por un pelotón de soldados. Tres meses antes su padre había sido asesinado por la guerrilla. Al igual que doña Catarina, el pueblo guatemalteco ha estado preso entre dos fuegos: una guerrilla enfrentada a un ejército todopoderoso. Sin embargo, los militares no actuaron solos, sino en conjunto con las fuerzas del poder económico interesadas en mantener sus privilegios y opuestas a cualquier cambio social. Sin olvidar a Estados Unidos que, en un contexto de guerra fría y a una América Latina en revolución, dio todo el apoyo material y militar necesarios.

Pero para entender por qué Guatemala llegó a vivir tal tragedia tenemos que remontarnos al año 1954, pero irnos hasta la época de la Conquista. Un pequeño grupo de militares encabezado por el teniente coronel Castillo Armas, auspiciado por el gobierno norteamericano, financiado por la CIA y bendecido por la cúpula conservadora de la Iglesia católica, organizó un golpe de Estado en contra del régimen democrático de Jacobo Arbenz, poniendo fin a diez años de revolución social. Arbenz intentó poner en marcha una reforma agraria para acabar con un sistema feudal, redistribuyendo las tierras improductivas de las grandes fincas en pequeñas parcelas a familias campesinas pobres, en su mayoría mayas, aboliendo así las formas de esclavitud y servidumbre. Esta iniciativa fue suficiente para acusar al gobierno de Arbenz de comunista y derrocarlo el 27 de junio de 1954. Desde entonces, los guatemaltecos no han conocido otra cosa que dictaduras civiles o militares, más o menos declaradas. La respuesta a esta falta de democracia fue, a partir de los años sesenta, el levantamiento de unos grupos guerrilleros, en la capital y en el Oriente del país, desmantelados rápida y violentamente por las fuerzas del Estado. Sólo hasta finales de los años setenta, con un discurso cercano a la realidad de pobreza y discriminación que vivía la población guatemalteca, las nuevas guerrillas entraron en las zonas rurales, habitadas en su gran mayoría por distintas etnias mayas, en donde la topografía de selva y montaña les permitía esconderse del ejército. Si es cierto que la cúpula militar de la guerrilla siempre ha sido manejada por intelectuales o militares progresistas, casi todos ladinos, la base integrada cada vez más por los mayas dio su verdadero color a la lucha armada con un rostro y un discurso muy distinto a la comandancia guerrillera, quien desconocía por completo el mundo indígena. Lo sorprendente es que dentro del mundo guerrillero se reproducían los mismos esquemas del ejército o de la misma sociedad: los blancos arriba y los indígenas abajo. Dicho esto, no hay que ocultar que los motivos del surgimiento de las guerrillas fueron varios y comprensibles: la concentración de recursos y poder político en las elites, el carácter racista y discriminatorio de la sociedad frente a la mayoría de la población indígena y la exclusión económica y social de grandes sectores empobrecidos, mayas y ladinos, expresado en el analfabetismo y en el aislamiento de las comunidades rurales, cuya población cumplía solamente la función de mano de obra barata.

La respuesta de los gobiernos de los generales Kjell Laugerud (1974-1978) y Lucas García (1978-1982) fue desmesurada e implacable. El terror estatal se inició con desapariciones forzadas contra toda oposición política, ya fueran sindicatos, intelectuales o estudiantes, mayormente ladinos, hasta llegar a perpetrar masacres de comunidades enteras. Se implementó un control absoluto sobre la población civil, militarizándola a través de las tristemente famosas Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) dentro de las comunidades, lo que supuso armar a todos los hombres y muchas veces a adolescentes.

El objetivo era dividir y atomizar los principios de relación social y comunitarios, especialmente cuando se les obligó a asistir o a perpetrar torturas, ejecuciones, masacres y abusos sexuales colectivos a mujeres y niñas. Esta política represiva provocó la huida de miles y miles de mayas y ladinos hacia México, y los menos afortunados se quedaron como refugiados internos, algunos llenando los barrios pobres de la capital y otros escondidos y luego organizados en Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en las montañas.

Si es cierto que casi todas las matanzas fueron cometidas por el ejército, algunas de ellas fueron perpetradas y provocadas directa o indirectamente por la guerrilla. Aunque es difícil cuantificarlas, varias de las comunidades masacradas habían sido controladas o protegidas por los guerrilleros, pero al abandonarlas por distintos motivos dejaron a los habitantes civiles solos e indefensos frente a las represalias y furia de los militares.

La llegada al poder en marzo de 1982, tras un clásico golpe de Estado, del general y predicador evangélico Efraín Ríos Montt engendró una indiscriminada y paranoica violencia en todo el país, propulsando una política de tierras arrasadas. Considerando todas las poblaciones mayas como guerrilleras o por lo menos simpatizantes, y si no lo eran podían llegar a serlo, se cometieron espeluznantes masacres en contra de esas poblaciones civiles desamparadas, particularmente mujeres, niños y ancianos. Desde su derrocamiento, un año y medio más tarde, por el general Mejía Víctores, quien siguió la misma política a menor escala, Ríos Montt se ha mantenido siempre vigente dentro del mundo político, creando su propio partido, el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), en 1988. Al no imponerse en las últimas elecciones presidenciales de 2005, perdió su inmunidad y podría tener que responder por los crímenes de lesa humanidad cometidos bajo su gobierno de facto.

Sólo hasta el 29 de diciembre de 1996 se firmaron los acuerdos de paz entre la guerrilla y el gobierno. A pesar de los obstáculos y las amenazas por parte de los militares, se realizaron dos comisiones de la verdad: «Guatemala: Nunca Más», a cargo de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, cuyo reporte se entregó públicamente el 24 de abril de 1998 y que dos días después le costó la vida a su principal propulsor, monseñor Juan Gerardi; y «Guatemala: Memoria del Silencio», de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH), supervisada por las Naciones Unidas, cuyo informe, entregado el 25 de febrero de 1999, designó al ejército guatemalteco como responsable de actos de genocidio. La sociedad civil se quedó en estado de choque porque nadie había imaginado la espantosa magnitud de lo ocurrido.

Cerca de 250.000 víctimas. Detrás de esta espantosa cifra hay rostros con nombres y apellidos, que nunca se podrán borrar de la memoria de las miles de viudas y huérfanos. Los que quedaron, los sobrevivientes, se sentirán aliviados el día en que se reencuentren con sus muertos gracias a las exhumaciones, que les permitirán decir al mundo *no era mentira lo que yo contaba, aquí están*, y los enterrarán en un lugar donde llevarles flores, comida, incienso, donde podrán restablecer una relación suspendida. Por lo tanto, el trabajo de los antropólogos forenses es sumamente importante no sólo porque permite a las víctimas preservar su memoria, devolviéndoles su dignidad mancillada, sino también porque los análisis de laboratorio permiten reconstruir las circunstancias de la muerte e identificar, en la mayoría de los casos, a la víctima y a sus victimarios. Primer paso para curar las heridas de los sobrevivientes que han consagrado estos últimos veinte años a la búsqueda de sus seres queridos y, por consiguiente, de la verdad. Tantas pruebas del horror de las masacres cometidas por el ejército que podrían ser la base indispensable de improbables juicios en contra de los autores intelectuales y materiales de estos hechos, en este país donde reinan la impunidad y la corrupción.

Se acaba el silencio, se desentierra la verdad y se reivindica la dignidad de cada una de las víctimas, pero queda otro silencio aún peor: el de los criminales. Todos saben quiénes son los verdugos y ellos también tienen rostros, nombres y apellidos: son los de Romeo y Benedicto Lucas García, Ríos Montt, Mejía Víctores y también los de policías, comisionados militares, patrulleros, diputados, finqueros, empresarios, jueces, abogados, muchos de los cuales continúan manejando el poder político y económico, y los «pequeños», los sin grados que se aprovecharon de la situación por miedo o por ambición, muchos de los cuales siguen viviendo en sus comunidades amenazando a los sobrevivientes. Ojalá que un día, no tan lejano, podamos escuchar los testimonios de los verdugos para que tengan la posibilidad de defenderse, oportunidad que no dieron a sus víctimas.

La sociedad civil y el Estado guatemalteco deben reconocer y aceptar las conclusiones de la CEH, admitiendo su pasado reciente, sus responsabilidades y aceptando, con todas sus consecuencias, que la tan deseada reconciliación llegará el día en que se haga justicia. ... compromiso del Gobierno que, hasta la fecha, se ha negado a ejecutar:

Barcelona, enero de 2006.

## «Seguimos con miedo»

### Máximo Cajal

Exembajador de España en Guatemala, Suecia, la OTAN y Francia  
Exsecretario General de Política Exterior y exsubsecretario de Asuntos Exteriores. Actualmente es representante personal del Presidente del Gobierno para la Alianza de Civilizaciones

*Seguimos con miedo porque todavía están los que hicieron daño y bien sabemos quiénes son.*

Como la ladina, cuyas palabras abren estas líneas, los que sobrevivieron saben muy bien quiénes son los responsables de los más de 200.000 muertos y desaparecidos que ha padecido Guatemala, sobre todo la Guatemala de los años ochenta del siglo pasado. Pero ¿por qué callan? *¡Quiero justicia! Pero temo a los asesinos,* responde un indígena achi. Y así se suceden los testimonios de mayas, sobre todo, tanto mujeres como hombres, q'eqchi', ixil, chuj, achi, popti', k'iche', poq'omchi', entre otros. *Fueron nuestros hermanos los patrulleros,* se duele un q'eqchi'. *¿Por qué mató a su propia gente?* Se pregunta un testigo anónimo. *Ni los guerrilleros ni los soldados fueron buenos para nosotros,* afirma una ixil cuya familia fue víctima de uno y otro bando. Éstos y otros muchos más son los testimonios desgarradores que resumen cabalmente el drama nacional de ese mortificado país centroamericano. La obra que los recoge ayudará a conocer mejor un horror que ha quedado allí sepultado durante décadas.

*La verdad bajo la tierra* contribuirá, ciertamente, a que a las exhumaciones de las víctimas se sumen unas imágenes y unas palabras –vertidas al castellano a partir de lenguas vernáculas–, que son testimonios con frecuencia directos de experiencias estremecedoras vividas a menudo en carne propia. Pero también los hay de cuantos no han podido rescatar a sus muertos, pues ni siquiera saben dónde fueron asesinados. *No sé dónde estás, si en un barranco te fueron a dejar, si estás enterrado, si los perros comieron tu carne...* se pregunta otra ladina en un monólogo con su hijo desaparecido. ¿Por qué será que los escuadrones de la muerte, los paramilitares, los secretas y los sicarios eligen siempre los lugares más sórdidos para ejecutar a sus víctimas?

No son sólo las familias de tantos muertos –víctimas ellas también de la fría represión que, especialmente bajo el mandato de Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, se abatió sobre el pueblo guatemalteco– las que saben quiénes fueron ellos, los represores directos, los verdugos y, sobre todo, los que concibieron los implacables mecanismos de la contrainsurgencia. Los conocemos todos, con sus nombres y sus apellidos, sus fotografías y los lugares donde languidecen o donde han buscado refugio. Por eso atemorizan. Por eso no se sueltan las lenguas. Nadie habla. Nadie se atreve a hacerlo. Porque siguen ahí, impunes. Los grandes y los pequeños. Los patrulleros, los detectives, los conductores de pick ups sin placas (furgonetas sin matrículas), los vecinos envidiosos, los kaibiles, los delatores, los finqueros insaciables y los militares de baja graduación. Pero también, y sobre todo los expresidentes de la República, los jefes de las Fuerzas Armadas, los miembros de los Estados Mayores presidenciales, los directores de la Policía, los generales y los coroneles convertidos en banqueros, terratenientes y hombres de negocios.

Aquí, en España, sabemos algo de ese drama. El silencio y el miedo, a lo largo de muchos más años que en Guatemala, a raíz de la Guerra Civil y en épocas más recientes. También aquí se han iniciado las exhumaciones de los asesinados en aquella contienda, la guerra de España de nuestros padres y abuelos. También en nuestros pueblos han estado cerradas las bocas durante demasiado tiempo siendo así que, sin duda, también aquí se sabía quién fue el ejecutor, el vecino envidioso, el delator o el propietario insaciable.

Conservo conmigo una fotografía que tomé el sábado 26 o el domingo 27 de enero de 1980, bien fuera en Chajul o en Uspantán. Allí están Jaime Ruiz del Árbol, José M.<sup>a</sup> Gran Cirera, José M.<sup>a</sup> Orviz, curas los dos últimos. Están sentados, los tres, sobre las tumbas anónimas de un cementerio. Jaime y el padre Gran murieron en Guatemala. Jaime, el 31 de enero, en acto de servicio, en el asalto a la Embajada de España por las fuerzas de seguridad del gobierno de Lucas. Gran, a manos del ejército, unos meses más tarde. También fue asesinado de manera atroz el obispo Juan Gerardi, a quien Jaime y yo visitamos en Sacapulas el lunes día 28.

Si las bocas siguen cerradas en Guatemala es por miedo. Porque los culpables no han pagado sus culpas. Ni siquiera ha habido «ley de punto final» o amnistía. Apenas se han puesto en marcha procedimientos judiciales contra ellos y, casi siempre, a los que se iniciaron se les dio enseguida carpetazo. Como al sumario sobre la masacre de la Embajada de España.





Fotografía tomada por  
Máximo Cajal donde estan  
sentados en un cementerio,  
de izquierda a derecha,  
Jaime Ruiz del Arbol,  
unos dias antes de fallecer  
en la quema de la  
Embajada de España el  
31 de enero de 1980  
provocada por las fuerzas  
armadas del Estado: el  
padre José M.º Orviz, quien  
tuvo que salir del país y  
hoy vive en España, y el  
padre José M.º Gran Cirera,  
asesinado por militares el  
4 de junio de 1980.

Por eso sólo hay muerte y desolación cuando vuelvo allí la mirada y, por mucho que me empeñe, me es imposible hacerlo con esperanza hacia el futuro. Ojalá esté equivocado y la recuperación de la memoria colectiva, por dolorosa que sea, lleve a ese pueblo a una reconciliación que únicamente será perdurable si está construida sobre la verdad y la justicia.

A ello coadyuvará, qué duda cabe, el trabajo de Miquel Dewever-Plana.

Madrid, agosto de 2005

## Los recuerdos amargos

**Christian  
Tomuschat**

Profesor en la  
Facultad de Derecho  
de la Universidad  
Humboldt de Berlín.  
Ex coordinador de la  
Comisión de  
Esclarecimiento  
Historico (CEH).

Recordar la historia de una nación no es jamás una cosa fácil si el observador tiene la voluntad seria de tomar en cuenta la vida en toda su complejidad, con sus puntos altos y bajos.

En el caso de Guatemala, durante el siglo pasado prevalecieron largamente los aspectos tenebrosos. La nación, dividida en diferentes grupos étnicos, no logró arreglar sus problemas de manera pacífica. Después de un corto período de democracia a mediados de siglo, se instalaron regímenes militares que consideraban que cualquier solicitud de mayor justicia social podía ser un golpe subversivo tendiente a derrocar a las estructuras gubernamentales del Estado y con ello se introduciría en el país un sistema comunista. Es cierto que el fidelismo tenía sus adherentes en Guatemala.

Sin embargo, en lugar de abrir un debate sobre el porvenir del país, los dirigentes militares en el poder comenzaron una política de represión brutal. Esta ola de represión se intensificó cuando los movimientos guerrilleros se implantaron en las regiones indígenas. Sin respetar la reglas mínimas de humanidad, el ejército combatió no tanto a los insurgentes, sino más bien a la población civil. Obviamente, el objetivo fue intimidar y aterrorizar.

En el marco de una estrategia de tierra arrasada, las dictaduras no se limitaban a quemar las casas, los animales y las cosechas; fueron masacrados mujeres y niños, ancianos y personas enfermas, con el propósito específico de aniquilar a las comunidades mayas. No se permitió a las víctimas recibir un entierro en conformidad con sus ritos religiosos. Hasta la fecha existen en el país numerosos «cementeros clandestinos», que no son otra cosa que fosas donde los cadáveres fueron cubiertos rápidamente con tierra.

Estos crueles hechos del pasado han sido superados. Los actuales gobiernos de Guatemala saben que los problemas del país no se pueden resolver mediante métodos ilegítimos de abuso de fuerza física. Sin embargo, para impedir que se repita lo que sucedió en las décadas de 1970 y 1980 del siglo pasado hay que actuar.

Por una parte, es una obligación de Guatemala, Estado miembro del Convenio de las Naciones Unidas de 1948 para la prevención y sanción del genocidio, enjuiciar a los mayores responsables, a pesar de la distancia cronológica que nos separa de los hechos de persecución racial. No existe prescripción con respecto a estos hechos. Si nadie es acusado ante los tribunales del país, se asumirá que se aprueban implícitamente los crímenes del pasado. Aunque, en realidad, no es posible iniciar procedimientos en miles de casos. Me preocupa el hecho de que ni siquiera los líderes, los instigadores, aquéllos que concibieron las políticas genocidas, hayan sido identificados como blancos de persecución judicial. En su artículo 8, la Ley de Reconciliación Nacional, aprobada en diciembre de 1996, certifica la imposibilidad de extinción de la responsabilidad para los delitos punibles, en conformidad con los tratados internacionales ratificados por Guatemala. El genocidio es el primero de estos delitos.

Por otra parte, hay que conservar la memoria de lo que sufrió el pueblo maya en esa época, para mostrarle a todos los guatemaltecos que la paz requiere esfuerzos concretos diarios para permanecer estable y duradera. Por consiguiente, la mirada hacia el pasado no es un objetivo en sí. No se trata de distraer a la gente de sus tareas en el presente. Más bien, se trata de fortalecer el consenso nacional para que la barbaridad vivida años atrás sea algo que no se repita jamás. Una nación puede tener unos fundamentos ideológicos, un mito nacional, también de carácter negativo en su propia historia, rechazados por cada una de las comunidades. La nueva Alemania democrática ha construido buena parte de su identidad en torno al rechazo del holocausto organizado por los nazis.

En Guatemala, lo mismo podría realizarse en torno al rechazo y a la condena del genocidio con perjuicio para los pueblos mayas. Al mismo tiempo, tal ideología nacional podría conducir a una auténtica reconciliación nacional, un proceso que hasta la fecha parece estar sólo en sus inicios. Guatemala es un país multiétnico y multicultural y ya no puede negar esta realidad rica de promesas.



Por estos motivos, me congratulo por los esfuerzos desplegados por el autor Miquel Dewever-Plana, el Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas de Guatemala (CAFCA), Editorial Blume y la Fundación Photographic Social Vision. La idea de producir este libro, del que serán distribuidos 5.000 ejemplares de forma gratuita, es una contribución inteligente y generosa a este proceso de entendimiento y reconciliación que puede llevar a Guatemala a un porvenir más feliz, donde cada ciudadano será reconocido en su dignidad humana.

*El resarcimiento para las víctimas y no para los victimarios...*

Con este lema, una delegación de mujeres maya-ixiles llegaron desde El Quiché para manifestarse el 10 de diciembre de 2003, día internacional de los Derechos Humanos, frente al Congreso de la República, exigiendo un resarcimiento justo y digno para las víctimas del conflicto y no para los victimarios, como lo impuso el Gobierno del FRG de Alfonso Portillo (2000-2004)

Berlín, agosto de 2005.

## Contra la impunidad

Con frecuencia, en los más variados foros internacionales, principalmente en Naciones Unidas, se habla de la impunidad y de las formas para erradicarla. Así, normas como las que integran el Estatuto de la Corte Penal Internacional establecen de forma clara que la Comunidad Internacional nunca más permitirá un espacio jurídico vacío en el cual aniden conductas que agredan a la humanidad, si bien a veces parece que nuevamente esta norma puede quedar en papel mojado.

Por su parte, la Corte Interamericana de Derechos Humanos y el Tribunal Europeo del mismo nombre han avanzado interpretaciones en sus sentencias que claramente combaten la inercia protectora de la tortura, la desaparición forzada de personas, el genocidio y demás crímenes de lesa humanidad. Iniciativas judiciales en diferentes países han hecho que se modifiquen las normas y que el aire ominoso del silencio y el encubrimiento comiencen a desaparecer.

Con estas acciones se quiere dar forma a una clara conciencia universal contra la impunidad en la generalidad de los países. Nótese el caso de Chile o Argentina, aunque otros no acaban de incorporarse a esta nueva realidad, como es el caso de Estados Unidos, en algunos aspectos; China...

Pero aun y a pesar de esta tendencia regeneradora, sigue siendo válida la pregunta: ¿Cuánto tiempo más seguiremos hablando y doliéndonos de la impunidad? ¿Acaso no seremos capaces de comprender, después de tantos ejemplos, de que no atajar los comportamientos y acciones que corrompen la convivencia hasta destruirla acaban con toda posibilidad de esperanza en una sociedad?

La lucha contra la impunidad no sólo es la lucha por la libertad y la justicia, sino, esencialmente por la dignidad de los ciudadanos y de los pueblos, y, desde luego, el vehículo más eficaz para construir una paz firme, justa y duradera. Abandonar estas responsabilidades supone sucumbir a la desesperanza cayendo en la trampa de aquellos que hablan de olvido o de perdón –siempre interesados– para justificar sus ignominiosas acciones y degradar aún más a las víctimas.

Pero quizás el peligro mayor que se cierne con este ataque soterrado contra aquella corriente regeneradora es la indiferencia, que siempre ha sido la aliada más fiel de la impunidad. Por eso es importante, y yo diría que esencial, mantener firme la antorcha de la vigencia y la actualidad de la lucha contra esa peligrosa comprensión por lo pasado y contra la falsa teoría de que toda transición precisa de la comprensión del sistema de represión anterior, y de que toda «democracia», para su estabilidad, debe pasar página y mirar hacia el futuro.

Para que el futuro se construya con solidez no puede sustentarse sobre miles o millones de vidas perdidas y dignidades destrozadas. Por el contrario, aquella indiferencia debe dar paso, y, de hecho, ya se ha producido, a la responsabilidad y a la participación activa, no sólo de la justicia –demasiadas veces pasiva– sino de la sociedad y de la Comunidad Internacional. En esta nueva situación, el olvido oficialmente impuesto, la memoria dictada desde los despachos oficiales, que prescinden de derechos esenciales como los de la reparación,

el conocimiento de la verdad y la justicia, no tienen cabida, porque esa memoria constituye el corazón de los pueblos, en sus sufrimientos y en sus triunfos, memoria como las de los pueblos mayas, guatemaltecos, chilenos, argentinos, españoles y tantos otros que perdurarán por encima de cualquier imposición interesada. Las víctimas, faros vivientes, aún cuando físicamente hubieren desaparecido, servirán de guía a la justicia y a los gobernantes para llamarles la atención de cuáles son sus irrenunciables obligaciones a favor del pueblo al que están obligados a proteger y defender, y, sobre todo, para exigirles que cumplan esa obligación.

Gracias a esta nueva perspectiva del fenómeno, desaparecerán los campos de la impunidad, como los de concentración en los que se consumaron tantos actos indignos de unos seres humanos contra otros. Siempre habrá una organización, un juez, en algún lugar, en algún momento, que denuncien o persigan respectivamente estas conductas hasta que los culpables paguen sus acciones delictivas.

Éste es el sentido del Estado de Derecho y éste es también el fin que persigue el principio de justicia penal universal, demostrando que los espacios de impunidad concluyeron, y que la imprescriptibilidad de esos

### Baltasar Garzón

Juez de la Audiencia Nacional (España), destacado por su lucha en favor de la preservación de los Derechos Humanos. Uno de los primeros jueces en iniciar autos de procesamiento contra los dictadores de América Latina responsables de crímenes de guerra y genocidio.



crímenes, ante los cuales no puede haber fronteras, hará permanente la acción de la justicia, la cual, a pesar de su lentitud, llegará y exigirá aquellas responsabilidades.

Mi exhortación como juez y como ser humano a aquéllos que deben aplicar las normas y hacerlas cumplir es que miren la verdad que está ante sus ojos y aquella que la tierra y los archivos desvelaron, y que no vuelvan los ojos. Que entiendan que la mayor seguridad que puede emanar de un Estado democrático es la que se basa en la exigencia serena, pero firme, de responsabilidades a aquellos que, abusando del poder conferido o mediante la apropiación violenta del mismo, olvidaron, mediante el asesinato, la tortura o la desaparición forzada de personas, la principal regla que debían cumplir: defender a los ciudadanos y servir al pueblo al que representaban.

Es paradigmático que todos los que agreden a los que deben proteger siempre acuden al mismo argumento de que interpretan una supuesta voluntad popular que, en definitiva, se traduce en la gran mentira que soporta sus ilícitas acciones.

La Comisión de Esclarecimiento Histórico, en su informe del 25 de febrero de 1999, exige que el Estado guatemalteco cumpla y haga cumplir la Ley de Reconciliación Nacional, que establece la imposibilidad de extinción de la responsabilidad penal para los delitos de genocidio, tortura y desaparición forzada de personas. Ésta es la única forma de que los actuales usuarios del poder otorgado por las urnas recuperen la dignidad.

El asesor de la Coordinación Nacional de las Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) Juan Batz acompaña a doña María Chacaj y a María López Xam al Ministerio Público de Santa Cruz del Quiché para presentar una denuncia. Este trámite obligatorio les permitirá realizar a través de una institución de antropólogos forenses unas exhumaciones y tal vez, con suerte, reencontrarse con sus familiares desaparecidos.  
Diciembre de 2003.  
Santa Cruz del Quiché

Nueva York, agosto de 2005.

*Juicio y castigo, asesinos;  
juicio y castigo, asesinos...*

Con esos gritos, los familiares  
de los desaparecidos llegaron  
el 30 de junio de 2004, día  
nacional del Ejército, al Cuarte  
General de Mariscal Zavala,  
de la ciudad capital.

*Hoy es el día de la vergüenza.  
Les tiramos fotos de nuestros  
familiares desaparecidos  
y claveles rojos para decirles que  
nunca nos olvidaremos y que no  
habrá reconciliación mientras  
no haya juicio y castigo para  
estos asesinos.*

*Nosotros no pedimos venganza,  
lo único que exigimos es justicia.*

**Julio**, 23 años. Ladino  
Guatemala Ciudad.







**DESAPARECIDO  
¿DÓNDE ESTÁN?**

Los 45.000 detenidos  
y desaparecidos a manos  
del Ejército de Guatemala  
durante la guerra. No más  
impunidad, exigimos verdad  
y justicia. No olvidamos,  
no perdonamos y no nos  
reconciliamos.

Miembros de la institución H.I.J.O.S.  
(Hijos e hijas por la Identidad  
y la Justicia contra el Olvido y  
el Silencio) colocaron afiches  
con las fotos de familiares  
desaparecidos en las paredes  
de la ciudad capital el 21 de junio  
(2004), día nacional de las  
Desapariciones Forzadas.





CIDO

DE

N?

DO

N?

la

AN?

AND A'S EMPLOYERS  
2000-2001

ESTA

ON

Est

ONDE ESTA

2000

2001

2002

2003

2004





Cuando se produjo la masacre en 1982, los soldados mataron a mi hija adoptiva, María Bernal Matom. Tenía 20 años y hacía sólo tres meses que se había casado con Juan. Ese mismo día fuimos a enterrar lo que quedaba de su cuerpo quemado con los otros muertos, que eran más de 40, y nos refugiamos en la montaña. Pasados dos años pensé: mejor si regresamos aquí a Pulay, porque nosotros no estábamos metidos en nada, entonces ¿por qué temer al ejército? Y si nos quiere matar... ¡Pues que nos mate! Al volver obligaron a mi esposo a patrullar cada ocho días, durante 24 horas. Estuvo 14 años en las PAC. Hubo guerra porque nosotros somos pobres y los militares están a favor de los ricos, los que tienen fincas. Pero pienso que fue culpa de los guerrilleros si tuvimos que vivir esas masacres. Muchas veces nos obligaban a darles de comer, sin pagar nada, porque nos decían que ellos eran el ejército de los pobres. Entonces, los soldados vinieron diciéndonos que ellos nos iban a proteger de la guerrilla. Pero en lugar de protegernos vinieron a matarnos. Cuando recuerdo este tiempo me viene un gran dolor. Después, de repente, nos dijeron que había paz en Guatemala, pero a saber de qué paz estaban hablando, porque seguimos viviendo en la misma pobreza.

Nosotros votamos por Ríos Montt, por eso me puse triste cuando supe que perdió las elecciones, pero Dios sabe lo que hace y sólo Él manda sobre la Tierra. Yo pienso que mejor si hubiera ganado el FRG, porque durante la campaña electoral fue el único que nos regaló cuatro quintales de abono de 55 quetzales cada uno, y para nosotros es una gran ayuda. ¿Quién más nos vino a regalar algo? Nadie. Además, ahora ya no estamos seguros de recibir el pago que nos prometió como ex PAC; ya nos dio 1.700 quetzales, pero faltan todavía 3.300. Por eso votamos por él.

A pesar de que dicen que todo lo que nos pasó fue culpa de Ríos Montt, me cuesta creerlo, no puede ser tan malo, porque él también es evangélico, es Hermano como nosotros.

Lucía Cobo Brito. 45 años. Maya-ixil.  
Pulay (Nebaj, El Quiché).



### **José Tamup**

Secuestrado el 14 de enero de 1982 y luego asesinado.  
Tenía 22 años. Exhumado en octubre de 2003.

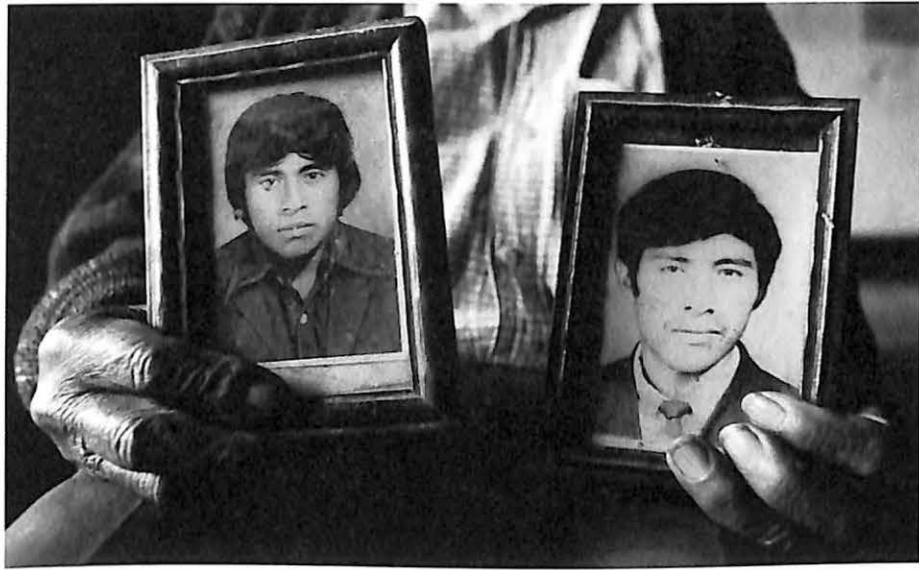
### **Catarino Tamup**

Secuestrado el 20 de octubre de 1983.  
Tenía 34 años. Sigue desaparecido.

*Gracias por escucharme, pues a veces sentimos la necesidad de desahogarnos, después de vivir tantos años callados. Siempre es un sufrimiento recordarlo, pero ya llegó el momento de contar nuestra historia.*

*Fue el 14 de enero de 1982, en casa de mi abuelo don Felipe. Llegaron muchos militares a plena luz del día, a los ojos de todo el pueblo, y secuestraron a mi abuelo Felipe Tamup Ragüex, sus dos hijos, José y Lucho, su hija Elena y su nuera, Marta Pelicó Coxic, esposa de José, dejando en brazos de mi abuelita a su bebé de 4 meses. Se los llevaron a la iglesia, que en esa época era el destacamento militar, y ahí los torturaron acusándolos de ser guerrilleros. Sólo a mi abuelo lo dejaron salir vivo, pero nunca volvimos a ver a mis tíos y tías. En octubre de 2003 se empezó un proceso de exhumaciones en la iglesia y justo encontramos, en una primera fosa, la ropa de mis dos tíos y en la segunda localizaron las osamentas de mis dos tíos y mis dos tías. Mi abuelo enseguida reconoció a sus hijos por la ropa. No aguantó la tristeza y se puso a llorar mucho. Me decía que lo más duro había sido ver a sus hijos tirados, como si no fueran personas, e imaginar el sufrimiento de mis tías, a las que probablemente violaron porque no llevaban su ropa. Fue muy doloroso para mi abuelo; sin embargo, desde entonces le veo una mirada y una sonrisa que nunca le había visto antes. Está como en paz consigo mismo. Ya tiene 82 años y pienso que la idea de morir sin reencontrarse con sus hijos era insoportable. Aunque hoy le falta todavía localizar a su otro hijo, Catarino Tamup, que es mi papá, secuestrado en Guatemala el 20 de octubre de 1983, cuando él tenía sus 34 años. Pero no tenemos información fiable del lugar donde lo enterraron. Pero lo seguiremos buscando, porque hasta ese día no podremos empezar a curar nuestras heridas.*

**Calín Tamup Canil**, 29 años. Maya-k'iche'.  
Retratos de José (izquierda) y Catarino.  
San Pedro Jocopilas (El Quiché).







**Pedro Chacaj Patzán**  
Secuestrado en 1983.  
Tenía 30 años. Sigue desaparecido.

*Los PAC secuestraron de noche a mi hermano en 1983, y nunca más apareció. Él era trabajador social y pienso que lo mataron sólo por eso, por hacer el bien en su comunidad. Desde los ochenta vivíamos siempre con el temor de ver llegar a los soldados, pues lo único que hacían era quemar nuestros bienes o matar a nuestra gente. Por miedo nos pusimos a enterrar cualquier cosa y dentro de una bolsa de plástico enterramos las pocas fotos que teníamos. Y allí, bajo tierra, se quedaron unos veinte años. Hace poco las recuperamos, ¿ves?, ésta es la foto de mi hermano, pero está muy lastimada, y parece que allí también estuviera desapareciendo. Hasta la muerte nunca olvidaré lo que hemos vivido, lo que hemos sufrido, porque desde entonces nos hemos quedado en la tristeza y quiero que vuelva la alegría a nuestras comunidades. Pero nunca podré perdonar, sólo Dios, tal vez, les podrá perdonar. Nosotros hace quinientos años que sufrimos discriminación, explotación y genocidios. Lo que nos tocó vivir es sólo una página más de nuestra triste historia, pero será una historia de lucha que vamos a dejar a nuestros hijos para que un día cosechen lo que estamos sembrando. Pero que sepan que a pesar del reencuentro con nuestros seres queridos seguiremos exigiendo justicia.*

**María Chacaj Patzán**, 43 años. Maya-k'iche'.  
San Pedro Jocopilas (El Quiché).



**Pedro Gallego de León**

Asesinado el 14 de marzo de 1989.

Tenia 38 años. Exhumado en 1994.

*Mira, ésta es la foto de mi papá, ya se ve muy lastimada pero es la única que tenemos de él. Yo tenía mis 14 años y andaba con él cuando el 14 de marzo de 1989, hacia las 11 de la mañana, llegaron unos 100 soldados. Nos escondimos a la orilla de un río, pero mi papá quiso acercarse para observarlos quemando nuestra casa y nuestra milpa. Cuando lo vieron lo balearon en el pecho, pero no murió. Empezaron a perseguirme también y una bala atravesó mi oreja. Llegué a esconderme bajo un árbol caído y ya no me encontraron. Por pura suerte me salvé y por eso hoy puedo contar lo que mis ojos vieron. Cuando se cansaron de buscarme, regresaron a ver a mi papá. Él estaba herido, recostado contra un árbol. Platicaron unos diez minutos cuando de repente vi que un soldado metió el cañón de su arma en la frente de mi papá y le disparó un tiro. Me recuerdo que había pedazos de cerebro en todas partes. Los soldados lo arrastraron y lo dejaron tirado en el monte. Al día siguiente lo enterramos ahí mismo donde lo encontramos. Tuvimos que esperar hasta 1994 para que mi abuelo, don Pablo Gallego, junto con la comunidad, fuera a exhumarlo para llevarlo al cementerio de Pa'al. El mismo día que mataron a mi papá, los soldados capturaron a mi mamá y a mis hermanitos Pablo y Juana. Cuando se los llevaron, pues, me quedé solito, huérfano, y estuve creciendo en Pa'al con mi abuelito. Pensé durante muchos años que los habían matado. Y ellos también pensaban que yo había muerto. Pero cuando se firmó la paz pudimos regresar aquí, a Pulay. Fue donde volví a ver, 8 años después, a mi mamá y a mis hermanos. Me comentaron que los soldados se los habían llevado hasta un lugar llamado Xemamatze, a un tipo de galera donde amontonaban a toda la gente que capturaban y que no mataban para reeducarla. Pero nunca se me va borrar de la mente la muerte de mi papá.*

**Pedro Gallego Matón.** 28 años. Maya-ixil.  
Pulay (Nebaj, El Quiché).

### **Baltazar Carmelo Tomás**

Víctima de una masacre el 17 de febrero de 1982.

Tenia 25 años. Exhumado el 21 de abril de 2005.

*Nunca, en ningún momento, mi esposo quedó lejos de mí, siempre está en mi corazón. Me llevo su foto todo el tiempo en mi bolsa. Me acompañó en todos los caminos que he recorrido desde que lo masacraron hace ya 25 años hasta hoy que volví aquí en este lugar donde vivimos juntos. Vine desde el Ixcán, donde estoy viviendo ahorita, a levantar sus huesos para llevarlos y enterrarlos allá, en el cementerio. Mis hijos siempre preguntan ¿dónde está?, ¿cuál fue el delito de nuestro papá? Ninguno, él era campesino, luchando por la vida de su familia y por puro gusto lo mataron. Yo siempre les cuento nuestra historia para que no se olviden. Y ellos, Pedro y Ana, la seguirán contando a sus hijos, porque esta historia no va a terminar así nomás, tendrá que seguir viva. Les platico que entonces estuvimos viviendo contentos, en este lugar que ellos ya no conocen, y que era un hombre muy cariñoso con ellos. Pero que aquel día nos llegó la muerte, cuando llegaron los soldados del finquero don Walter Widmann<sup>1</sup>, porque los patrones quieren las tierras sólo para ellos. Agarraron a mi esposo y se lo llevaron. Escuché que salieron las balas y miré cuando él cayó delante de ellos. Después, igual que a un animal, le jalaban los pies y lo fueron a dejar en el camino. Después regresaron y me dijeron: «Tú, puta mujer ¿quieres vivir o quieres morir ahorita?». Ahí con la culata de sus armas me golpearon y al caerme siguieron dándome patadas. Casi me morí por los golpes. Después echaron fuego a mi casa y vi arder todas mis pertenencias. Me quedé sin nada. Por la situación tuvimos que buscar refugio en México, viviendo en campamentos durante más de 13 años, defendiendo la vida de mis dos hijos. Hoy sabemos que tenemos derechos, no como en aquellos tiempos. Por eso quiero justicia y verdad, y si todavía está vivo este patrón, pues quisiera que responda de lo que hizo injustamente.*

**Juana Santos Cardona**, 48 años. Maya-mam. Su esposo murió a los 25 años, era maya-chuj. Campamento Salamay (Nentón, Huehuetenango).

Walter Widmann, hoy fallecido, era el suegro del actual presidente Óscar Berger.









La comunidad de Cocop (Nebaj, El Quiché) sufrió una masacre perpetrada por el ejército el 16 de abril de 1981, bajo el gobierno de Lucas García. 69 personas fueron masacradas. Unos meses antes de empezar las exhumaciones y con el fin de preparar a la comunidad a revivir momentos de dolor, se iniciaron una serie de talleres de acompañamiento psicosocial.

Páginas 38-39:

Desde el secuestro de sus hijos en 1982 y 1983, Felipe Tamup Ragüex, de 82 años, reza cada día a las 5 de la mañana por las almas de sus familiares. Sus hijos Lucho y José (este último en la foto), su hija Elena y su nuera Marta fueron encontrados en una fosa y exhumados en octubre de 2003. Su hijo Catarino sigue desaparecido.

San Pedro Jocopilas (El Quiché).

Páginas 42-43:

Desde 1988, CONAVIGUA trabaja en favor de las víctimas del genocidio. En diciembre de 2003 se realizó un taller en Santa Cruz del Quiché para explicar todos los trámites legales precisos para poder iniciar una exhumación.













**Sebastián Guzmán Rivera.** 38 años. Maya-ixil.

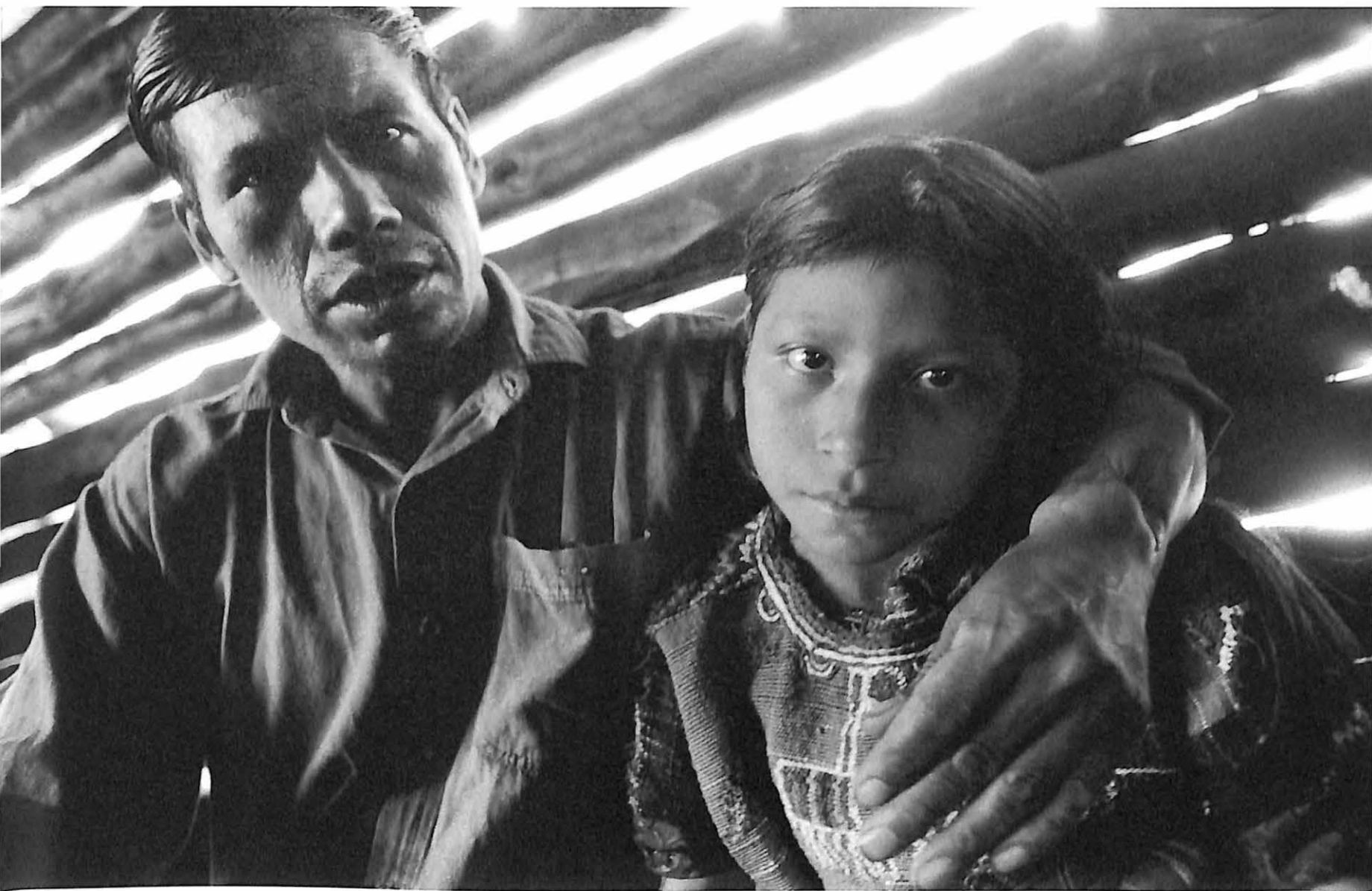
Con su hija Marta, de 9 años.

Pa'al (Chajul, El Quiché).

Siento como una piedra en mi corazón al recordar esta época de mi vida. Pero si te cuento lo que he vivido es porque pienso que es importante que quede escrita para mis hijos y para los nietos que un día van a nacer, para que conozcan lo que nosotros hemos sufrido. No podemos dejar que nuestras historias y toda la historia de mi pueblo, que es una historia de dolor, de lucha y de esperanza, caigan en el olvido.

En 1981 escuchamos que el ejército quería arrasar nuestra aldea de Pulay. Entonces mis papás decidieron salir de la comunidad y al final vinimos a refugiarnos en la montaña con las CPR.

En 1984 mi mamá, mi papá y mi hermanita murieron aquí en la montaña, los tres de frío y de hambre. Solito me quedé con un hermano, por eso tuve la necesidad de buscar mujer para mi tortilla, así es que me junté a los 17 años con Feliciano Santiago López. No teníamos nada; sufrimos tanto con mi mujer, luchamos tanto para sobrevivir... Pero una noche del año 1989 estábamos comiendo, con mi esposa y mis dos hijos, sentados alrededor del fuego. De repente explotó una bomba llena de clavos. El fuego se apagó por el soplón y nos quedamos en la oscuridad. Empecé a gritarles levántense, apúrense que tenemos que ir a escondernos, pero no hubo ninguna respuesta, sólo escuchaba que mi hijo emitía unos suspiros. Al tocar a mi mujer sentí algo caliente en su cuerpo, traté de encender de nuevo el fuego para ver lo que había pasado y ahí me di cuenta de que estaba muerta con un hoyo en el corazón, y que mi hijito Pedro tenía abierta la garganta, cortada por un pedazo de bomba. Tenía apenas 3 años. Me quedé solo con mi hijita Marta, de 1 año y medio. Pero al mes, el 5 de febrero de 1989, nos rodearon dos pelotones de soldados y empezaron a dispararnos. Recibí un balazo y mi brazo quedó como polvo, ya no tenía carne, estaba colgando. Por la gravedad de la herida, la guerrilla, quien nos protegía, tomó la decisión de llevarme del otro lado de la frontera, a México. Ahí me operaron dos veces y me quede 2 años y medio para mi recuperación. Así fue que no perdí mi brazo. No regresé hasta 1992 al campamento de las CPR. En ese entonces ya no había tanta represión, aunque seguíamos hostigados por los militares. Ahora me siento tranquilo por haber podido enterrar legalmente a mi esposa, mi hijito y la mamá de mi segunda mujer que murió arrastrada por el río en diciembre de 1989. Aunque tal vez el Gobierno no reconozca su responsabilidad, ya tenemos frente a la opinión pública las pruebas de lo que nos hicieron vivir.



*...tenemos frente a la opinión pública  
las pruebas de lo que nos hicieron vivir.*





*¿Será que un día habrá justicia para nosotros,  
los indígenas, los pobres, los que han muerto?*

Si no hubiéramos sufrido esta violencia, mi mamá, mi abuela, mis cuatro hermanas y mi suegro estarían aquí con nosotros, todos contentos, felices; pero por culpa de la represión tenemos que llorar sus ausencias. Desde hace mucho tiempo me pregunto: ¿Qué culpa tenían, por qué los mataron, será que estamos en un país donde no hay justicia? ¿Será que nadie es responsable? ¿Será que un día habrá justicia para nosotros, los indígenas, los pobres, los que han muerto? Ojalá que Lucas García y Ríos Montt, que fueron los responsables de todo este sufrimiento, terminen en la cárcel, que es el único lugar que les corresponde. Es la única justicia que pedimos. Me acuerdo que a principios de los ochenta ya no podíamos andar libres. El 25 de enero de 1982, al amanecer, llegaron los soldados. En ese triste día mataron a mi mamá y a cuatro de mis hermanitas con armas y prendieron fuego a la casa. Los hombres no estaban presentes, porque la mayoría estaban en la Costa o trabajando en la milpa. Los otros, por temor al ejército, no se quedaban en la casa y se escondían en el monte, dejando a las mujeres y a los niños en la aldea pensando que los soldados no les iban a hacer ningún daño. Al día siguiente, en la mañana, mi papá con otros vecinos vinieron a enterrar a la gente. Mi mamá no se quemó del todo, tal vez por ser mayor, y envolvieron lo que quedó de ella en un corte y así fue enterrada; pero de mis hermanitas nada quedó, sólo polvo; eran tan jovencitas, tan tiernitas, que de plano se consumieron del todo. Masacraron a más de cuarenta mujeres y niños. Este mismo día decidimos refugiarnos en las montañas con todos los sobrevivientes, pero el ejército siempre nos perseguía, matando a la gente que encontraba. Por eso, poco a poco, tuvimos que refugiarnos siempre más lejos en las montañas. Ahí tuvimos que sobrevivir casi diez años organizados como CPR; hasta que se firmó la paz no pudimos regresar a nuestra aldea, porque mi esposo nunca quiso formar parte de las PAC. Aún hoy no entiendo por qué hubo tanta violencia, lo único que yo sé es que por culpa de ella tuve que pasar demasiado sufrimiento, demasiada hambre, y que nos dejó en mucha miseria, sin casa, sin alimentos, sin ropa y hasta ahora nos cuesta mucho la vida. Mis primeros hijos no pudieron ir a la escuela por tener que crecer en la montaña escondidos, y ellos van a tener que pasar mucha pena, porque sólo van a poder usar el azadón y el machete, con un mal pago. Así van a tener que pasar la vida, sufriendo, como nosotros sufrimos.

**Ana López Pérez**, 26 años. Maya-ixil.  
Con sus dos hijos, Tek y Xan.  
Pa'al (Chajul, El Quiché).

Tal vez seguimos todavía en la misma miseria, pero por lo menos esta violencia nos abrió los ojos sobre nuestros derechos y sobre la lucha que tenemos que seguir, y estoy segura de que poco a poco los ricos van a tener que tomarnos en cuenta. Lo quieran o no.

Cuando ocurrió la masacre de Pulay tuvimos que huir toda la familia a escondernos en la montaña en 1982. No nos quedó nada, sólo hierbas o raíces solíamos comer. Durante todos estos años nos cubríamos con pedazos de trapos o con nailon para taparnos la vergüenza. Vivíamos siempre con el temor de ver llegar a los soldados. Cuando pasaba un pelotón militar, las mujeres tenían que tapar la boca de los niños para que sus llantos o sus gritos no nos delataran. Muchos niños murieron ahogados así, por las manos de sus propias madres. Un día de diciembre de 1989, para protegernos de las bombas, nos escondimos a la orilla de un río. Pero esa noche llovió mucho y el río creció demasiado y algunos fueron arrastrados por la corriente. Me desperté cuando el río alcanzó nuestro refugio y todos empezamos a correr. Pero ya no pude hacer nada porque la corriente me llevó y no sé durante cuánto tiempo estuve arrastrada bajo el agua. Cuando don Juan alcanzó a sacarme ya había perdido el conocimiento. Todo mi cuerpo se había hinchado y mi cabeza quedó puro hueso. Hubo 28 muertos esa noche. Por suerte, no se infectó mi herida pero me quedé con la mitad de la cabeza totalmente destrozada. Sufrí mucho de la vergüenza porque ya no tenía pelo y aún tengo que peinarme todo de un lado para esconder el hueso. Hasta la fecha padezco las consecuencias, con vómitos, y a veces hasta me desmayo por tanto dolor.

Pienso que fueron los ricos los que iniciaron esta represión hacia nosotros. Porque ya no queríamos ir a trabajar a las fincas, ya no queríamos seguir sufriendo la discriminación con un mal sueldo. Quisimos salir de debajo de los zapatos de los finqueros, de los ricos. Ya nos estábamos organizando para exigir nuestros derechos. Y eso a ellos no les gustó y por eso nos quisieron hacer desaparecer. La guerrilla surgió por la misma pobreza, y aunque nunca fui con ellos puedo testimoniar que nunca nos hicieron daño, al contrario, nos protegían, nos ubicaban en los lugares más seguros, nos explicaban cómo nos explotaba el sistema. Por el contrario, es el ejército el que nos hizo tanto daño, nos perseguía para matarnos. Ya de muy joven me di cuenta de que el ejército era pura maldad. Los militares sólo nos trajeron muerte, dolor y tristeza.





*...esta violencia nos abrió los ojos...*

**Gaspar Brito**, 66 años. Maya-ixil.  
Con su esposa, Ana Pérez, 60 años.  
Pulay (Nebaj, El Quiché).

*Yo nunca fui guerrillero... Tampoco fui comunista...  
la verdad es que no sé qué es ser comunista.*

Yo no sé por qué hubo guerra, no sé cómo llegamos a sufrir tanto por esta guerra. Nosotros sólo veíamos cuando llegaban los soldados, pues nos mataban con cuchillo, con machete, con balazos, nos dejaban colgados por el cuello, nos torturaban y violaban a las mujeres y a las niñas. Sólo nos trataban de guerrilleros, de comunistas y nos mataban. Yo nunca fui guerrillero, sólo fui parte de las CPR para salvar mi vida y la de mi familia. Tampoco fui comunista... la verdad es que no sé qué es ser comunista.

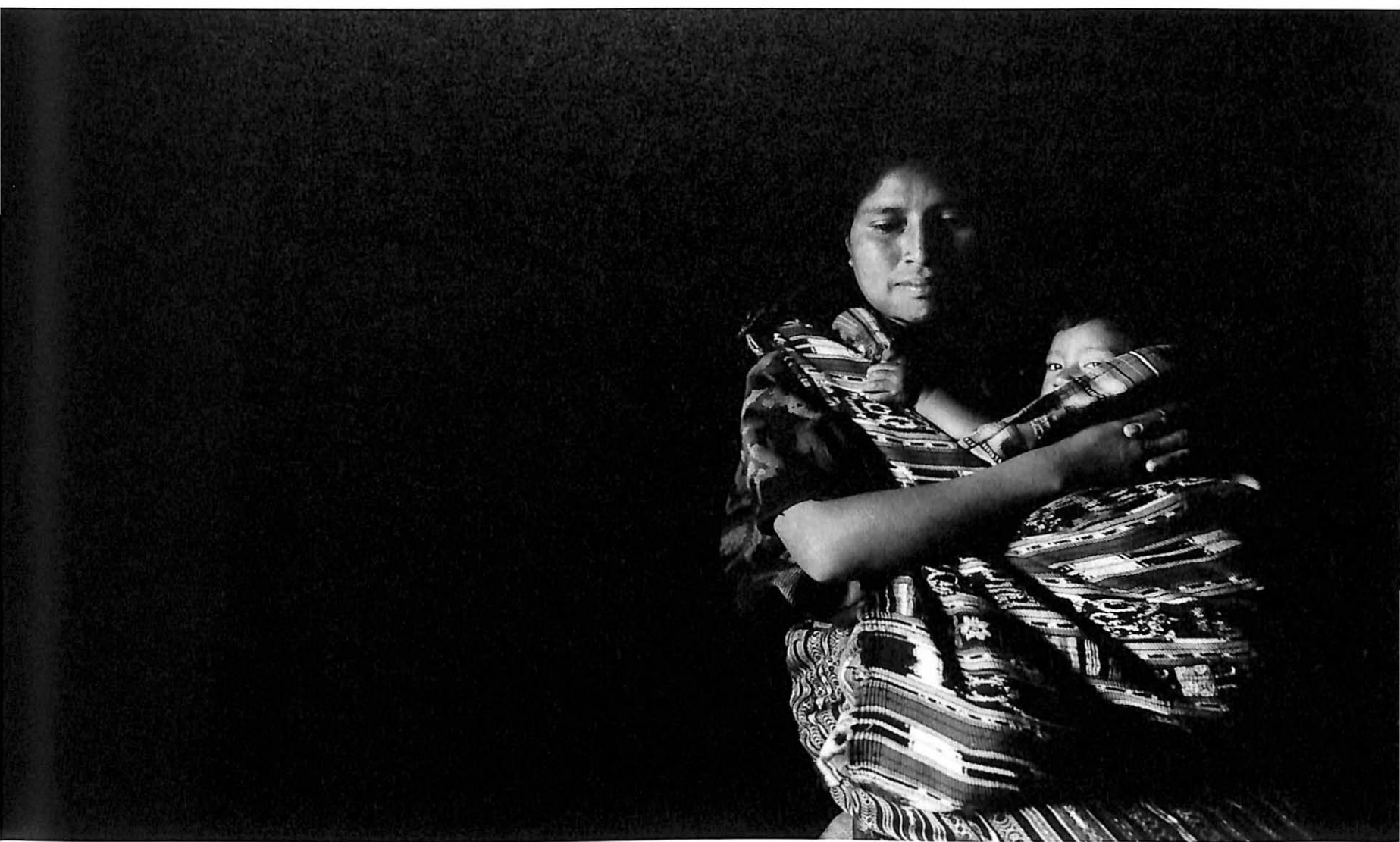
Un día, tal vez fue en 1979, en tiempo de Lucas García, entraron los soldados a mi casa a las 4 de la madrugada y me trataron de guerrillero. Querían saber dónde estaban escondidas las armas. Me pusieron el cañón de su arma en la boca y me pegaron con la culata de su arma en todas partes hasta quebrarme la mano y la rodilla. Mi cuerpo ya no aguantó el dolor y me desmayé, entonces me arrastraron hasta arriba de un cerrito a diez minutos de mi casa. Me dejaron tirado pensando que ya había muerto. Sobreviví, pero durante nueve meses me quedé acostado porque me dejaron bien lastimado. Por eso que nos vimos obligados a buscar refugio en la montaña bajo los árboles. Tuvimos que sufrir doce años en las CPR. Ahí, dos de nuestros hijos, Jacinta y Sebastián Brito, murieron de hambre.

Sólo después de la firma de la paz tuvimos el valor de regresar... Hasta hoy día, todo mi cuerpo me duele, casi no puedo trabajar. Siento que mi cuerpo está quebrado. Ojalá tengamos un día un gobierno indígena porque los ladinos, los ricos, sólo piensan en matarnos, en mantenernos en la pobreza, utilizándonos como mano de obra barata. Aunque a veces tengo dudas sobre nuestros propios líderes, porque muchos ya se comportan como ladinos, sólo piensan en ellos mismos, en tener poder y dinero.



**Sebastiana Chicoj Morales**, 26 años. Maya-k'iche'.  
Panimache (Chichicastenango, El Quiché).

Yo soy la única sobreviviente de la masacre de Panimache, tenía unos 5 años. Me llevé un gran susto, y cada día empeoraba mi salud. Todas las noches tenía pesadillas y siempre me despertaba llorando. No quería levantarme, sólo acostada pasaba los días, no tenía ganas de jugar, ¿y con quién? Si habían matado a todos los niños también. Así durante tal vez un año me quedé enferma, pero una mujer empezó a curarme poco a poco con hierbas en el temascal y gracias a ella estoy viva. El 25 de agosto de 1982, en la mañana, volaron tres helicópteros sobre la comunidad, dando vueltas y más vueltas. En la tarde llegó un camión del ejército. Lo dejaron allá en la escuela y se vinieron escondiéndose por las milpas. Estábamos todos en nuestras casas cuando llegaron. Eran bastantes, tal vez unos 60 soldados. Entraron dos o tres en cada casa y sólo mujeres encontraron, porque los hombres estaban trabajando en sus terrenos. Los soldados trajeron con ellos un hombre joven y alto, que les sirvió de guía. Parece que él les dijo que todos nosotros éramos sus compañeros, que colaborábamos con ellos, porque aquí el hombre no habló nada, ni una sola palabra. Para nosotros era totalmente desconocido. Nos sacaron de las casas y nos juntaron. Escogieron unas mujeres y adolescentes y se las llevaron a la milpa o a las casas para violarlas. Después empezó la balacera y los machetazos. Yo estaba pegadita al corte de dos mujeres que cuando se cayeron por los balazos me quedé debajo del peso de sus cuerpos, y así por ser tan chiquita me quedé viva debajo de los muertos. Pude ver que mataron también al guía, él no se regresó con los soldados sino que aquí se vino a morir. Cuando se fueron los soldados me levanté y me fui corriendo a mi casa, cerré la puerta, y ahí me quedé dos días y dos noches, en un rinconcito llorando solita. Todos habían muerto. A los dos días, los hombres vinieron a enterrar a los muertos y ahí me encontraron. A mí me da pena pedir justicia porque de repente me van a solicitar mucho pusto y yo no tengo recursos económicos. También se necesita saber qué dicen los demás en la comunidad, tienen que hablar todos, y yo como soy mujer no puedo tomar ninguna decisión. Desde que empezaron las exhumaciones volvió la tristeza, las ganas de llorar, porque volví a recordar todo lo que sufrimos, pero así pude empezar a contar a mis hijos lo que vivimos en el tiempo de la violencia.



*...no tenía ganas de jugar, ¿y con quién?*

*Si habían matado a todos los niños también.*



*Nikusa' uva' la tootzi unq'a tename' uva' nital qaama,  
uva la k'otpu' uve' kamnale as tz'ejxinajle,  
as tuk' unq'a nayla chaj txumb'ale' uve' tz'ejxinajle umpajte,  
ti' uv'a la ilpu isuuchil uma'l u b'a'nil as uma'l u jikil.*

*Queremos que el mundo sepa que necesitamos exhumar también  
nuestra historia, nuestra memoria, nuestra verdad.*

**Vicente Raymundo Matón**

38 años. Maya-ixil.

Su padre, su madre y su hijo murieron de hambre y frío en las CPR.











*Yo pedí a los antropólogos un pedacito de ropa que llevaba puesto uno de los masacrados, pero mi esposa no reconoció la tela que llevaba mi hijo Ricardo. Es doloroso porque voy a seguir con las penas, sin saber por dónde buscarlo. Fue el 4 de noviembre de 1984 cuando vinieron los militares a secuestrarlo y nunca lo volví a ver. Él tenía sólo 24 años. Muchos me dicen que ya no se tiene que remover la tierra, que es mejor dejar las cosas así, para que seguir hablando del pasado y que es mejor olvidarlo... Tal vez piensan así porque ellos no sufrieron la pérdida de un hijo, o quizás fueron ellos los que lo mataron. Pero yo no opino como ellos, yo necesito darle una sepultura para que descance en paz, y porque soy su papá... ¿Entiendes? ¡Soy su papá!*

**Cristóbal Lux Salpeta**, 73 años. Maya-k'iche'. San Pedro Jocopilas (El Quiché)

Página anterior: Julia Gutiérrez Herrera busca a su hijo Rafael Aurelio Gutiérrez, quien fue secuestrado el 3 de mayo de 1983 por las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). Sigue desaparecido. Diciembre de 2003. San Pedro Jocopilas (El Quiché)



*Enseguida reconocí el huipil que mi hermanita Magdalena tenía puesto el día que la secuestraron. Fue el 28 de marzo de 1985. ¿La ves? Es ella, al fondo. Como me duele verla así tirada! ¿Viste que no tiene su corte puesto? Pues es fácil imaginar lo que tuvo que sufrir antes de que la mataran... ¿Cuántas veces abusaron de ella? ¡Pobrecita!*

*Son muy importantes estas exhumaciones para que conozcamos la verdad y así poner fin a un gran sufrimiento. Al fin voy a darle una sepultura y así su alma va a encontrar la entrada, el lugar donde va a poder descansar en paz, y yo sabré dónde dejar flores y veladoras.*

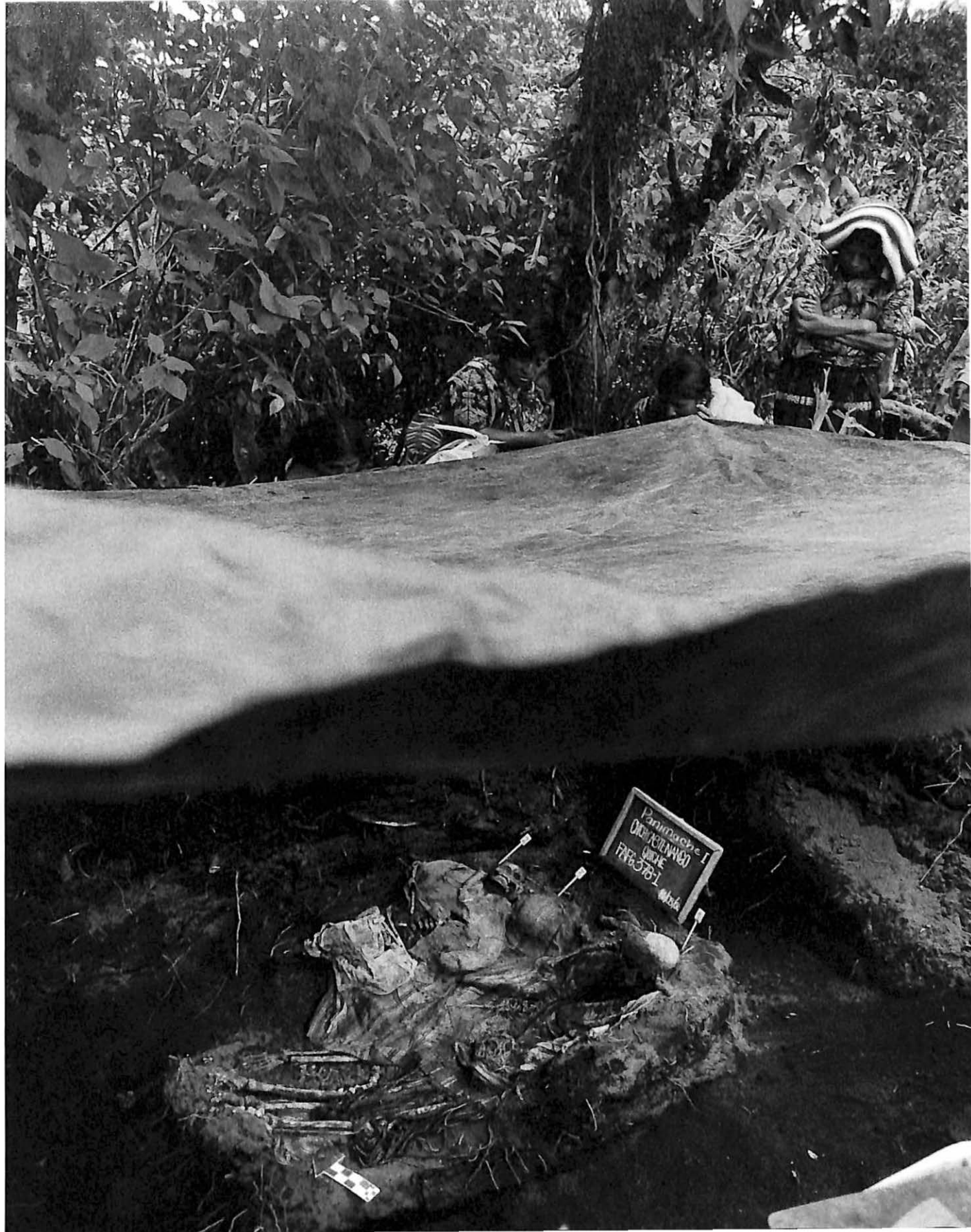
**Vicenta Pérez Ordóñez**, 45 años, Maya-k'iche', San Pedro Jocopilas (El Quiché).



Listado de las víctimas de la masacre de Panimache  
(Chichicastenango, El Quiché) perpetrada el 25 de agosto de 1982,  
bajo el gobierno de facto del general Efraín Ríos Montt.

ANASTASIA CHICOJ SEN, 28 años  
MANUEL TOL CHICOJ, 9 años  
MANUELA CALEL AJANEL, 45 años  
CANDELARIA TOL CHICOJ, 7 años  
SABASTIANA TOL CHICOJ, 5 años  
JOSEFA TOL CHICOJ, 3 años  
MARÍA CHICOJ TOL, 8 años  
MARÍA TOL CALEL, 10 años  
JUANA PICHOL CALEL, 25 años  
MARTA CALEL CALEL, 45 años  
JOSEFA PICHOL CALEL, 18 años  
DOLORES MORALES MORALES, 19 años  
JUAN TOL MORALES, 1 año  
DIEGO CHICOJ TOL, 6 años  
SEBASTIANA TOL CALEL, 15 años  
MARIA CHICOJ VENTURA, 17 años  
MANUEL TOL OCH, 56 años  
MANUELA TOL CALEL, 25 años  
MARÍA TOCOCH RAXTÚN, 22 años  
FETO, 8 meses de gestación  
PETRONILA MORALES, ±30 años  
CATARINA CALEL QUINO, 75 años  
LUCÍA CALEL QUINO, 36 años  
FETO, 2 meses de gestación  
SEBASTIANA CHICOJ MORALES, 29 años  
FETO, 9 meses de gestación  
MARÍA TOL CALEL, 28 años  
FETO, 8 meses y medio de gestación  
LUCÍA ZAPETA, 95 años  
SEBASTIÁN TOL MORALES, 56 años  
PETRONILA TOL CALEL, 7 años  
NATALIA CALEL CHICOJ, 5 años  
TOMÁS CALEL CHICOJ, 3 años  
NATALIA CHICOJ CALEL, 7 años  
ANASTASIA CHICOJ CALEL, ±10 años  
DIEGO CHICOJ CALEL, ±9 años  
TOMAS TOL LINDO, 7 meses y medio  
UNA PERSONA DESCONOCIDA

En la fosa I del caso Panimache se encontraron cuatro personas y dos fetos: María Tol Calel, de 28 años, embarazada de 8 meses y medio, su hijo Diego Chicoj Tol, de unos 6 años; su madre Marta Calel Calel, de 45 años, y María Tócoch Raxtun, de 22 años, embarazada de 8 meses.





*Estamos buscando a mi hermana Maria Isabel. Ella cayó a los 19 años en combate, el 20 de noviembre de 1988. Era muy joven cuando se hizo con la guerrilla. Yo no la conocí porque cuando los PAC la mataron yo apenas tenía mis 3 años y por eso no sé cómo era ella. ... Solo ahorita voy a ver su cara.*

*.../... Ahora que la encontré me siento tranquilo. La estuvimos buscando durante tantos años. Pienso que murió por el bien de la gente. Porque los compas dieron sus vidas para protegernos y gracias a ellos estamos vivos nosotros. Cuando yo era muy pequeño llegaron los soldados en la casa. Mi mamá estaba embarazada y la patearon hasta que se murió junto al bebé. Así, sin razón. Ya antes los soldados decapitaron a mi abuelo Francisco. Entonces me preguntó: cuando te matan a tu mamá, a su bebé, a tu abuelito, a tu gente, ¿qué más te queda que alzar te por la justicia?*

*Eso fue lo que hicieron tres de mis hermanas, se alzaron.*

**Francisco Rivera Caba.** 19 años. Maya-ixil. Maria Isabel Reina Caba Mateo fue exhumada en julio de 2004, en Tisumal Grande (P. Q.). F. 12/10/1988.





*Cuando veo lo escrito me acuerdo de todo lo que hizo este señor y me nace un tremendo odio hacia este hombre. Él asesinó a tanta gente. Pero ¿por qué mató a su propia gente?, porque él era indígena como nosotros. Dicen que fue militar de la G2 y es ahí donde aprendió a matar y a torturar y por eso lo nombraron Comisionado militar. Cuando lo mató la guerrilla ya no hubo matanzas en nuestro pueblo. Si no lo hubieran matado, yo no estaría aquí para contar mi historia. Era gordo y muy enojado, y mejor era cambiar de camino si se acercaba porque podía decidir, en ese mismo instante, mandarte al cielo sin ninguna razón. Por suerte ya no está, pero aquí muchos de los que cometieron los crímenes andan libres, abundan como la mala hierba.*

**Testimonio anónimo.**

El ejército llegó el miércoles 25 de agosto de 1982. Buscaban a los hombres, pensando que aquí estaba la guerrilla. Y como no los encontraron, porque estaban trabajando en la milpa o estaban en la Costa, masacraron a todos los que estaban presentes en la comunidad ese día, 37 mujeres y niños. Cómo me dolió... Ya no tenía a mi mujer ni a mi bebé. Ya no tenía a mi mamá, a mis hermanas. Nos quedamos vivas sólo 14 personas en el pueblo, sólo las que no estaban presentes. Empezamos a comprar alcohol, pero por galones, y nos pusimos toditos a chupar día y noche, hombres y mujeres. Sólo bolos nos manteníamos, nadie aguantaba el dolor, sólo llorando pasábamos los días. A los 6 meses de chupadera pensé mejor si me busco otra mujer, para mi tortilla, para cuidar la casa. Y así se calmó un poco mi tristeza, porque ya tenía con quien hablar, un por qué ir a trabajar. Antes no tenía miedo al ejército porque nos decía que los soldados protegían al pueblo. Pero es mentira porque ¿acaso no es él el que masacró a mi gente? Hoy, cuando los veo me alejo para no sufrir la cólera. ¿Qué tal si me hacen daño otra vez?

Si el Gobierno nos quiere resarcir está bien; pero eso no nos hará callar ni olvidar a los responsables de nuestra tragedia, y el mero culpable es Ríos Montt.

Pero tenemos que exigir justicia todos juntos, porque yo solito no puedo.

**Diego Tol Calel**, 43 años. Maya-k'iche'.  
Panimache (Chichicastenango, El Quiché).

Junto con su hermana Petronila en la fosa donde se encontraron los restos de su madre Marta Calel Calel, de 45 años.





Desde las alturas de la pequeña aldea de Panimache I se pueden admirar los volcanes que abrazan al muy turístico lago de Atitlán. Pero este precioso paisaje está manchado por decenas de fosas donde se encuentran cientos de víctimas del genocidio vivido por la población civil. En la fosa VIII del caso Panimache se encontraron a las hermanas de Francisco Toloch, María y Petronila (10 y 7 años). Las investigaciones de laboratorio de los antropólogos forenses determinaron que la muerte de estas niñas fue posiblemente causada por impactos de proyectiles de arma de fuego. En el caso de María, en el cráneo y la región cervical, y en el de Petronila, en la mandíbula y también en el cráneo y la región cervical.







En la fosa III del caso Panimache se encontraron a María Chicoj Ventura, de 17 años; a Juana Pichol Calel, de 25 años, y a Dolores Morales Morales, de 19 años, todavía con un lazo alrededor del cuello.

*Los militares habían colgado a mi esposa de un árbol y tenía todavía a mi hijo Juan pegado a su espalda en el perraje. Mi papa se fue a bajarlos al día siguiente de la masacre, el 26 de agosto de 1982. Pero por el miedo no nos atrevimos a enterrarlos ese mismo día sino hasta el 27. Mi bebé había sido macheteado y de plano que por la sangre los chuchos se lo llevaron y se lo comieron, pues al otro día ya no estaba junto a su mamá. Lo busqué en todas partes, pero había desaparecido.*

**Diego Tol Calel**, 43 años, Maya-k'iche', Panimache (Chichicastenango, El Quiché).





Unos niños de Panimache (Chichicastenango, El Quiché) observan en la fosa I los restos de Diego Chicoj Tol, que tenía unos 6 años cuando fue víctima de una masacre perpetrada por el ejército, junto a otros 38 miembros de la comunidad. Los análisis de laboratorio determinaron que las lesiones traumáticas en las costillas son la posible causa de su muerte. En esta fosa yace junto a su madre, María Tol Calel, que estaba embarazada de 8 meses y medio; a su abuela, Marta Calel Calel, y a su tía, María Tocoeh Raxtún, que estaba embarazada de 8 meses.

*Mi hermanita se llamaba Rosa Toma Velasco, pero los compas la llamaban Patricia. Ella tendría ahora 35 años. Estaría casada, con hijos. Pero mi hermana se alzó en los ochenta, era patoja todavía. Ella me dijo que se iba a alzar porque ya la situación no nos permitía vivir, los soldados nos perseguían cada vez más a nosotros los indígenas, ya no había libertad, ya no había dónde ir, entonces fue el único camino que ella encontró para sobrevivir, irse con la guerrilla. Me decía que ya basta de tanta pobreza, tanta discriminación, y que si tenía que morir pues que sea por algo y no arrodillados, humillados. ¿Saber dónde le nació la conciencia a mi hermana? Cuando supo que los patrulleros me dejaron por muerto en la masacre que se hizo en la finca San Francisco, ella me decía que estos pisados de militares iban a pagar por lo que me hicieron. Pero ella cayó en combate el 18 de noviembre de 1985, sólo 15 años tenía. Cuando sus compas me avisaron, mi corazón lloró mucho. Hoy es un día triste y alegre a la vez porque ya voy a poder enterrarla, porque ella es la única familia que me queda, entonces, aunque muerta, estaremos reunidos y juntos otra vez.*

**Nicolás Toma Velasco.** 48 años. Maya-ixil.  
Rosa Toma Velasco fue exhumada en julio de 2004.  
Batzumal II (Nebaj, El Quiché).







Antes del levantamiento de huesos llevado a cabo por los antropólogos forenses, Miguel Tol Quino, maya-k'iche', fue a rezar a la fosa donde se encontraron a su esposa y a sus cuatro hijos, masacrados por el ejército el 25 de agosto de 1982. Según los análisis de laboratorio, su esposa, Anastasia Chicoj, de 28 años, y sus hijos, Manuel de 9, Candelaria de 7 y Sebastiana de 5, fueron asesinados presuntamente por impactos de proyectil de arma de fuego. Asimismo, su hija Josefa, de 3, murió posiblemente por impacto contundente en cráneo y costilla.

Panimache  
(Chichicastenango, El Quiché).









En noviembre de 2003, después de varias búsquedas frustradas, se encontró una fosa con seis personas, una mujer y cinco hombres. Vicenta Pérez Ordoñez pudo reconocer a su hermana Magdalena por la blusa que llevaba puesta. Las demás víctimas no fueron reconocidas. Amenazados, muchos familiares en búsqueda de parientes desaparecidos tuvieron miedo de acercarse durante esta exhumación. Antes de que los antropólogos forenses levantasen los huesos de las víctimas, Matias Canil Grave y Magdalena Tamup de Leon ofrecieron un rezo a los muertos encontrados en esta fosa, localizada en el mismo cementerio de San Pedro Jocopilas (El Quiché). Por los análisis de laboratorio se supo que las víctimas fueron degolladas por arma cortante, ya que todas tenían una serie de cortes en las cervicales.





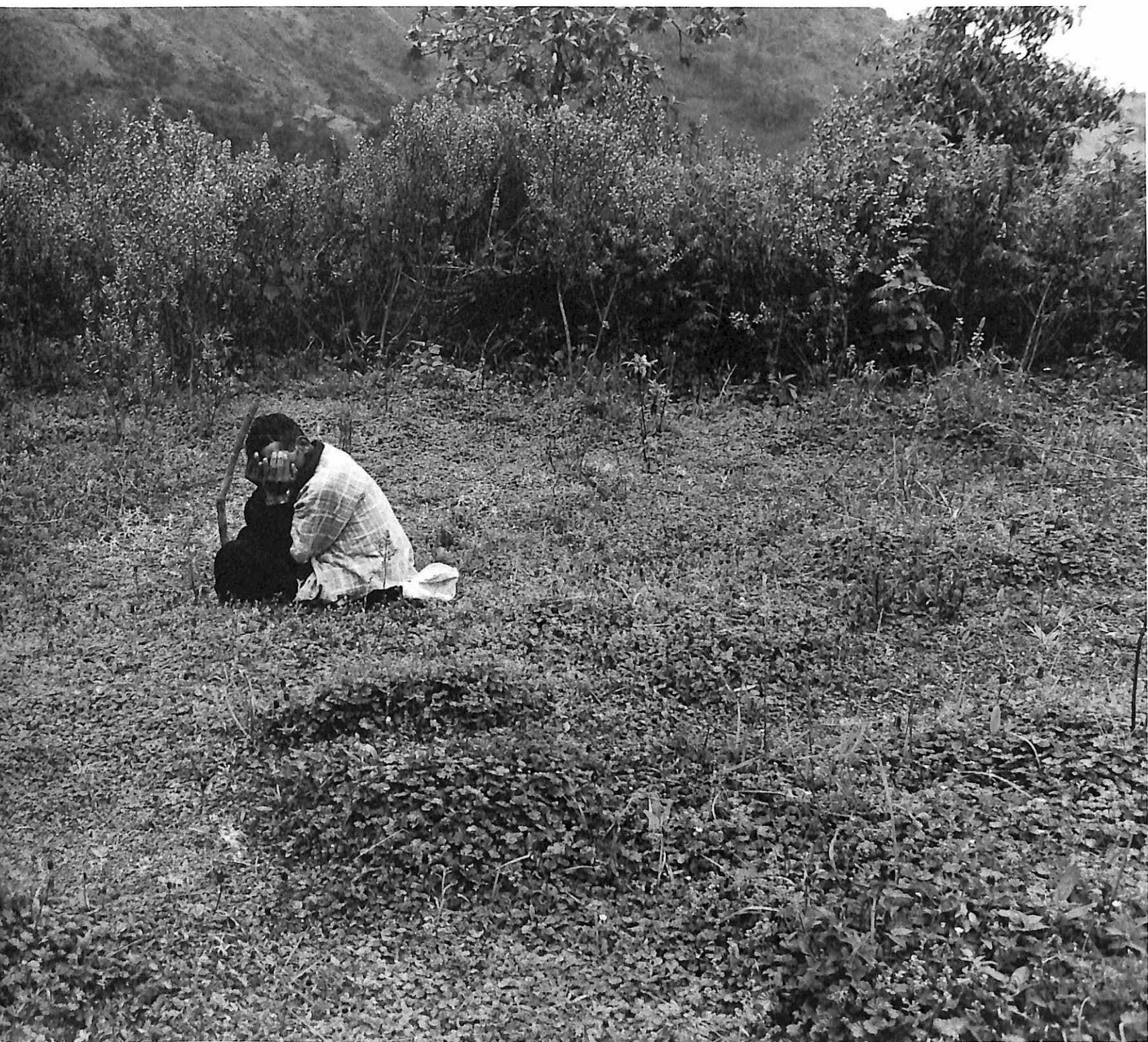
María Isabel Reina Caba Mateo, conocida como Leonora, cayó en combate a los 19 años, el 20 de noviembre de 1988, y fue sepultada en el cerro Tisumal Grande, en el Triángulo Ixil. En julio de 2004, los antropólogos forenses exhumaron sus restos óseos. Miguel Raymundo de Paz y Juan Hernández Rodríguez, sus compañeros de combate, estaban con ella cuando murió y por eso se supo dónde quedaba enterrada. Una vez fueron levantados sus huesos, quisieron «llevarla» ellos mismos hasta el campamento de los forenses.

*Estuvimos unidos en la lucha, entonces es importante estar aquí hoy con ella para agradecerle, pues dio su vida por los demás, por un ideal, para cambiar la situación. Y si hemos conseguido unos logros, aunque poquitos, es gracias a todos los que dieron sus vidas por esta lucha justa y necesaria.*

**Miguel Raymundo de Paz** 27 años. Maya-ixil. Sumal Grande (Nebaj, El Quiché)

**Nicolas Toma Velasco**, de 48 años, maya-ixil, asistió a la exhumación de su hermana Rosa a Batzamal II (Nebaj, El Quiché). Ella se alzó con la guerrilla de muy joven y murió a los 15 años en combate. *Me dio que voy a morir, porque nuestras condiciones de vida, con todo lo que ha pasado vivimos en la miseria y dolor. Es triste, lo digo y lloro.*







La antropóloga forense Alma Vásquez estudia los restos de Diego Chicoj Tol, quien tenía aproximadamente 6 años cuando fue víctima de una masacre perpetrada por el ejército en Panimache (Chichicastenango, El Quiché) el 25 de agosto de 1982. Las lesiones traumáticas en las costillas son la posible causa de su muerte.

Laboratorio FAFG,  
Guatemala Ciudad







*Mi papá Gaspar Vi murió quemado, con otros campesinos, en la Embajada de España el día jueves 31 de enero de 1980. Sólo venían a exigir justicia y denunciar la represión que estaba sufriendo el pueblo. Pero la respuesta del Gobierno del general Romeo Lucas García fue la muerte. Cuando escuchamos la noticia por la radio todos empezamos a llorar. Después, por tantas amenazas, tuvimos que refugiarnos en la montaña. Luego, todos los que huyeron nos organizamos como CPR. Ahí se miraba pasar a los guerrilleros y a pesar de tener sólo 17 años tomé la decisión de seguirlos para luchar por el pueblo. Si no hubieran matado a mi padre tal vez no me hubiera alzado. Así fue que estuve en la guerrilla hasta su desmovilización en 1997. Mi hermano mayor también estuvo un tiempo en la guerrilla. Pero hasta el momento no sé qué le paso, porque al salir de la montaña se entregó a los militares y algunos dicen que después estuvo en la G2. Siempre me duele pensarlo y me doy cuenta de que, a pesar de tener la misma sangre, el conflicto armado dividió a la familia. En 1983 me avisaron de la muerte de mi mamá, María Escobar. Se había caído en una trampa que las mismas CPR construían para protegerse del ejército. Hasta el mes de agosto de 2003 no pudimos exhumarla, y ahora está aquí en el laboratorio de los forenses. Finalmente, sólo sus huesos pude ver, pues no llegué a hablar con ella, como se lo había prometido cuando me alcé. Esto es el velo con el que sus compañeros de las CPR la enterraron en la montaña. Hay personas que dicen que fue bueno lo que hicimos y otras piensan que no. Pero lo cierto es que nosotros ya no veremos los resultados de esta lucha, sino que serán nuestros hijos o nuestros nietos. El libro de la CEH establece el grado de culpabilidad de la guerrilla y del ejército, pero que sea el pueblo que se levante para pedir justicia, y si conoce a los responsables de los hechos, que ponga la denuncia en el Ministerio Público o en la Procuraduría de los Derechos Humanos, y si hay que perdonar, pues que sea el pueblo que diga si perdona o no.*

**Baltasar Segundo Vi Escobar**, 42 años. Maya-ixil. Junto a su madre María Escobar, en el laboratorio de CAFCA, Guatemala Ciudad. El 9 de septiembre de 2004 fue inhumada legalmente en el cementerio de Chajul (El Quiché).





Análisis forenses de los restos de María Tol Calel, víctima de la masacre de Panimache. Tenía aproximadamente 28 años y estaba embarazada de 8 meses y medio. Según los resultados del examen de laboratorio, ella murió posiblemente por impactos de proyectil de arma de fuego a nivel de la espalda y la parte izquierda de la caja torácica.

Laboratorio FAFG,  
Guatemala Ciudad

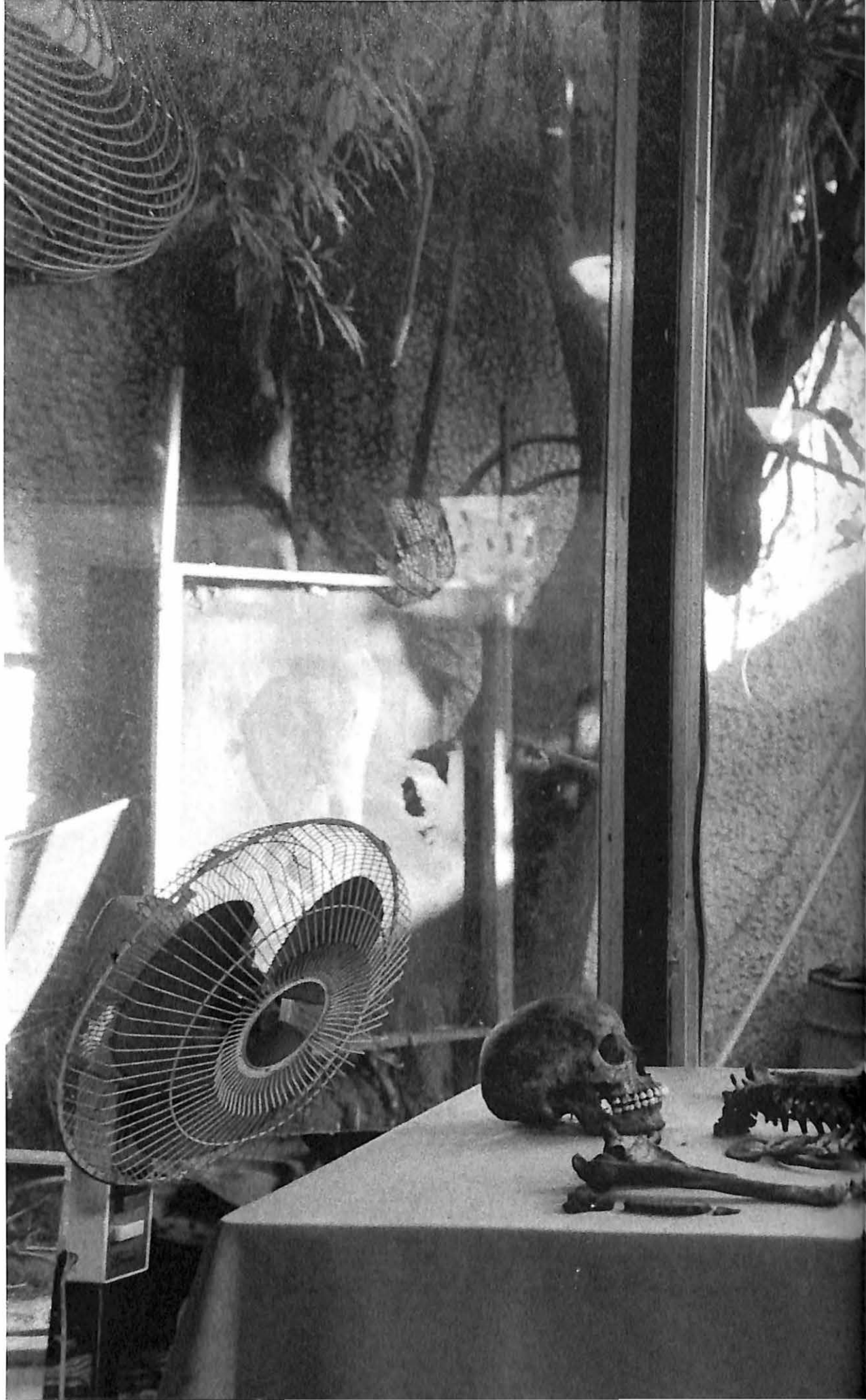
Páginas 84-85.

En Batzumal II (Nebaj, El Quiché) se llevaron a cabo unas exhumaciones en julio de 2004, estos caballos llevan las tablas que servirán para la fabricación de los atandes

*Según el concepto maya  
el caballo es el lugar en el  
que se van a reunir los muertos,  
por eso se acostaban a bajar  
los cuerpos con los animales pasados*

por sus Hernández Tuhom

www.museoelcabo.com/temas/tema11

















*Cuando se inició el trabajo de las exhumaciones, un señor de Nebaj se me acercó y me preguntó: ¿Por qué quieren exhumar a los muertos? ¿Será que otra vez quieren que la guerrilla los venga a chingar, o es que quieren hacer negocio con esto? Ya van a ver que dentro de algunos años nos vamos a dar cuenta de que todo lo que ustedes andan diciendo es pura mentira y que aquí nunca pasó nada. Pero a este señor yo lo conozco, fue miembro de los patrulleros y tiene miedo porque ya todos sabemos que no fue la guerrilla la que nos vino a matar, sino que fueron ellos y los soldados. Y con el trabajo de los antropólogos podemos saber de qué forma fueron masacrados y quiénes son los responsables. Y bien lo sabe él. Por miedo dice que todo es mentira, pues tal vez él mató a la gente, tal vez él participó con el ejército en las masacres y bien sabe que tenemos las pruebas frente al mundo de lo que nos hicieron. Hoy los que tienen miedo son ellos.*

**Margarita Chel Bernal.** 50 años. Maya-ixil.  
16 de diciembre de 2003, Pulay (Nebaj, El Quiché).

Exposición de ropa de las víctimas, con el fin de realizar una última posibilidad de reconocimiento por parte de los familiares que no estuvieron durante el período en el que se realizó la exhumación.



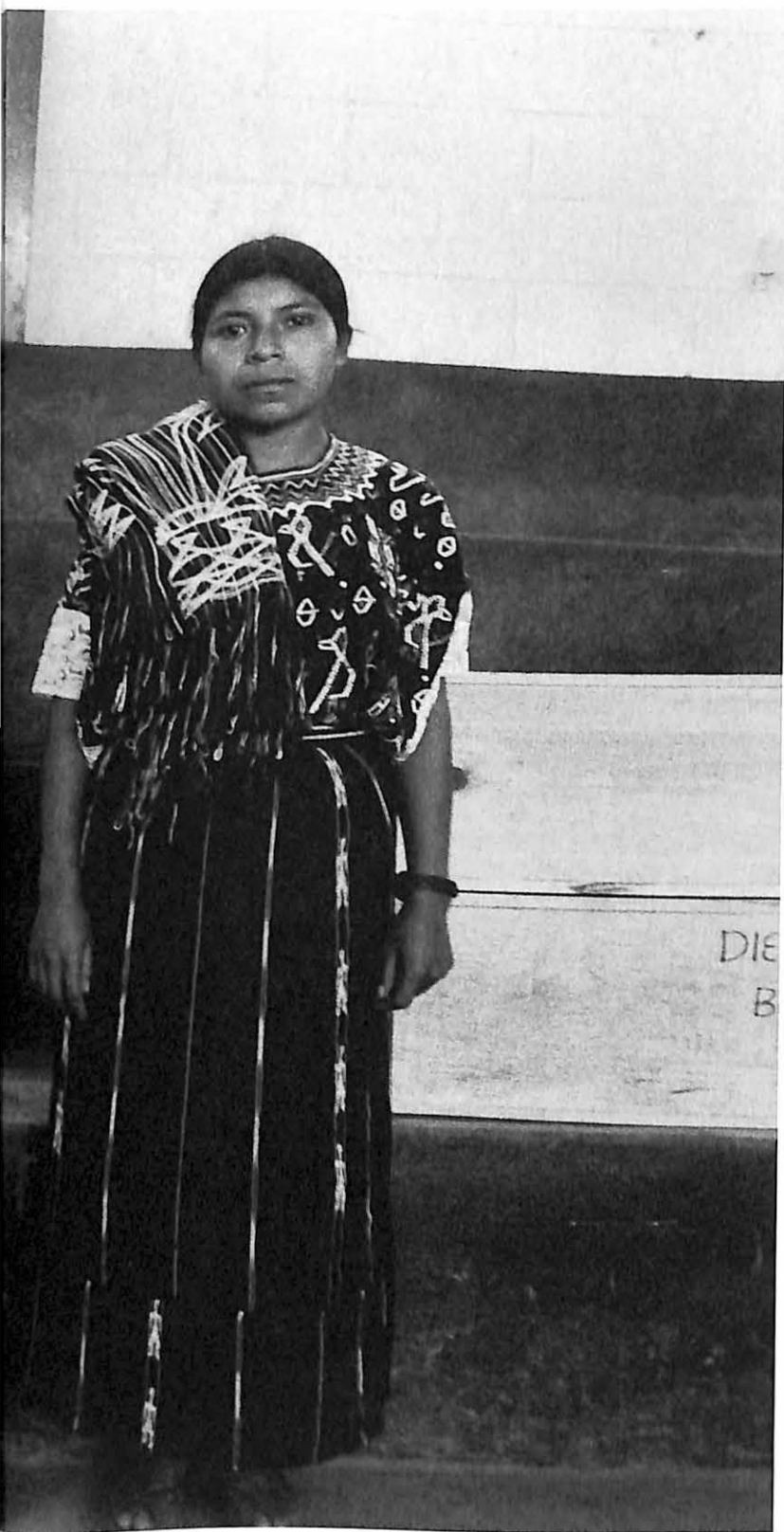


El 16 de diciembre de 2003, en el Salón municipal de Nebaj (El Quiché) se entregaron a los familiares los restos de las víctimas de la masacre de Vipulay, llevada a cabo por el ejército el 25 de febrero de 1982. Catarina Terraza Chávez llora a su madre, María Brito Chávez, asesinada a los 37 años, y al feto de 8 meses que llevaba dentro.









*¿Me puedes sacar una foto con mi mamá? Es que lastimosamente no tengo ninguna foto de ella, tampoco de mis hermanitas. Ni siquiera una foto de su cédula tengo porque cuando los soldados llegaron, pues quemaron todo, a mi mamá a mis hermanas, mi casa, mis recuerdos. Pero a pesar de que sus restos estén en el ataúd, que no se ve su cara, tendré así una foto donde estamos todos juntos, mi mamá, mis hijos y yo, como antes. Yo me siento triste porque no pude despedirme de ella, pero ojalá que Dios cuide de su alma.*

**Julia de León Raymundo**, 45 años, Maya-ixil.  
Salón municipal de Nebaj (El Quiché).

Junto a sus hijos Pedro y Rosa y a su madre Maña Raymundo, víctima de la masacre de Vipulay perpetrada por los militares el 25 de febrero de 1982. El 16 de diciembre de 2003 se entregaron sus restos para inhumarlos.









Después de la entrega de los restos de las víctimas de la masacre de Vipulay, cada familiar sale del Salón municipal con su difunto para llevárselo a casa y velarlo. Nebaj (El Quiché), 16 de diciembre de 2003.





Después de casi 22 años de ausencia, los restos de los que fueron masacrados por el ejército el 25 de febrero de 1982 regresan a casa el 16 de diciembre de 2003. Pital (Nesaj, El Quiché).







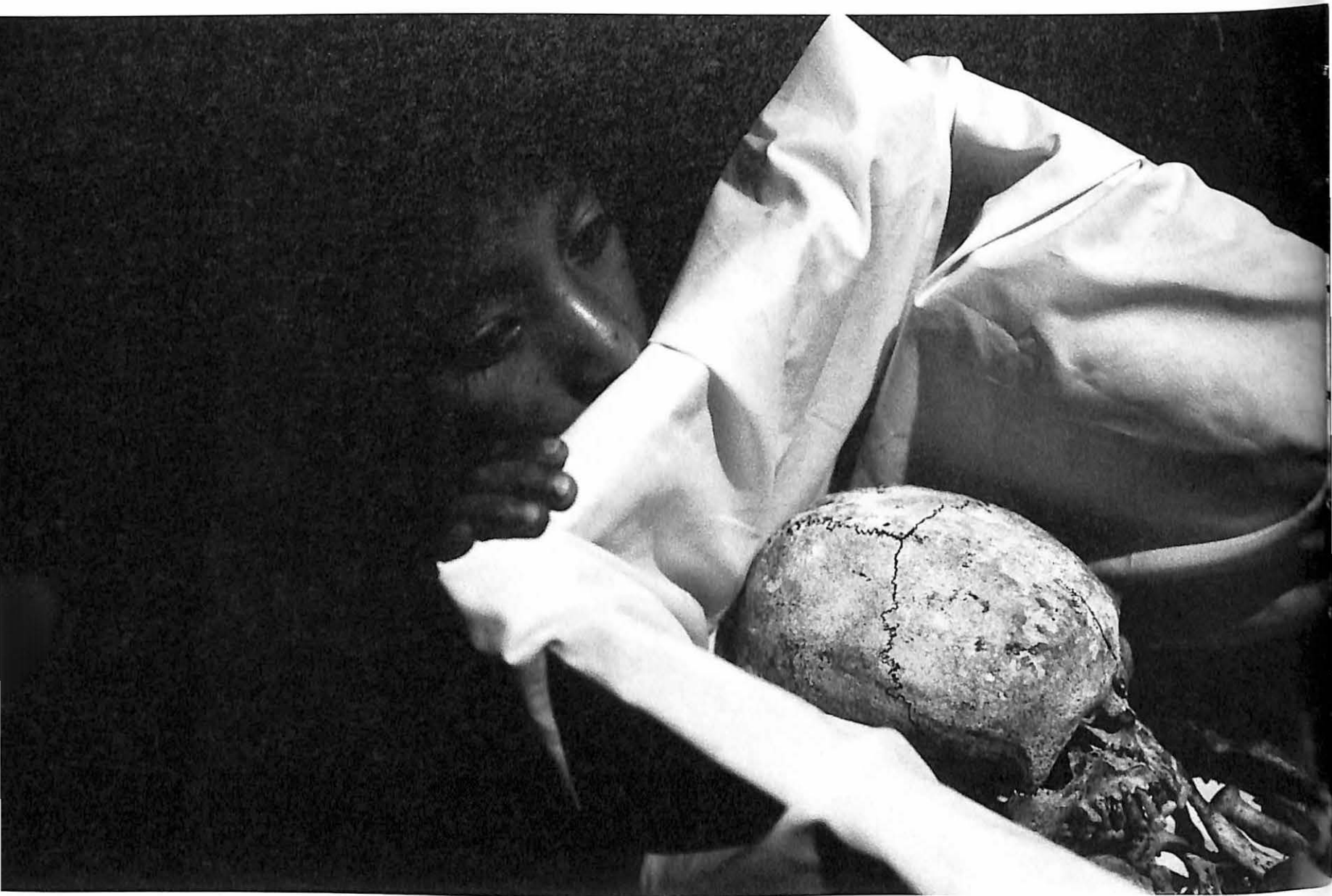


*Don Diego nos hizo el favor de venir a rezar durante el velorio. Pero ves, es la pura tristeza que me está dando estas lágrimas ahorita. Siento que me puedo morir, pues ya no importa porque mañana voy a enterrar a mi mamá Juana Santiago, así que puedo irme tranquilo. También voy a enterrar a mi hijito Miguel porque, pobrecito, no aguantó nacer en la montaña y murió a los tres días, y aquí están dos compañeros que no tenían dueños, así que les estamos rezando y les vamos a dar sepultura junto a mi familia, porque pobres, ¿quién los va a visitar si no?*

**Diego Guzmán Santiago**

44 años Maya-xil.  
Pa'al (Chajul, El Quiché)

El 9 de septiembre de 2004 se entregaron los restos de sus familiares. Fueron inhumados al día siguiente.





















Salvador Ramírez Mateo, de 65 años, veló a su padre, Pedro Ramírez Laynes, quien murió a los 75 años en las CPR en 1984.

9 de septiembre de 2004, Pa'al (Chajul, El Quiché).

Páginas 98, 100 y 101: Entrega y velación de los restos de Domingo López Pacheco, de 55 años, por sus hijos Juan y Francisco, y sus hermanas doña Juana y don Tomás.

8 de septiembre de 2004, Chajul (El Quiché).

Página 99: Entrega y velación de los hijos de Margarita Caba: Domingo, de 5 años, quien murió de susto en 1983, y Margarita, de 4 años, quien murió de sarampión en 1986 por falta de medicamentos en las CPR.

9 de septiembre de 2004, Pa'al (Chajul, El Quiché).

Página 102: Entrega y velación de los restos de María Escobar, de 41 años. Murió en las CPR en marzo de 1983.

8 de septiembre de 2004, Chajul (El Quiché).

Página 103: Marta Terraza veló los restos de las víctimas de la masacre de Vipulay durante un culto evangélico en la víspera de la inhumación.

16 de diciembre de 2003, Pulay (Nebaj, El Quiché).



El guía maya Jerónimo de León (65 años) perdió a su esposa Maria Raymundo y a sus 4 hijas, Elena y las tres Marias durante la masacre de Vipulay. Acompañado por otros ancianos nombran, durante este ritual maya, cada uno de los días del calendario maya, invocan a cada uno de los antepasados y al Creador-Formador, para que salgan al encuentro de los muertos, que los reciban. La ceremonia va acompañada de flores, fuego, candelas, copal-pom y licor, todos éstos aromas para compartir y entregar con el alma del muerto, para que se vaya en paz. Tiempo y unión con los antepasados son la continuidad de la historia maya.

**Jesús Hernández Tohom.** 39 años. Maya-k'iche'. Totonicapán.











Antes de llevar al cementerio a las 39 mujeres y niños masacrados por el ejército el 25 de febrero de 1982, se celebró una misa en la iglesia católica de Pulay el 17 de diciembre de 2003. Nebaj (El Quiché).













Los sinvergüenzas<sup>1</sup> tuvieron la necesidad de acallar con balazos, con cuchillos, con bombas, todas las voces, todos los gritos de vida que reclamaban sus derechos. Hoy es como hacer revivir a nuestros hermanos y hermanas, sentir nuevamente el latido de sus corazones; pero tenemos que transformar esa tristeza en una fuerza, sabiendo que nuestros seres queridos dieron sus vidas para que nosotros nos levantemos, para darnos ánimo, para que tengamos esa fuerza por exigir nuestros derechos. Porque nosotros queremos decir a los niños que este «nunca más»<sup>2</sup> sea: nunca más matanzas, nunca más morir de hambre, nunca más seguir cargando bultos toda la vida, nunca más sufrir en las fincas, nunca más ir descalzos, nunca más morir a los 5, 8 o a los 20 años por falta de atención médica, nunca más los indígenas marginados, discriminados... Es un nunca más aceptar vivir en esas condiciones; eso es lo que queremos decir a nuestros niños. Los hermanos que fueron exhumados y que están aquí, en el día de hoy, como también los que no están todavía con nosotros, los queremos recordar porque dieron su sangre para que todos tengamos vida, y vida en abundancia, para que encontremos juntos el camino para construir una Guatemala distinta.

**Padre Rosolino Bianchetti,**

10 de septiembre de 2004,  
Pa'al (Chajul, El Quiché).

Páginas 110 a 113:  
Homilía durante la misa en memoria  
de todas las víctimas.

<sup>1</sup> El Ejército.

<sup>2</sup> Con referencia al informe «Guatemala: Nunca Más» del REMHI.









Páginas 114 a 117:  
Masacre de Vipulay.  
El 17 de diciembre de 2003,  
al terminar la misa, los familiares  
cargaron los restos de sus  
parientes hasta el cementerio.  
Pulay (Nebaj, El Quiché).









*Tuve que enterrar a tantos familiares por culpa de la guerra y la pobreza: enterré a mi segunda esposa, Juana de León, quien tenía 65 años cuando murió de hambre en las CPR, en 1987. También a mi hijo, Pedro Gallego de León, que tenía 38 años cuando fue asesinado en 1989 por los soldados con dos tiros: uno en el pecho y el otro en la cabeza, y a sus dos hijos: Pablo Gallego Matón, de 14 años, quien murió en 1983 de tres balazos disparados por los soldados, y Juan Gallego Matón, de 4 años, quien murió de hambre en las CPR en 1988. También a mi hija, María Gallego de León, de 35 años, y a cuatro de sus hijos: Domingo de 8 años, Ana de 6, Pablo de 4 y Cecilia de 2, y a mi otra hija, Jacinta Gallego de León, de 28 años, y a sus cuatro hijos: Juana de 10, Margarita de 8, Jacinto de 6 y Pablo de 3, todos los cuales fueron masacrados por los militares el 25 de febrero de 1982. También a mi yerno, el esposo de mi hija Feliciana, quien murió con dos balazos en el pecho que le dieron los soldados en Pa'al, en 1981. Antes de tener que refugiarnos en la montaña, mi primera esposa y tres de mis hijos también murieron en la comunidad por falta de atención médica. Hoy sólo dos de ellos viven, Diego y Feliciana, de los ocho que tuve. Así fue de triste mi vida...*

**Pablo Gallego**, 85 años. Maya-ixil.  
Pulay (Nebaj, El Quiché).





Masacre de Vipulay: acompañado y apoyado por familiares, Jacinto Pérez Sánchez entierra a su esposa María Matom Bernal y a sus tres hijos, María, Catarina y Miguel Samuel. Cementerio de Pulay (Nebaj, El Quiché) 17 de diciembre de 2003.

Listado de las víctimas originarias de Pulay:

MARÍA BERNAL MATOM	18 años	ANA BRITO GALLEGO	7 años	JACINTA BRITO VELASCO	35 años
FELICIANA RAYMUNDO RAMÍREZ	22 años	JUANA BRITO GALLEGO	5 años	ANA BRITO VELASCO	10 años
MARÍA GALLEGO DE LEÓN	28 años	CECILIA BRITO GALLEGO	1 año	DOMINGO BRITO VELASCO	7 años
DOMINGO BRITO GALLEGO	9 años	JACINTA GALLEGO DE LEÓN	28 años	FELICIANA BRITO VELASCO	7 años
		JUANA BRITO GALLEGO	8 años	DIEGO BRITO VELASCO	5 años
		MARGARITA BRITO GALLEGO	6 años	MARÍA BRITO VELASCO	4 años
		JACINTO BRITO GALLEGO	4 años	MARÍA MATOM BERNAL	28 años
		PABLO BRITO GALLEGO	1 año	MARÍA PÉREZ MATOM	8 años





Masacre de Vipulay: ese día se inhumaron los restos de más de 30 mujeres y niños. Cementerio de Pulay (Nebaj, El Quiché). 17 de diciembre de 2003.

CATARINA PÉREZ MATOM	4 años
MIGUEL SAMUEL PÉREZ MATOM	3 años
MARÍA CHÁVEZ BRITO	32 años
FETO	31 semanas de gestación
MARÍA TERRAZA CHÁVEZ	7 años
FRANCISCO TERRAZA CHÁVEZ	5 años
MIGUEL TERRAZA CHÁVEZ	3 años
MARÍA RAYMUNDO	42 años

MARÍA BRITO RAYMUNDO	9 años
ELENA SÁNCHEZ RAYMUNDO	5 años
MARÍA SÁNCHEZ RAYMUNDO	6 meses
CATARINA CHEL SANTIAGO	43 años
CATARINA TERRAZA CHEL	18 años
TOMÁS CHEL	7 años
MARGARITA CHÁVEZ PÉREZ	51 años
ELENA BRITO CHÁVEZ	18 años

MARTA BRITO CHÁVEZ	16 años
MARÍA BRITO	7 años
MIGUEL PÉREZ MATOM	1 año
MARÍA DE LEÓN	20 años
MARÍA SANCHEZ SOLÍS	9 años
JACINTA GALLEGO DE LEÓN	61 años
JUANA CHÁVEZ VELASCO	18 años
CASICO DE LEÓN	40 años





*¿Ves al que está clavando la cruz? Es Andrés Guzmán Santiago y está enterrando a su mamá, Feliciano Santiago, quien murió de frío cuando vivíamos escondidos con las CPR. En una ocasión, Andrés ya había enterrado a un hermano guerrillero que murió en combate... Yo, el primer recuerdo que tengo de niño es de mi abuela, cuando estábamos escondidos en la montaña con las CPR. Me decía que ya no tenía fuerza, que iba a morir porque ya había sufrido demasiado, pero que yo era joven, que me tenía que cuidar mucho y seguir luchando para vivir. Pero sufrí tanto, tanto. Hay noches que mi esposa me despierta porque estoy llorando y gritando por soñar con estos malditos soldados. Y cuando no puedo dormir se me llena la cabeza de todo este padecimiento que pasé y al no aguantar esta tristeza me tomo un traguito para tratar de olvidarla tan siquiera por un ratito. La verdad es que tengo miedo de tomar este vicio y caer en el alcohol, pero a veces ya no aguanto recordar el sufrimiento pasado.*

*Mi hijo, que tiene 4 años, ya se da cuenta de las desigualdades que vivimos porque a veces me pregunta: «¿papi, por qué nosotros no tenemos una buena casa de ladrillo y piso? ¿Por qué nuestra casa es de tabla y de tierra?». Entonces le digo que todavía es muy joven para entender la situación que nos tocó vivir a nosotros los indígenas. Sólo le digo que vivimos en la pobreza porque los ricos siempre nos robaron nuestras pertenencias. ¿Qué más le podría contar, pobrecito?*

**Andrés Guzmán López.** 26 años. Maya-ixil.  
10 de septiembre de 2004.  
Pa'al (Chajul, El Quiché).











*En memoria de los mártires, para que no se olvide.* Los supervivientes de Pulay quisieron que la tragedia que les tocó vivir no cayera en el olvido y construyeron un monumento con tres placas, nombrando un total de 63 víctimas entre mujeres, niños, hombres y ancianos.

Páginas 124-125 y 128-129.

El 1 de noviembre de 2004, por primera vez las hermanas Petrona y Catarina Terraza Chávez, junto con sus hijos, pudieron visitar la tumba de su madre, inhumada el 17 de diciembre de 2003 en el cementerio de Pulay (Nebaj, El Quiché). Debieron esperar más de 22 años desde que ocurrió la masacre para poder conversar nuevamente con ella y llevarle flores, candelas y comida.



*Veni, veni aquí, ¿ves?, aquí están descansando y vine a conversar con ellos, con mis difuntos. Hoy siento mucha tristeza, no sabes cuánto lloré. Lloré tanto pidiendo a Dios que protegiera las almas de mi segunda esposa, mis 3 hijos y mis 10 nietos, pues no fue Él quien los mató sino que fueron los soldados. Pero a pesar de mi tristeza, hoy día es una gran fiesta porque es la primera vez desde que los mataron que estamos reunidos todos. Durante más de 20 años oré, oré mucho a mi Diosito para que me diera suficiente vida para reencontrarme con ellos y estar juntos en este cementerio para ofrecerles candelas, flores, copal, comida y un poco de traguito. Pero ten, tómate tú un traguito, así ellos se pondrán contentos...*

**Pablo Gallego Matón** 85 años. Maya-ixil. 1 de noviembre de 2004. Cementerio de Pulay (Nebaj, El Quiché).













*Perdi a siete familiares: mi mamá, María Raymundo de 47 años, y mis hermanitas, las tres Marias y Elena. Todas fueron quemadas en la masacre de Vupulay. Mi abuela y mi suegro murieron de hambre en la montaña con las CPR. Todavía me cuesta explicar a mis hijos lo que ha pasado, lo que he sufrido. ¿Como explicarles que los hombres son capaces de cometer estas cosas?*

**Julia de León Raymundo**  
45 años. Maya-ixil. Con su hijo José Ceto de León, de 7 años.  
Río Azul (Nebaj, El Quiché)

ARRETO



¿DÓNDE ESTAN?

Los Angeles

ARRETO

DESAPARECIDO



¿DÓNDE

Los Angeles

DESAPARECIDO

¿DÓNDE ESTAN?



¿DÓNDE ESTAN?

Los Angeles

¿DÓNDE ESTAN?



*Los ojos de los enterrados se cerrarán juntos el día de la justicia,  
o no los cerrarán.*

**Miguel Ángel Asturias**  
Escritor guatemalteco (1899-1974).  
Premio Nobel de literatura 1967.

## *Quisiera contarte...*

Cartas orales de los familiares  
de las víctimas, grabadas en video  
en sus idiomas respectivos.

Quisiera contarte, Óscar, tantas cosas que han pasado durante esos veinte años. Quisiera decirte que desde el momento en el que fuiste secuestrado, ese 23 de febrero de 1984, mi corazón quedó completamente vacío. Tú sabes que eras mi hijo, mi hermano, mi compañero, que eras todo para mí y que desde ese momento yo juré no descansar y luchar hasta encontrarte. Han pasado veinte años y el objetivo que yo me tracé no se ha cumplido. Si este cuarto tuviera boca, repetiría todo lo que hablamos... ¡Cuántas noches de desvelo, cuántas noches de trabajo! No sé si te recordás cuántas cajetillas de cigarros nos fumamos, cuántas tazas de café nos tomamos, planificando tantas cosas del trabajo, en esa lucha por la que te iniciaste y me involucraste; pero te puedo decir que no me arrepiento y que si las cosas volvieran al curso del 1980 ahorita, en el 2005, lo volvería a hacer, aunque no estuvieras, porque sé que lo que hemos hecho ha valido la pena. Desgraciadamente no lo pudiste ver. No te voy a decir que lo estamos gozando porque los cambios que tanto hablamos no se han dado, pero sí se han abierto caminos y no estoy sola, hay miles de personas que son la voz de ustedes. No sé dónde estás, si en un barranco te fueron a dejar, si estás enterrado, si los perros comieron tu carne... para mí seguís vivo. Sos la razón de vivir, sos la razón de mi lucha y creo que te sentirías orgulloso de que jamás cambiaron mis principios de lucha que han sido para un futuro mejor, una Guatemala mejor; jamás ha sido por un centavo. Lo que tenemos ha sido producto y fruto de nuestro trabajo y de nuestro sudor, nunca por habernos beneficiado del dolor ajeno, ni mucho menos he hecho acopio de mi dolor ni de tu desaparición para obtener beneficios. ¡Qué diera yo porque miraras a tus sobrinos mayores! Cada uno te recuerda con amor, con cariño, por lo que eras, por lo que sos en este momento aunque no estés en persona acá, pero tu recuerdo significa mucho y estás en cada uno de nuestros familiares. Quiero que sepas también que así como he luchado por vos, he luchado por Donald, por la Tere, por la Pati, por la Marta, también por Coca el «Gordo», ¡por todos ellos! Porque este sacrificio tan duro que a ustedes les tocó vivir, estas torturas que ustedes sufrieron, las hemos vivido en carne propia durante estos veinte años. Quisiera también contarte que tu hijo ya es un hombre, ya tiene 22 años y va a ser papá. ¡Cómo me hubiera gustado que conocieras a tu nieto, que compartieras con nosotros, y poder así compartir con vos lo poco que hemos obtenido, los cambios que ha habido, que para nosotros han sido grandes y que nos llenan de satisfacción! Yo me recuerdo mucho cuando te fuiste a Chupol<sup>1</sup>, estuviste esos tres meses allá y me contaste, horrorizado, cómo vivía ahí la gente. Ahora, yo comparto con esa gente, lucho por esta gente, comparto mi dolor con ellos cuando sacamos a sus familiares de dentro de los cementerios clandestinos y escucho los testimonios del horror que les tocó vivir a manos del ejército. Muchas veces hablamos de esto. ¿Te recordás cuando oíamos los secuestros y nos poníamos en ese momento en el lugar de la gente?, ¡pero qué difícil es «mijo», por Dios! Muchas veces yo te dije que el día que a mí me pase eso yo me muero, que no lo voy a soportar, pero ¡si vieras lo duro que es! Ese sufrimiento me ha marcado durante estos 20 años tan arduos y me he endurecido, créeme. Quizás te lloré durante un año o posiblemente dos... pasaron muchos años en que yo ya no lloraba. Mi corazón se había endurecido, pero no para hacer daño, sino por la misma lucha. ¡Cuánto diera yo por encontrarte, aunque sean tus huesos dentro de esos hoyos, para que estuvieras aquí, para que el día que Dios me llame me pueda morir tranquila!

.../...

<sup>1</sup> Pueblo maya-k'iche', muy golpeado por la represión militar, situado a la orilla de la carretera Panamericana, en el departamento de El Quiché.

.../... Si es cierto que existe la otra vida espero que donde estés nos encontremos, y podamos platicar y te pueda detallar paso a paso lo que he hecho durante estos 20 años. Ha sido tan poco pero creo que he cumplido con lo que te prometí una vez. ¿Te recordás? Te dije: «el día que llegue a pasar algo te prometo que no voy a abandonar esta lucha, pase lo que pase».

Posiblemente fuimos egoístas, tanto vos como yo, porque no nos recordamos de que había más familia, que estaba tu niño pequeño, pero creo que ha valido la pena, tu sacrificio no ha sido en vano. Hay momentos en que se me olvida de que tengo un hijo, sino que son cientos de miles de hijos los que tengo y todos se llaman Óscar. Todos pasaron por lo mismo y creo que ahí es donde me lleno de satisfacción a pesar de mi dolor, a pesar de mi sufrimiento, porque he llegado a cumplir mi cometido. Quisiera contarte también que tu papá entiende mejor las cosas, que ya no me culpa por tu muerte, que valora lo que hicimos juntos. Ya estamos viejos, bueno para qué te lo voy a decir, si vos lo sabés. Ya cumpliste 43 años, ya no te podría decir que sos joven, ya sos viejo, ya estarías viejo, canoso. Imagínate a tu edad, ¿ser abuelo! ¿Cómo nos sentiríamos de felices verdad? Tu hijo escogió la fecha de tu cumpleaños para casarse. No ha sido fácil con él. Como te repito, he cometido errores, y a estas alturas es bastante difícil corregirlo porque ya es un hombre, pero no está perdido, es un hombre de bien, que trabaja; eso sí, es un poco cerrado. ¡Cuánto hubiera dado yo porque fuera tan abierto de mente, tan responsable como vos! Pero cada hijo es diferente, tiene dentro de su mente el reconocimiento hacia tu lucha. Le ha costado mucho salir adelante. Porque tu secuestro, tu desaparición, la falta de ese padre, lo marcó para toda su vida. Él te recuerda con mucho cariño aunque no te conoció, pero te conoce a través de mis palabras y nunca te va a olvidar y no te reprocha de no estar con él. Se siente muy orgulloso, igual que todos los de la familia, que de vez en cuando derraman una que otra lágrima. Para tu hijo has sido un héroe, un héroe que se mira en todos los desaparecidos, no como Óscar, no como el «Negro», no como el «Serio», sino por lo que eras, por lo que fuiste, por lo que hiciste, por eso te recuerdan y te respetan mucho. Creo que cuando nos juntemos allá, en ese otro lugar, vamos a tener toda la vida para terminar de armar ese rompecabezas que se quedó inconcluso. Quiero que donde estés, me recordés, porque a veces es como que te olvidás, ¿verdad? Y me dejás sola... Hay momentos en que digo «voy a tirar la toalla, ya no más, estoy vieja». Pero quisiera que en el momento en que leas esta carta, que oigás estas palabras, que te recordés y me empujés. Que me des un piquetito, y me digás: ¡«tenés que seguir adelante, vieja!»!. Donde vos te encontras estás ahora descansando, estás tranquilo, pero no es lo mismo estar aquí y, aunque es doloroso para mí decirlo, ¿qué más darías por estar acá, verdad? Pero las cosas se dieron, las cosas sucedieron, nunca las planificamos así y los errores se pagan caros pero, en fin, no podemos retroceder y espero que el día que me toque que nos encontremos podamos abrazarnos y estar juntos hasta la eternidad. Como cariñosamente te decía, «Negro», me despido y espero que nos encontremos algún día.

Tu mamá

**Blanca Rosa Quiroa López de Hernández**, 61 años. Ladina, Guatemala Ciudad.

Carta del 9 de abril de 2005

A su hijo Oscar David (22 años).

secuestrado por las fuerzas armadas el 23 de febrero de 1984

sigue desaparecido





Señores,

Yo le recuerdo a usted, Lucas García, tenía como mis 11 años, cuando llegó a mi aldea y reunió a los señores para hacer su propaganda electoral. Yo era niño, pero todavía lo veo con su ropa de campesino diciéndonos que usted trabajaba como nosotros. Lo decía sólo para que votaran por usted; pero usted era un gran terrateniente robando a no sé cuántos campesinos pobres las tierras que trabajaban. Sus labios decían una cosa mientras su corazón se estaba burlando de nosotros, porque una vez en el poder, empezó a matar a la gente, esa misma gente que votó por usted. Y nosotros nos vimos con la obligación de irnos al refugio a México. Y allí tuvimos que vivir en campamentos más de 17 años.

Cuando llegó la noticia del golpe de Estado y que usted, Ríos Montt, iba a tomar el poder, nos llenamos de alegría, pensando que realmente sí era bueno. Usted decía que era un elegido de Dios y nos pedía que regresáramos a Guatemala para luego mandar a sus matones a aplicar la tierra arrasada. Incluso usted, Ríos Montt, tuvo la cara de postularse otra vez como candidato a la presidencia en estas últimas elecciones. Ojalá tengan que responder por todo lo que hicieron, aunque nunca podrán pagarlo aun con el peor castigo; pero sé que ustedes nunca podrán tener sus conciencias tranquilas por tantos muertos, tanta gente a la que hicieron sufrir y llorar. Sólo por dinero hicieron esto y sólo porque tienen tanto dinero no temen a la justicia. Nos mataron, porque nunca quisieron a los indígenas. Yo no tengo miedo de decirlo y aunque tuviera miedo ya me daría lo mismo.

En cuanto a ustedes, señores dirigentes de la guerrilla, empezaron a decir cosas buenas a la gente pobre, pero nunca dijeron cuáles serían las consecuencias de una guerra para que, así, cada cual hubiera podido elegir con conciencia si por algo tenían que dar la vida. Pero al morir el comandante Rolando Morán, ustedes, dirigentes de la guerrilla, empezaron a pelearse el puesto: así me di cuenta de que nada más buscaban el poder para quedarse en un trono. Porque si en realidad luchaban para el pueblo no les importaría quién quedara como representante. Seguramente que muchos de ustedes pensaban cosas buenas para el pueblo, pero otros no, y los cambios que ofrecían no se hicieron.

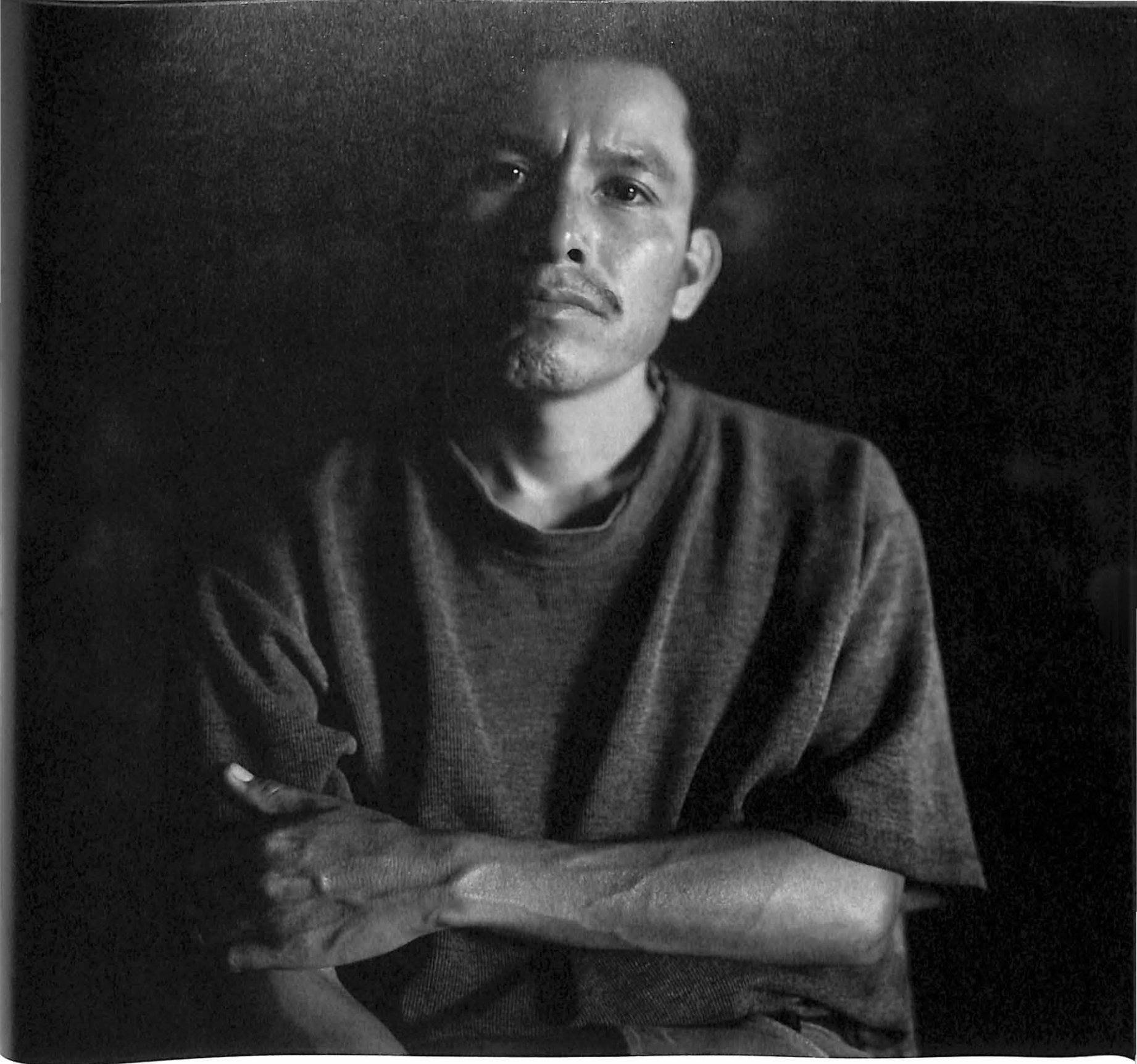
A usted señor presidente, que está ahora en el poder, tengo la esperanza de que no cometerá los mismos errores que sus colegas pasados. Usted hizo una propaganda muy bonita para llegar a donde está ahorita, y ojalá que con todo lo que vino a prometer a la gente cumpla con algo. Aunque hasta ahora sólo para sus mismos compañeros está cumpliendo. ¿Para qué quiere más dinero? Nomás anda malgastando cuando tanta gente lo necesita. Ojalá reflexione y así tal vez lo podrá hacer un poco mejor que los demás presidentes. Si usted no sólo vino a mentir a la gente sino que tiene la ambición de construir otra Guatemala, entonces tal vez usted podrá quedar en el corazón del pueblo.

Yo, Antonio Montejo Camposeco

**Antonio Montejo Camposeco**, 37 años. La Laguna (Jacaltenango, Huehuetenango).

Carta del 18 de abril de 2005, traducida del maya-popti.

A los dictadores Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, a la guerrilla y a Óscar Berger, actual presidente de Guatemala.





*Mi hijo,*

*¿Dónde estás? Te estoy buscando pero no apareces.*

*¿Será que estás perdido o estás muerto, o qué te pasó?*

*O, ¿qué otro sufrimiento pasaste?*

*Yo sé que sufriste. Hay unos que me dijeron que te agarraron los soldados y que te mataron, otros que te vieron en el pueblo, a saber si es cierto o no, ¡el hecho es que vos no estás! Fui a preguntar a los soldados en el destacamento, te fui a buscar. Pero qué miedo me daban con sus armas. Les dije que tenía mi patojo que anda perdido, que no aparece y que debe estar por aquí. «Ándate, de plano que él está tomando cuxa», me dijeron. ¿Será que estás muerto o qué te pasó? Yo tengo mis dudas ahora porque no sé qué te pasó, ¿te perdiste? Sólo tú sabes qué fue lo que te pasó. Estoy triste porque te fuiste de mi lado y no sé si estás vivo o muerto. Te cuento que estoy pasando muchas penas, tengo enfermedades. Tú me dabas mi sustento, entonces no sé qué hacer sin ti. Insisto, no sé si estás vivo o si estás muerto. Cuando estoy durmiendo te miro sentado aquí en mi cama hablando conmigo y empiezas a llorar y llorar y allí me despierto. Si es así de plano que sólo tu espíritu está hablando conmigo. Te pregunto eso porque ya hace algunos años que ya no te sueño, que ya casi no venís a visitarme. Entonces, si me estás viendo, ¿por qué no me hablás?*

*Te cuento que ayer fui a ver la exhumación y hoy fueron mis patojos a ayudar, aunque sabemos que vos no te encontrás en uno de estos hoyos, es importante que nos apoyemos entre todos. Como ahí están las víctimas, ahí están los muertos, da mucha tristeza, a nosotros los vivos, ver esto. Seguramente que nos llegó el juicio aquí en nuestro pueblo, pero no sabemos cuál era nuestro pecado. Aquí murieron niños, mujeres, ancianos, pero ahora ya no los podemos ver porque la carne se pudrió, ya sólo los huesos quedan. Pero ahora estamos viendo la verdad.*

*También te quiero contar que tus hermanas y tu hermano están vivos y están bien, a veces nos pega alguna enfermedad pero se cura. En cambio, Sebastián, él ya se murió, él ya no está con nosotros.*

*Entonces cuídate mucho.*

*Pues éstas son mis pocas palabras, solamente.*

*Tu mamá*

**Magdalena Ceto.** 75 años. Cocop (Nebaj, El Quiché).

Carta del 14 de abril de 2005, traducida del maya-ixil:

A su hijo, Casico Ramirez Ceto (16 años) Secuestrado el 20 de mayo de 1981.

Sigue desaparecido.





Ermenegildo,

Mi corazón está sufriendo. Ahora que tu no estás ya no es igual que cuando estábamos los dos, porque nos comunicábamos. Tus hijos también están sufriendo, están tristes porque nunca te vieron, ya no saben en dónde estas, ya no te esperan. No nos sentimos contentos porque ya no esperamos a nadie. Cuando tú estabas y que te ibas a trabajar yo te esperaba porque cuando venías siempre me dabas mi gasto, me dabas mi abrazo. Mi corazón ya no se siente feliz porque ya solita con mis hijos estoy. Cuando te secuestraron yo estaba embarazada y este hijo que tuve se quedó sufriendo porque le hizo falta su papá. Quedaron así los dos hijos, peor que son varones. Si estuvieras vivo los hubieras corregido. Nosotras como madres podemos corregir a las mujeres pero a los hombres cómo cuesta agarrarlos. Tu hijo menor se fue en las calles y empezó a tomar con sus amigos y nadie lo corrigió, por eso ahora está sufriendo en la cárcel, porque no estabas a su lado, así que nadie le dio ejemplos, nadie le dio ideas. Pero todo por culpa de la guerra, porque te mataron y eso es lo que más me duele en el corazón. Eso es lo que pasó y ahora estoy sola sin mi hijo. 15 años es su sentencia y apenas lleva 3, faltan todavía 12 años para que tu hijo salga. No es justo que nuestros hijos estén sufriendo por todo lo que pasó. Por eso yo estoy exigiendo que se haga justicia en contra de los autores y mayormente en contra de Lucas García y Ríos Montt, quienes fueron los responsables de las masacres. Porque me quedé con mis hijos sufriendo y te cuento que si no fuera por mi mamá que me ayudó mucho, hubiera tenido que regalar a nuestros hijos. Y ellos están padeciendo las consecuencias de tu muerte, por eso exijo justicia, no sólo para mí sino para las miles de viudas que sufrieron este gran golpe. Quiero que sepas que desde que desapareciste no he descansado para reencontrarme contigo hasta que hace poco logré exhumar tus restos. Te encontramos en lo que fue el destacamento militar, tirado en un pozo. Pronto te vamos a dar cristiana sepultura en el cementerio, así que tus hijos y nietos te podrán conocer y te visitaremos para llevarte flores y velas. Pero mi lucha no ha terminado porque falta mi hermano Pedro y voy a seguir buscándolo hasta encontrarlo, porque así como está, está perdido, llorando solito en los cerros, y su alma no descansa en paz. Esto es lo último que puedo hacer. Sólo esto te puedo contar.

Tu esposa

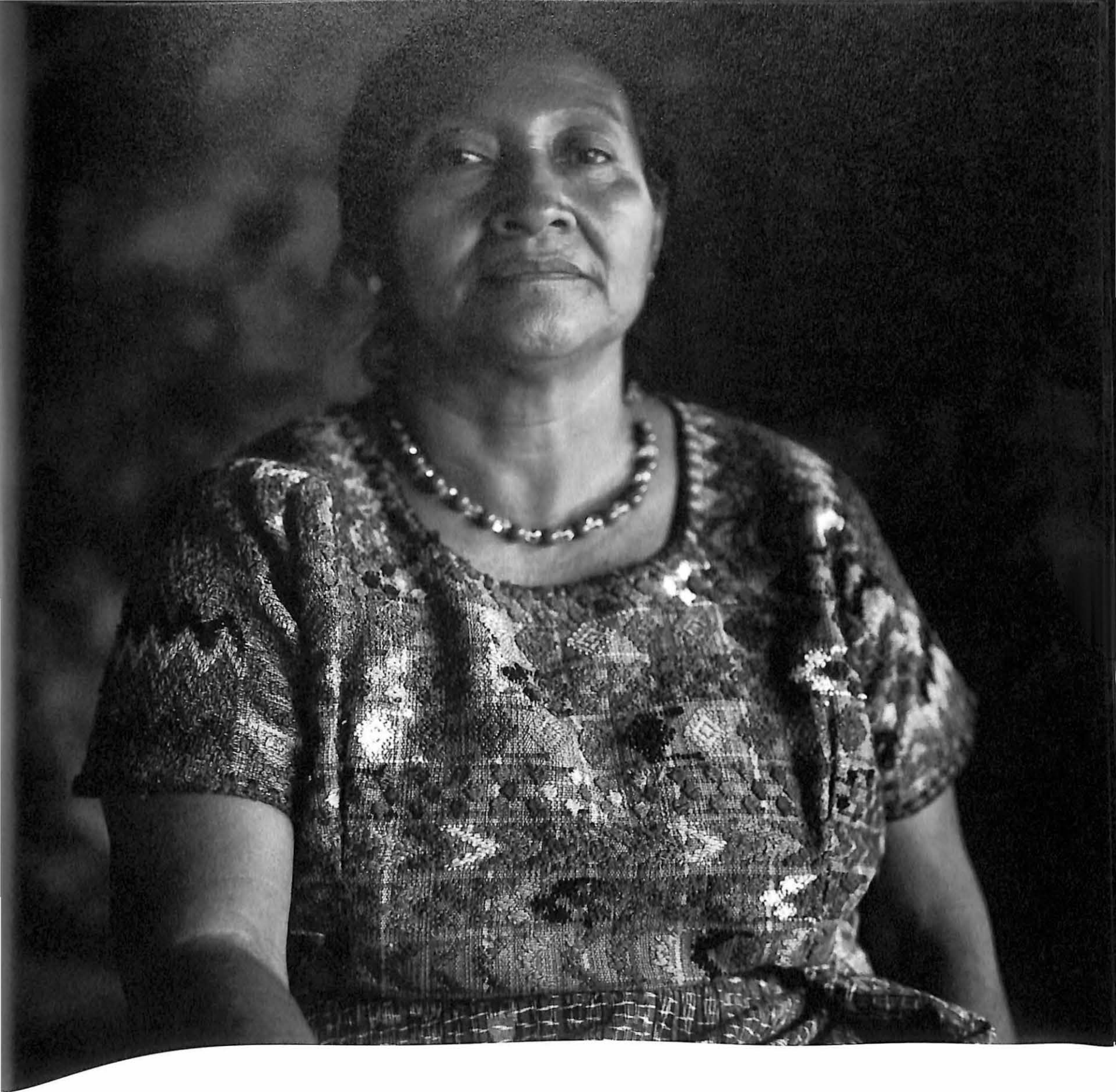
**Ramona Morales de Paz**, 54 años. Rabinal (Baja Verapaz).

Carta del 26 de abril de 2005, traducida del maya-achi.

A su esposo Ermenegildo Ixpatá Geronimo (35 años), secuestrado el 2 de abril de 1982 por dos militares.

Fue encontrado durante un proceso de exhumación llevado a cabo entre el 27 de abril y el 7 de julio de 2004.

Sus restos fueron localizados en un pozo del antiguo destacamento militar de Rabinal, junto con otros 72 hombres y una mujer.





*Un saludo para ti, hermano; después de tantos años voy a poder ver tus huesos. Es duro lo que te hicieron pero aguantaste todo este sufrimiento; nosotros nos hemos quedado tristes durante muchos años. Ves, sigo viviendo aquí, en este lugar donde estuviste, y aquí nos hemos quedado. La vida es algo difícil, el trabajo es duro pero estamos contentos porque gracias a Dios hoy tengo mi esposa, tengo mis hijos.*

*A usted también, papá, le mando un saludo. Me alegro porque lo voy a levantar, aunque sea muy poquito lo que voy a encontrar de su cuerpo ahora. ¿Acaso fue suave el dolor, acaso fue suave el sufrimiento que usted pasó? ¿Por qué le hicieron esto? ¿Será por la envidia? Yo sé que usted sólo se iba a trabajar, a buscar el alimento para nosotros. Ya hace 23 años que le hicieron esto, y nos quedamos callados, nos quedamos en el dolor, con nuestra cabeza cerrada. No es que no quisiera levantarlo, pero era complicado. Al fin hoy, con el apoyo de la ley, lo voy a hacer, ya voy a poder recibirlo y así se quedará contento mi corazón.*

*Usted sí que vio quiénes fueron los que le hicieron esto: fueron nuestros hermanos los patrulleros; pero ya no podrán engañarlo otra vez, no lo van a poder matar una segunda vez... Quiero que los responsables paguen su culpa para que vean si es bueno o no lo que hicieron. Papá, ya no quiero que se repitan otra vez estas cosas, no quiero que nos terminen de matar ni mañana ni pasado, y que nos dejen tirados así, como lo han dejado tirado a usted, para que se nos coman los perros; no quiero más dolor porque ya fue demasiado. Le quiero agradecer porque usted nunca me molestó ni de día ni de noche; el dolor ya va pasando, porque ya fue suficiente mi llanto. Muchas gracias a usted porque me dejó este lugar donde vivir con mi familia, con mis hermanos.*

*Muchas gracias.*

José

**José Mucú Ical.** 37 años Peña Blanca (San Pedro Carcha, Alta Verapaz).

Carta del 29 de abril de 2005, traducida del maya-q'eqchi':

A su padre, Jacinto (58 años) y a su hermano, Emilio (27 años).

Secuestrados y asesinados por los PAC el 9 de mayo de 1982.

Fueron exhumados el 23 de junio de 2005.





Jorge,

Nosotros no te llamábamos Jorge. Tu familia y tus amigos te llamábamos Papeto.

Pues Papeto, quiero decirte que te quiero mucho. Viniste al mundo por la relación con Salvador, tu padre. Él te engendró y yo te concebí por amor y por amor te crié, te lacté y te eduqué. Recuerdo tus primeros pasos, recuerdo tus primeras palabras. Han pasado más de 50 años pero mis recuerdos están llenos de vos... aquel muchachito canchito que llevé a la escuela y que creían que todavía no era digno de entrar porque eras muy bajito. Pero tu comportamiento en la escuela, por tu carácter sociable, te abrió muchos caminos. Tuviste muchos amigos y tus hermanos te querían. Principalmente Olga, tal vez por la edad tan cercana que ustedes tenían, tal vez por eso te identificaste más con ella. Los hermanos mayores a lo mejor te infundían respeto porque eran muy serios, pero Olga tenía un carácter muy similar al tuyo. Ya no era un juego, era un retozo constante el de ustedes. Recuerdo cómo les llamaba la atención porque ella iba empantalonada y ahí jugando con vos. Luego qué alegría cuando lograste esa bolsa de estudios para hacerte maestro; y no podías haber elegido mejor profesión, porque siempre estuviste dispuesto a enseñar: tu carácter, tu corazón y tu sensibilidad daban para que lo fueras. Y te hiciste maestro por vocación. La vida quiso que no te desempeñaras como tal, pero alcanzaste algo más elevado... Te gustaba el campo y gracias a las buenas personas que te ayudaron lograste capacitarte como geólogo. Tus hijas, hoy en día: Karen tiene un buen esposo y Jeorget está próxima de graduarse. En estos días voy a reunirme con Olga y como siempre lo primero que surge es la pregunta: «¿Has sabido algo de Papeto? ¿Hay alguna noticia de Papeto?» Y, como siempre, gracias a las malas autoridades, tengo que contestar: «Estamos en el mismo punto, sin saber nada de él», pero con la esperanza de que vamos a saber qué pasó, qué fue, cómo se acabó tu vida en manos de esos ingratos. Hay tantas personas dolidas por lo mismo y somos muchas voces reclamando. Creo que no está muy lejos el día que tengamos la dicha, por decir así, de saber qué pasó con vos.

Siempre en mi corazón, Jorge, te amaré todos los días de mi vida, y a lo mejor hasta después de la muerte.

**Tu mamá**

**Ester Hernández de Herrarte**, 78 años. Ladina. Guatemala Ciudad.

Carta del 11 de abril de 2005:

A su hijo Jorge Alberto Herrarte Hernandez (29 años), secuestrado por las fuerzas armadas el 15 de mayo de 1983.

Sigue desaparecido.



*Querido esposo, querido compañero,*

*Discúlpame que en este momento quiera hablar contigo para contarte un poco lo que nos pasó en aquel tiempo. Sufrimos mucho, vivimos tanto sufrimiento juntos. Te acordás cuando entraron los soldados y te sacaron para matarte, allá entre los pinos. Pues fue el patrón de la finca Chaculá quien los mandó para matarnos. Te fui a buscar y te llevamos a casa. Pero ya estabas agonizando, ya no aguantabas el dolor. Pues ahora te estoy diciendo que por la guerra te moriste, pero no es porque seas malo o porque tenés algún delito que nos pasó este gran sufrimiento. ¿Será porque son ladinos, son ricos y nosotros indígenas y pobres que nos persiguen, que nos matan, que nos dejan tirados como mueren los animales? No entiendo por qué. Estaba a tu lado cuando te moriste, te cambié tu ropa y te velé con ocote, porque aquí no hay luz. En ese mismo momento empecé a sentir un gran dolor de estómago. Tú sabes que yo estaba esperando un bebé, usted bien lo sabe, bien se acuerda. Según la comadrona me faltaban todavía diez días para que naciera nuestro hijo, pero ya sabes lo que pasó, cómo vinieron los hombres a matarnos, y por eso el bebé quiso nacer prematuro. Estuve sufriendo como tres días esos dolores de parto. Nació el hijo que tanto esperábamos pero no nació en la tranquilidad, nació en medio de un gran dolor, de una gran tristeza, nació en la oscuridad, pero no había otro modo de hacer. Pues no pude verlo bien, porque el bebé no aguantó la semana y nunca supe dónde fueron a enterrar a nuestro hijo. Le había puesto tu nombre, Gabriel. En este ratito pienso mucho en el hijo que tuvimos y me acuerdo mucho cómo era nuestra vida.*

*Tú te acuerdas, antes de morirte por las balas, tú mismo me dijiste y pensaste en tu corazón que ojalá yo pudiera encontrar otro hombre, pues gracias a Dios, mi segundo esposo es igual que tú, es bueno, me comprende, vivimos contentos. Él estuvo de acuerdo cuando le dije que quería exhumarlo para enterrarte en El Aguacate, donde vivo yo ahorita, y te pido perdón porque mañana vamos a levantar tu cuerpo, tus restos para poder entregarte en manos de Jesús Cristo.*

*Sigo pensando mucho en ti y te sueño cada poco.*

**Yo, Juana, tu esposa**

**Juana Paiz Tadeo**, 40 años. Campamento Salamay (Nenton, Huehuetenango).

Carta del 20 de abril de 2005, traducida del maya-chuj:

A su esposo Gabriel Carmelo (22 años), quien fue asesinado por las fuerzas armadas el 17 de febrero de 1980.

Fue exhumado el 21 de abril de 2005





Mamá,

Quiero en este momento saludarte. No sabemos cómo está tu vida. Mamá, tú en este día estabas tomada porque estábamos de fiesta. Te mataron, los tiros pasaron a tu cuerpo. Pero yo estoy aquí vivo. Jacinto, hermano mío, en este día también te quiero saludar. Estabas bolo cuando te mataron. También quiero saludar desde aquí a María Rivera, tu mujer, porque como los mataron juntos seguramente se están viendo. Igual suerte corriste, hermana Catarina. Que Dios los tenga ahí cerca con nuestra mamá. Ustedes me dejaron solo, como perdido, y aquí estoy sobreviviendo con esa tristeza que no se me quita. Casi perdí la cabeza por eso. Apenas ahorita nos estamos levantando con nuestro ánimo y nuestros pensamientos. Si no me hubiera quedado solo, de plano que nuestra vida hubiera sido otra. Lo que no podemos explicar es ¿por qué? Tal vez porque los pueblos o la gente hace su lucha, hace su manifestación exigiendo sus derechos, tal vez por eso. Porque antes no respetaban nuestros derechos hasta que vieron que corrió mucha sangre. Entonces, los que gobiernan empezaron a decir que nosotros tenemos derechos, pero sólo lo dicen y no cumplen sus palabras. Por lo que se mira no les importa el sufrimiento del pueblo, de la gente que no tiene casa, que no tiene terreno. ¿Acaso ellos se preocupan por nosotros? No, sólo nos miran o se ríen de nosotros y así seguimos sin derechos. Mamá, hoy ya empezamos a trabajar, a excavar la fosa donde estás enterrada con mis hermanos. De plano tus huesos están descansando en la fosa pero los voy a ver y entonces mañana vamos a saber la verdad. Nosotros no tenemos la culpa por lo que les pasó, porque fueron los soldados que los mataron en tiempo de Lucas García.

Mamá, perdóname porque se me olvidó decirte algo, tenía que contarte cuál es mi situación: te quiero decir que soy autoridad, soy el alcalde auxiliar, estoy sirviendo a la comunidad. También te cuento que ahora ya tengo mujer, ya estamos creciendo, que es lo único que podemos hacer. Tengo hijos y ya tengo nietos, ya eché muchas raíces. Pero antes ya me había juntado con una mujer y tuve una hija con ella. Te cuento que mi hija se llama como tú, es tu tocaya. Ella ya tiene un bebé, que es tu bisnieta.

Ahora te quiero presentar a mi segunda esposa. «Cata, vení te voy a enseñar a mi mamá para que ella te conozca.» Mi hijo no está ahorita porque está en la fosa excavando, viendo dónde estás. Es bueno que ellos miren lo que pasó, para que se den cuenta de que así estamos en esta tierra y que así nos miran. Te agradezco mucho por este pedazo de terreno que nos dejaste, de eso como, de eso vivo y aquí tengo mi casita. Aquí estoy con mi mujer trabajando para sobrevivir, labrando la tierra para dar de comer a mi familia. En esta tierra fuimos creciendo, esperando que llegue un día mejor. Mamá, así como te lo dije no sé qué va a pasar. Puede ser que hoy estamos bien y puede ser que mañana ya no, no sabemos. De plano que yo ya caminé un poquito en esta vida pero falta todavía. Pasará un tiempo y seguro que algún día nos vamos a encontrar nuevamente. Como yo sé que nos estás mirando te pido que cuidés nuestras vidas como nosotros te vamos a cuidar a ti.

Solamente y muchas gracias.

**Pedro Pérez Raymundo**

**Pedro Pérez Raymundo.** 41 años. Cocop (Nebaj, El Quiché).

Carta del 14 de abril de 2005, traducida del maya-ixil:

A su mamá, Juana Raymundo (50 años); a su hermana, Catarina Pérez Raymundo (14 años); a su hermano,

Jacinto Raymundo (35 años), y a su cuñada, María Rivera (34 años).

Todos víctimas de una masacre perpetrada por el ejército el 16 de abril de 1981, junto a otras 65 personas.

Fueron exhumados el 15 de abril de 2005.



*Mamá,*

*Ahorita todos los sufrimientos los estoy recordando. Ya hace 24 años que los soldados y los patrulleros de Xococ nos llevaron en el cerro a masacrarnos. Recuerdo a toda mi familia masacrada, especialmente a ti mamá, y nunca mi corazón los olvidará. Antes, cuando estábamos todos juntos, estábamos contentos como unos pájaros, felices.*

*Mamá, te quiero decir que te estoy recordando ya que no nos hemos visto. Pero te quiero mucho, tanto como tú me has querido cuando estabas viva. No te he olvidado, siempre me acuerdo de ti, lloro por ti y sé que tampoco te olvidaste de mí. ¿Por qué me quede viva? ¿Por qué hui dejándote con mi hijita? Siempre estoy pensando: ojalá hubiera muerto contigo mamá, así no hubiera tenido que sufrir lo que estoy sufriendo ahora... ya no quiero vivir más.*

*Mamá, con todo lo que he vivido me siento como un árbol desenterrado, me arrancaron todo y sólo me dejaron las ramas y así me fueron a sembrar en otro lugar. Pero ya no es igual porque ya no tengo raíces, sólo las ramas, sólo los retoños. Siempre me quedo pensativa y muchas veces me quiero morir para encontrarme contigo, mamá, y con mi hija. Pero estoy viva todavía y el daño está en medio de nosotros, está dentro de nosotros, los vivos. Estoy segura de que algún día, cuando me muera, nos veremos de nuevo. Ahora le voy a agradecer por todo, tanto como a mis tías también.*

*Sé que ustedes me miran, como yo a ustedes.*

*Y sólo esto voy a contar.*

**Bruna**

**Bruna Osorio**, 38 años. Rabinal (Baja Verapaz).

Carta del 27 de abril de 2005, traducida del maya-achi:

A su mamá Eusebia Osorio Cahuec (45 años) y familia, quienes fueron masacrados en Río Negro. Un total de 107 niños y niñas y 70 mujeres fueron víctimas de un pelotón de militares y de los PAC de Xococ, el 13 de marzo de 1982.

Fueron exhumados en octubre de 1993.





*Mamá,*

*Me dejaste y aquí estoy ahora trabajando por usted. Ya sabe que tuve que enterrarla una primera vez en la montaña. Pues la vamos a levantar de nuevo para llevarla al cementerio legal y así yo me quedaré contento porque siempre sabré dónde está descansando. Usted estará junto con mi hijo que ya murió también. Nunca nos vamos a olvidar de usted y siempre le vamos a quemar unas candelitas, le vamos a quemar un poco de copal-pom y de vez en cuando le vamos a pagar una misa para pedir a Dios que la cuide, y que nos cuide a nosotros también.*

*Mamá, por favor, que no se ponga triste su corazón. Si no la hemos cuidado bien todo este tiempo es por culpa de los soldados que nos mataron. Usted se acuerda que cuando estábamos en nuestra casa antes, estábamos contentos, vivíamos alegres. Teníamos maíz, teníamos frijol y animales domésticos, pero cuando empezó la guerra, cuando llegó el ejército nos quemaron nuestras casas y nos dispararon con sus armas. Nada quedó cuando huimos a la montaña, ya parecíamos animales, íbamos de un lado a otro para que no fuera tan fácil que nos hallaran. Ahí aguantamos el hambre, el frío, la sed, nos dejaron pobres de una vez, ya no teníamos nada, nos quedamos como huérfanos. Nosotros sufrimos mucho y usted aguantó demasiada hambre y sed, se enfermó y por eso se murió, y desde entonces ya no nos miramos, ya no nos encontramos y se quedó perdida en la montaña.*

*También a Macario y a Alberto, mis hermanos, los mató el ejército. Se quedaron tirados, igual que los perros cuando se mueren. Antes dicen que había ley, pero la misma ley nos mandó matar, y el que estaba de presidente antes era el general Romeo Lucas García. Bien sabe que hubiéramos hecho lo posible por usted, no es por gusto que no la hemos cuidado, fue el ejército que la mató.*

*Pues dentro de poco estará en el cementerio legal, ahí la voy a enterrar y ya no se quedará solita en la montaña, ya sabremos dónde está y en cualquier momento la visitaremos, entonces le pido otra vez que no se ponga triste, que no se ponga triste su corazón.*

*Ahora ya un poquito más o menos estamos tranquilos, ya no estamos en la mano de la zona militar, ya no habla la zona por nosotros.*

*En este ratito, mamá, es todo lo que yo le puedo decir.*

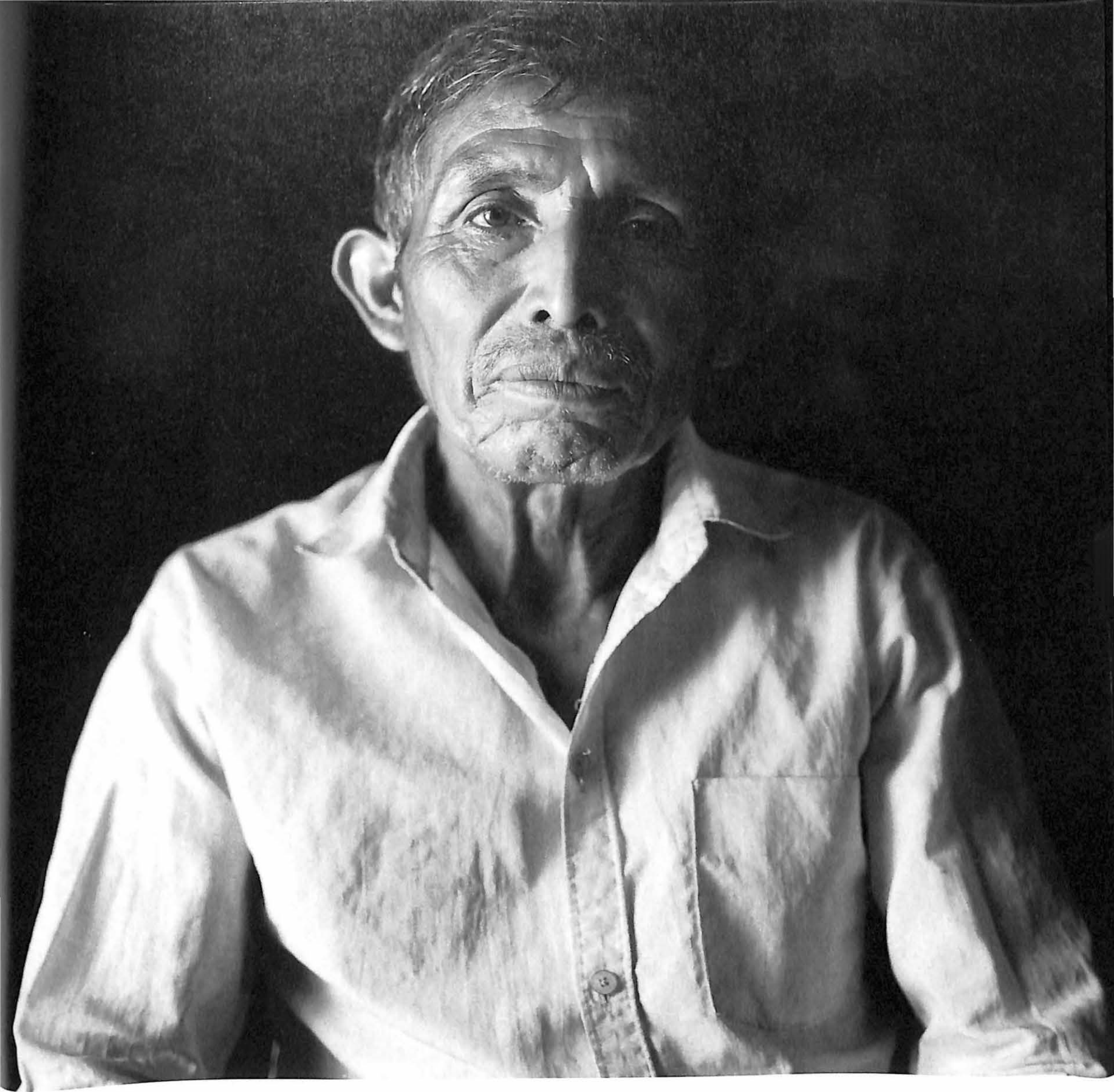
**Yo, Mariano**

**Mariano Caal Back**, 63 años. Saraxoch (San Cristóbal Verapaz, Alta Verapaz).

Carta del 28 de abril de 2005, traducida del maya-poq'omchi'.

A su mamá, Jeronima Back (60 años), quien murió en las CPR el 22 de marzo de 1982.

Todavía no ha sido exhumada.



Querido papá, querida mamá, queridos hermanos,  
Siempre estoy orando por ustedes, porque a veces tengo fe en Dios, que si están vivos pueden venir a buscarme. Siempre hablo a mis hijos de ustedes y que tengamos fe por si algún día aparezcan, si es que están vivos, que no les hicieron daño. Por si los mataron, los que cometieron estos crímenes tienen que pagar todo el daño que les hicieron y todo el sufrimiento que hemos vivido, y seguiremos luchando para obtener justicia y que no se queden impunes.  
Es que yo de verdad tengo la esperanza de que estén vivos, aunque unos me han dicho que están muertos pero otros me contaron que a usted, papá, lo vieron por aquí; otros que está en la capital, pero yo ya no sé. Me preguntan: «¿Para qué estás vos peleando con Dios si están muertos? Mejor deberías ponerles flores». Pero yo les digo que con gusto lo haría, pero que para ir a dejarles flores necesitaría saber dónde están enterrados. Pero les aviso que siempre los estaré esperando, porque quizá no quieren venir por temor a ellos todavía. Pero si están vivos, ¿por qué no nos buscan? ¿Será que tienen miedo de que nos pase algo otra vez? ¿Por qué tantos años callados? Papá, usted daba la doctrina católica en los pueblos y de plano fue así que vio mucha pobreza, mucha discriminación y tal vez tuvo razón en meterse en la guerrilla, en esas cosas para la justicia. Por eso que los militares lo estuvieron buscando a cada rato pero no lo podían encontrar, porque dicen que usted tenía el poder de volverse culebra o árbol de banano. Papá, me siento orgullosa de lo que usted fue y triste también porque no le perdí sólo a usted papá, sino que también perdí a mamá y a mis hermanos por haberse metido en estas cosas. Porque usted también sabe que secuestraron a mamá, a Mirza Elizabeth, a María Teresa y a Arnoldo de Jesús, y aún no sé nada de ellos.  
Hasta ahora uno puede decir lo que siente, pero seguimos con miedo porque todavía están los que les hicieron daño y bien sabemos quiénes son. Entonces, por temor a que lo busquen a uno, y volver a lo mismo, pues seguimos callados.  
Papá, mamá, hermanos, quiero seguir teniendo fe de que están vivos y que algún día nos vamos a ver nuevamente.  
Los quiero mucho.  
Solamente.

Sara

**Sara del Carmen Cabrera Ramirez**, 40 años, Ladina Trinitaria (Zacapa).

Carta del 2 de mayo de 2005.

A su papa Angel Cabrera Mejia el «Cura» (50 años); a su mamá, María Augusta Ramirez Ramirez (40 años); a sus hermanas Mirza Elizabeth y María Teresa (23 y 18 años), y a su hermano, Arnoldo de Jesús (10 años).

Todos sus familiares desaparecidos desde 1976.





*¿Cómo estás, mamá? ¿Cómo estás, papá? ¿Cómo están, hermanos?*

*Aunque no nos vemos personalmente, quiero en este momento hablar con ustedes. Les cuento que ya tengo seis hijos que ustedes no conocen, pero seguramente que los miran desde donde están: éstos son sus nietos. Papá, nos dijiste antes de que te murieras que nos cuidáramos, y por eso hoy les digo que estamos bien; pero... ¿Cómo me duele lo que ha pasado, nunca se me va a borrar de la mente! Mamá, ¿usted recuerda cuando la guerrilla nos secuestró durante una semana en la montaña después de que mataron a papá? Nos dijeron que si hablábamos o los denunciábamos nos matarían. Pues así me quedé callada hasta hoy, pero no aguanto más. Después de la muerte de papá yo me fui, un día lunes, a la finca, porque ya no teníamos nada que comer, no teníamos dinero. Y el viernes el ejército vino a matarla con tres de mis hermanos. Sólo la Petrona se salvó de la masacre. Por eso digo que ni los guerrilleros ni los soldados fueron buenos para nosotros, son igual de malos. Después tuvimos que refugiarnos en la ciudad y mis hijos crecieron ahí. Ya se acostumbraron, ya les da un poco de vergüenza hablar nuestro idioma. Mamá, bien sabe que cuando la exhumamos me puse triste, lloré mucho y mi corazón sigue muy dolido con todo lo que ha ocurrido, pero necesitaba conocer la verdad. Lo que yo pido es que se castigue a los responsables, tanto al ejército como a la guerrilla, por la muerte de ustedes y de mis hermanitos. Es bueno que platiquemos y sé que algún día nos vamos a encontrar otra vez. Papá, sé que se ven con mi mamá porque yo a ustedes los sueño juntos a cada rato. Les pido que, donde estén, me miren con mis hijos, que me cuiden y que Dios a su vez les cuide a ustedes.*

**Catarina**

*Mamá,*

*En esta mañana la estoy saludando. ¿Cómo me gustaría verla personalmente!, pero no es posible. Cada poco quiero hablar con usted y plantearle mis problemas para que me ayude desde ahí donde se encuentra, pero como usted ya no está con nosotros no puede hacerlo. Y, ¿por qué la mataron los soldados, mamá, junto con mis hermanos? Y, ¿por qué la guerrilla mató a mi papá? A usted, papá, lo recuerdo mucho y lo quiero mucho también. Siempre los recuerdo a ustedes y los tengo presentes todo el tiempo en mi mente y en mi corazón. Para sobrevivir nos venimos con Catarina a la ciudad, pero aquí nos sentimos rechazadas y acusadas de cosas que no sabemos. Ustedes saben que ya me casé y que tengo tres hijos. Hay momentos en que yo no quiero saber nada de todo lo que ha pasado y varias veces he pensado en suicidarme cuando estoy sola. A veces pienso que mejor me hubieran matado junto con usted, mamá, porque estando muerta ya no estaría sufriendo todo esto. La he soñado mucho, mamá, y siempre le pido que me lleve con usted, que ya no quiero estar sola, pero usted me contesta que no, que no es tiempo todavía. Mamá: estoy sufriendo demasiado aquí en la Tierra. ¿Están escuchando mis palabras, lo que les estoy diciendo? Yo caminé junto con ustedes en esta tierra, por eso no se me olvida nada y, hasta que yo me muera, no se me olvidarán estas cosas.*

**Su hija, Nil**

**Catarina y Petrona Terraza Chávez** (39 y 37 años), Pulay (Nebaj, El Quiché). Hoy viven en Guatemala Ciudad.

Carta del 3 de mayo de 2005, traducida del maya-ixil:

A su papá, Pedro Terraza de León (38 años), asesinado por la guerrilla en noviembre de 1981 y enterrado al día siguiente; a su mamá, María Chávez Brito (37 años), y a sus hermanos: María, Francisco y Miguel (7, 5 y 3 años), víctimas de una masacre perpetrada por el ejército el 25 de febrero de 1982, junto a otras 35 mujeres y niños. Estos últimos fueron exhumados en septiembre de 2002 e inhumados el 17 de diciembre de 2003.



Tíos,

*Tal vez me oyan, soy yo, Amílcar Mucú Ical, tengo 9 años y estoy en primero estudiando en la escuela de Tzibal. Yo todavía no sé lo de los muertos, pero sé que a ustedes los mataron, así que no los conocí. Sólo vi sus huesos y enfrente de mí los enterraron... porque ya los enterraron.*

*Todavía no sé nada de lo que les pasó, pero nosotros los niños ya no queremos ver las armas que matan y no queremos que pase en nuestro país otra vez eso. Sería bueno que nadie encuentre otra vez el sufrimiento, el dolor y que haya paz en todo el país. Sería bueno que tengamos educación, para tener ideas y para que no nos pase nada a nosotros, los niños.*

*Ustedes, tíos, que se murieron en la pena, cuídense mucho allá donde están.*

*Reciban un saludo para ustedes tíos, y muchas gracias por escucharme.*

*Hasta luego.*

**Amílcar**

**Amílcar Mucú Ical.** 9 años. Campur, Tzibal (San Pedro Carcha, Alta Verapaz).

Carta del 30 de abril de 2005, traducida del maya-q'eqchi':

A sus tíos, Arnoldo Ical (20 años) y Jose Ical (18 años),

quienes fueron secuestrados y luego asesinados por militares el 19 de septiembre de 1982.

Fueron exhumados el 14 de septiembre de 2002.





**«Por favor,  
llévate mis  
palabras»**

**Miquel  
Dewever-Plana**

*Nosotros, los niños, ya no queremos ver las armas que matan...*

Con sus palabras, Amílcar concluye esta amarga historia, dándonos a entender que él y la nueva generación de la posguerra heredaron todas las consecuencias psicológicas, económicas, culturales y sociales de sus familias, a pesar de no haber vivido físicamente esta tragedia. Amílcar, como todos los niños, es el futuro del país, pero, al igual que su retrato, el mañana será borroso e incierto mientras el Gobierno y gran parte de la sociedad sigan optando vergonzosamente por el olvido en lugar de inclinarse por la verdad y la justicia. No obstante, es su responsabilidad poner fin a la impunidad, única vía para tener confianza en la construcción de una nueva Guatemala más esperanzadora.

Llegué a Guatemala por primera vez el 14 de enero de 1986. En esa fecha, los militares entregaban el poder a Vinicio Cerezo, un civil elegido por voto popular, después de 30 años de dictaduras. Ese día no tuve otra opción que alojarme en un prostíbulo de la zona 1 porque todos los hoteles se habían llenado de guatemaltecos que querían celebrar su victoria. Al anochecer me fui al Parque Central para escuchar el discurso del nuevo presidente electo y vi llegar al balcón del palacio presidencial a un hombre, todavía joven, solo, muy solo, rodeado por militares, muchos militares. De su discurso no me quedó mayor cosa, pero lo que me impactó fue la gente, muchísima gente en el Parque, muchos indígenas con veladoras en las manos, mujeres y hombres llorando. Se podía percibir el sufrimiento contenido durante décadas, pero a veces unas sonrisas iluminaban aquellos rostros quemados por el sol y el dolor; porque estaban viendo una luz después de tantos años, o siglos, de oscuridad. Esta esperanza tan deseada ha sido otra vez truncada, robada, como las anteriores y las que siguieron, todas traicionadas.

En 1991, en mi segundo viaje a Guatemala, tuve la gran suerte de conocer a Xuwin Montejo Camposeco, una joven mujer maya-popti' originaria del departamento de Huehuetenango. Cuando se empezó a establecer una cierta relación de confianza, me comentó que, huyendo de las masacres perpetradas por el ejército a principios de los años ochenta, toda su familia se había refugiado del otro lado, en Chiapas, territorio de sus hermanos mayas mexicanos. Sin noticias desde hacía varios años, decidimos irnos en búsqueda de sus parientes. A los pocos días los encontramos en distintos campamentos; fue un choque muy fuerte presenciar las condiciones de vida de estos miles y miles de guatemaltecos, mayas en su mayoría. Durante las semanas que pasé con ellos fui escuchando, con mucho dolor y a veces mucha vergüenza, todos los testimonios que poco a poco me iban contando. Originario de un mundo muy privilegiado, presuntuosamente llamado «primer mundo», se desplomaron muchas certezas, empecé a dudar del género humano por constatar su capacidad de destruir y masacrar, en nombre de Dios y del anticomunismo (hoy en día diríamos antiterrorismo)... argumentos conocidos y suficientes para originar las peores atrocidades. Después de esta experiencia toda mi vida cambió radicalmente, y desde entonces no he dejado de regresar y vivir en esas tierras, interesándome cada vez más por la situación del pueblo maya y su lucha por sus derechos ultrajados desde hace cinco siglos. Me quedó grabado en la memoria mi primer encuentro con el general, pastor evangélico y dictador Efraín Ríos Montt. Fue en 1995 cuando llegó en su helicóptero acompañado del entonces candidato a la presidencia Alfonso Portillo a Todos Santos, comunidad indígena maya-mam de los cuchumatanes. Después de un discurso populista y moralista donde solía repetir que, votando por Alfonso Portillo, Ríos Montt sería presidente, me atreví a hacerle una pregunta:

*Señor Ríos Montt: ¿Cuál es la razón de su visita aquí a Todos Santos, un 2 de noviembre, día de los difuntos, cuando usted sabe que esta comunidad fue muy golpeada por el conflicto armado y que por lo tanto la mayoría de la gente está en el cementerio rezando a sus muertos?*

No me contestó, se bajó del escenario, se me acercó y tomándome por un hombro con una gran sonrisa, de las que caracterizan a estos hombres, me dijo en el oído:

*¡Tú eres un comunista asqueroso, y como todos los periodistas extranjeros estás aquí sólo para desprestigiar a mi país!*

Me quedé desconcertado por tan rápido análisis de mi persona y le contesté:

*Bueno, por lo primero y de parte suya lo estoy tomando como un cumplido y por lo segundo, pienso que usted lo hace mucho mejor que nosotros.*

Volvió a acercarse y me dijo con la misma sonrisa:

*Te hemos filmado y te hemos tomado fotos, sabemos quién eres, entonces cuídate mucho en el camino.*

Enseguida se me despegó, por fin, y se metió en un vehículo que lo llevó de nuevo a su helicóptero. Me quedé pensando durante mucho tiempo en este episodio que, a pesar de ser una simple anécdota, demuestra el uso del miedo para acallar al pueblo. Este libro es, en cierta manera, una respuesta a sus alegaciones, y mi trabajo, que tanto desconsidera, da a conocer una mínima parte del suyo y de sus acólitos, que no sólo desprestigiaron a su país, sino que también despreciaron la vida, al ser humano y sus valores.

Sin embargo, como pude comprobar, parte de la sociedad toma con mucha valentía un camino irreversible, para acabar con el silencio y el miedo, y poco a poco se destapa el dolor y una historia tan horrorosa como desconocida:

*Por favor, llévate mis palabras para que el mundo sepa lo que hemos vivido, lo que hemos sufrido... y ojalá escuchen mi testimonio...*

Al igual que doña Catarina, decenas de víctimas de la violencia, mayas o ladinos, con quienes he tenido la oportunidad de compartir la cotidianidad desde hace varios años, me han hecho la misma petición: *llévate mis palabras*. Sacar este sufrimiento guardado durante más de veinte años, con la esperanza de que su historia sea conocida en el mundo, les permite hoy en día dar un sentido a su dolor, sin realmente entender por qué tuvieron que vivirlo: *¿Por qué nos hicieron esto... será que lo merecíamos?*, me preguntan a menudo.

Contar no es nada fácil porque se enfrentan otra vez a esa realidad que los dejó psicológicamente destruidos, pero es una respuesta a aquel silencio forzoso y, en última instancia, una obligación moral la de querer compartir el miedo, el dolor y el sufrimiento para seguir viviendo. Hasta mediados de los años noventa era casi imposible obtener información sobre lo que había ocurrido durante los años más trágicos. Al preguntar, siempre me topaba con la misma respuesta: *¡a saber!* Ya fuese por temor, amenazas, desconfianza, vergüenza o simplemente por un sentimiento de culpa, Guatemala había quedado silenciada por sus verdugos.

A través de la fotografía y de los testimonios de los sobrevivientes he intentado contar esta tragedia ignorada, desconcertadamente acallada en esos años por la mayoría de los medios de comunicación, que silenciaron el peor genocidio del siglo xx en América... ¿Será porque los mayas no tienen ni el poder político ni el poder económico para llamar la atención del mundo? ¿O porque la lucha maya no correspondía al discurso de las revoluciones latinoamericanas de aquellos momentos, apoyadas por la izquierda occidental?

Y cada víctima encontrada, cada testimonio contado, reconstruye lentamente la verdad, derrumbando la interpretación falsificada de una indignante versión oficial que sigue negando o minimizando lo ocurrido.

Aunque no resulta nada extraño cuando se sabe que desde la supuesta independencia de Guatemala en 1821, la pequeña oligarquía blanca de siempre ha «reinado» hasta la fecha en el país. Esta pequeña casta que conquistó sus privilegios con el robo, la corrupción, la mentira, la explotación y a veces con el crimen sigue con esa mentalidad de finquero, considerando a Guatemala como su propiedad privada por derecho divino, con el único fin de adueñarse de las riquezas de estas tierras.

*...No queremos que pase en nuestro país otra vez esto... Sería bueno que nadie encuentre otra vez el sufrimiento, el dolor y que haya paz en todo el país.*

Cuánto me gustaría asegurar al niño Amílcar que jamás, ni él ni su pueblo maya, ni nadie, tendrán que sufrir otra vez tal infamia en el futuro. Pero mientras Guatemala no tenga gobernantes con el valor, la integridad y la honestidad suficientes para que la verdad, la justicia y el respeto hacia la diversidad cultural sean los fundamentos de la sociedad, ¿cómo podremos garantizar a Amílcar que sus esperanzas se vean cumplidas?

Barcelona, febrero de 2006.

## Datos históricos

- 1944 Una revolución democrática pone fin a un siglo de dictaduras. Bajo el gobierno de Juan José Arévalo y luego el de Jacobo Arbenz se emprenden reformas: agraria, el código del trabajo, seguro social, cobertura en la educación y salud, autonomía de las municipalidades, derecho al voto de las mujeres.
- 1954 Un golpe de Estado, apoyado y financiado por la Central Intelligence Agency (CIA), pone fin a diez años de democracia. Estados Unidos instala al coronel Castillo Armas en el poder y se origina una violenta represión; muchas de las reformas son revertidas. Asesinado en 1957.
- 1958 Elección del general Miguel Ydígoras Fuentes, gobierno populista y anticomunista, abrumado por acusaciones de corrupción. Detenciones, secuestros, ejecuciones, tribunales militares.
- 1962 Jornadas de marzo y abril, movilización social contra el Gobierno. Aparecen las primeras guerrillas MR-13 y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).
- 1963 Golpe de Estado del coronel Enrique Peralta Azurdia. Bajo la doctrina de Seguridad Nacional, se militariza cada vez más el Estado como proyecto institucional del Ejército, quien desarrolla el aparato de inteligencia y los mecanismos de control para el área rural a través del nombramiento de comisionados militares.
- 1965 Primera masacre de población civil en Oriente.
- 1966 Julio César Méndez Montenegro es electo presidente y establece un pacto con el Ejército. Proliferan los escuadrones de la muerte. Se estima que fueron responsables de 30.000 ejecuciones extrajudiciales entre 1966 y 1973.
- 1966 Aumento de cooperativas y de organizaciones campesinas con demandas salariales y de tierras. Empieza una política de terror sistemático con la participación de los comisionados militares, escuadrones y policía militarizada.
- 1970 El general Carlos Manuel Arana Osorio es electo presidente. Política contrainsurgente, asesinatos y desapariciones de líderes políticos, activistas sindicales y estudiantiles.
- 1971 Surge la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) y, en 1972, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).
- 1974 Ríos Montt gana las elecciones, pero el general Kjell Eugenio Laugerud García es electo presidente por medio de fraude electoral. El movimiento indígena toma forma y se crea la primera Coordinadora Nacional Indígena. Se impulsa el movimiento cooperativista especialmente en Ixcán, Petén, Huehuetenango y el Altiplano Central.
- 1976 Un terremoto provoca más de 22.000 víctimas y deja sin hogar a más de un millón de personas.
- 1978 El general Romeo Lucas García es electo presidente, tras fraude electoral. Masacre de Panzós, contra campesinos q'eqchi' que se manifestaban en contra del robo de sus tierras. Se crea el Comité de Unidad Campesina (CUC), la mayor organización campesina del país tras la contrarrevolución de 1954. En el área de Ixil y en Ixcán, así como en la capital y la Costa Sur, sufren represión selectiva.
- 1979 Asesinatos de Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta, líderes socialdemócratas. Se intensifica la represión y los asesinatos selectivos de líderes comunitarios, campesinos, sindicalistas y agentes pastorales de la Iglesia católica, lo que provoca el descabezamiento del movimiento social y de los partidos políticos de oposición.
- 1980 Masacre de la Embajada de España. Las operaciones guerrilleras se intensifican.
- 1981 Se inicia una gran ofensiva contrainsurgente contra la población civil en las áreas rurales con el objetivo de dismantelar las estructuras insurgentes en la capital y aniquilar la base social de la guerrilla. Se inicia la organización de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). El Ejército llegará a organizar y armar en menos de dos años cerca de un millón de civiles. El país vive la máxima actividad guerrillera, con tomas de cabeceras municipales, sabotajes, cierre de carreteras y ejecuciones.
- 1982 Se forma la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). En marzo, una junta militar ejecuta un golpe de Estado. El general Efraín Ríos Montt toma el poder. Con un discurso moralizante, facilitará la expansión de las sectas evangélicas en todo el país para oponerse a la Iglesia católica que promueve la teología de liberación. Se pone en acción el Plan de Campaña Victoria 82, con una política de tierra arrasada, masacrando comunidades enteras. Se multiplica la violencia y las exacciones militares, se organizan los tribunales de Fuero Especial y se extiende la cobertura de las PAC. Las masacres provocan grandes desplazamientos de población hacia México, a las montañas, a la capital y a la Costa Sur.

Fuentes:  
CEH, REMHI,  
AMNESTY  
INTERNATIONAL



- 1983 Golpe de Estado. El general Óscar Humberto Mejía Víctores toma el poder. Se organiza el reasentamiento militarizado de las poblaciones desplazadas. Se afina el control sobre la población civil y se fortalece el poder de las PAC. Se organizan aldeas modelo y polos de desarrollo para reubicar y controlar a la población desplazada. Sigue la represión selectiva de dirigentes sindicales, estudiantiles y de los grupos de Derechos Humanos. Los desplazados internos se organizan en las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en Ixcán, área de Ixil y Petén.
- 1984 Nace el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), organizaciones de familiares de desaparecidos.
- 1986 Retorno a la «democracia» y gobierno civil. Vinicio Cerezo Arévalo es electo presidente. Su poder es muy limitado por el control militar y los sucesivos intentos de golpe de Estado. Mientras promueve una solución negociada al enfrentamiento, sigue la represión selectiva de activistas políticos y sociales y las operaciones militares se centran sobre las CPR y los frentes guerrilleros de ORPA y EGP.
- 1987 Primera conversación Gobierno-URNG, en España.
- 1990 Las CPR salen a luz pública.
- 1991 Elección de Jorge Serrano Elías. Continúa el diálogo del gobierno con URNG.
- 1992 Se otorga el Premio Nobel de la paz a Rigoberta Menchú Tum, líder maya-k'iche'.
- 1993 Autogolpe de Estado del presidente Serrano Elías. Huye a Panamá. El Congreso designa presidente a Ramiro de León Carpio. Primer retorno masivo de refugiados de México el 20 de enero.
- 1994 Se firma el Acuerdo Global sobre Derechos Humanos.
- 1995 Masacre de Xamán, comunidad de retornados.
- 1996 Álvaro Arzú Irigoyen es electo presidente. El 29 de diciembre se firma el Acuerdo de Paz Firme y Duradera.
- 1997 Desmovilización de la URNG.
- 1998 El 24 de abril se entrega públicamente el REMHI, «Informe sobre las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas durante el enfrentamiento armado». El obispo Juan Gerardi, coordinador del proyecto, es asesinado dos días después.
- 1999 El 25 de febrero la CEH entrega su informe. Concluye que más de 200.000 personas fueron ejecutadas y más de 45.000 siguen desaparecidas. Se cometieron 667 masacres. 1,5 millones de personas se desplazaron y 150.000 se refugiaron en México. El 93 % de estos actos de violencia en contra de la población civil fue cometido por el Estado a través del ejército y las fuerzas de seguridad, y el 3 % por la guerrilla. El 83 % de las víctimas fue maya, y 17 %, ladino. La CEH estableció y demostró que el Estado cometió actos de genocidio contra el pueblo maya.
- 2000 Alfonso Portillo, del Frente Republicano Guatemalteco (FRG), es electo presidente. Ríos Montt, fundador y secretario general del partido, asume la presidencia del Congreso. La Asociación para la Justicia y Reconciliación (AJR) hace una demanda en contra del régimen militar del general Romeo Lucas García en las Cortes Nacionales Guatemaltecas (CNG) por crímenes de guerra, y en 2001 presenta otra demanda en contra de Ríos Montt por genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra cometidos durante su gobierno de facto.
- 2003 Degradación de la libertad de prensa, amenazas, intimidaciones y asesinatos.
- 2004 Óscar Berger es electo presidente con una coalición de tres partidos conservadores de derechas y exmilitares.
- 2005 La Corte Interamericana de Derechos Humanos recibe los informes de más de 70 casos de violaciones a los Derechos Humanos vinculados al Conflicto Armado Interno (CAI).
- 2006 Un Tribunal de Conflictos de Jurisdicción de Guatemala suspende las diligencias oficiales previstas por el juez de la Audiencia Nacional de España Santiago Pedraz, quien pretendía interrogar a 6 de los 8 exaltos cargos guatemaltecos procesados por iniciativa de Rigoberta Menchú, por delitos de genocidio, terrorismo de Estado, asesinato y torturas: Efraín Ríos Montt, Óscar Humberto Mejía Víctores, Ángel Aníbal Guevara, Germán Chupina Barahona, Pedro García Arredondo y Benedicto Lucas García. Fernando Romeo Lucas García falleció en Venezuela el 28 de mayo de 2006 y Donalddo Álvarez Ruiz está en paradero desconocido.

## Glosario

Aldea modelo	Agrupamiento forzado de la población civil en aldeas nuevas ubicadas y diseñadas por el Ejército para tener un control absoluto sobre ellas.
Bolo	Ebrio.
CAFCA	Centro de Análisis Forense y de Ciencias Aplicadas.
CEH	Comisión de Esclarecimiento Histórico. Informe llamado «Guatemala: Memoria del Silencio» sobre las violaciones a los Derechos Humanos y hechos de violencia durante el conflicto armado coordinado por la ONU y entregado oficialmente el 25 de febrero de 1999.
Compas	Término usado por la guerrilla para designar a sus «compañeros», como también para nombrar a los guerrilleros en general, en el lenguaje común.
Copal-pom	Incienso de América fabricado de una resina.
Corte	Tela tejida a mano de varios metros de largo y usada por las mujeres mayas como falda.
Costumbre	Designa la tradición indígena, es decir, el conjunto de creencias y de prácticas tradicionales.
CPR	Comunidades de Población en Resistencia. Refugiados internos quienes intentaron sobrevivir durante más de 10 años en las montañas de Ixcán, de la Sierra y del Petén.
Creador-Formador	El dios original que a través de su palabra creó todo lo conocido.
Cuxa	Alcohol casero, hecho con maíz o caña de azúcar.
FAFG	Fundación de Antropología Forense de Guatemala.
Finca	Gran hacienda de cultivo o de cría de ganado incautado sobre las tierras ancestrales de las comunidades indígenas. Se apoya sobre una importante mano de obra de trabajadores permanentes o de emigrantes indígenas procedentes del Altiplano.
FRG	Frente Republicano Guatemalteco, partido político creado por Ríos Montt en 1988.
Frijol	Habichuela negra o colorada ( <i>Phaseolus vulgaris</i> ).
G2	Servicio de Inteligencia militar, responsable, entre otros delitos, de los secuestros.
Huipil o guipil	Blusa de las mujeres indígenas, tejida a mano y decorada a base de motivos brocados o bordados, que tiene un aspecto y un significado específico en cada comunidad.
Kaibil	Nombre de un antiguo rey del Imperio maya-mam. Fue el guerrero que más resistencia puso a las fuerzas invasoras. Su nombre se ha atribuido a una tropa selecta del ejército guatemalteco especializada en la lucha contra la insurrección.
Ladino	Blanco, mestizo o todos los que no son o no se reconocen como mayas.
Milpa	Terreno sembrado de maíz.
Ocote	Especie de pino muy resinoso cuya madera hecha raja sirve para hacer fuego rápidamente.
PAC	Patrulla de Autodefensa Civil.
Patojo/a	Niño/a.
Perraje	Manta fina de colores intensos.
Pisto	Dinero.
<i>Papal Vuh</i>	Literalmente, el libro de la comunidad. Libro sagrado maya.
Quetzal	Ave lira de los bosques tropicales de altura ( <i>Pharomachrus moccino</i> ). Símbolo de Guatemala, su nombre ha sido atribuido a la moneda del país. Un euro equivale a diez quetzales.
REMHI	Recuperación de la Memoria Histórica. Informe llamado «Guatemala: Nunca Más» sobre las violaciones a los Derechos Humanos y hechos de violencia durante el conflicto armado, realizado por la ODHAG, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, y entregado oficialmente el 24 de abril de 1998.

Susto	Síndrome de estrés postraumático; enfermedad mental, provocada por un evento asustante que puede involucrar a otra persona, a un animal o a una situación o acontecimiento. La experiencia conduce a una pérdida de sustancia o fuerza vital. Cuando el susto es prolongado y grave puede terminar con la muerte.
Temascal	Baño de vapor de origen prehispánico, todavía utilizado en muchas comunidades mayas del Altiplano.
Tierra arrasada	Política gubernamental y militar de destrucción física total o parcial de las aldeas y de sus habitantes, de sus animales y de sus siembras. Estas operaciones de matanzas masivas se efectuaban tanto en las aldeas de origen como en los lugares a donde la población se desplazaba huyendo, creando las condiciones para que la población muriera de hambre, de frío, de sed, de enfermedades e impidiendo su supervivencia. Las acciones de arrasamiento y persecución denotaron y connotaron una intención de destrucción y exterminio de la población.
Tortilla	«Pan» hecho con maíz, que constituye el alimento de base de los indígenas.
X'ibalb'a	Inframundo según la cosmovisión maya. Es el lugar del retorno, el paso necesario para la unión con los antepasados; es el lugar de la transformación.

## Agradecimientos

Este libro no existiría sin la valentía y la determinación de los sobrevivientes y familiares de las víctimas de querer darnos a conocer su tragedia. Ellos son los verdaderos autores de este libro porque, a pesar del miedo, de las amenazas y del sufrimiento al revivir estos funestos acontecimientos, me ofrecieron su confianza y decidieron enfrentar su dolor y sus recuerdos a mi cámara, mi grabadora y mi bolígrafo. Les quiero agradecer a todos, los que aparecen en el libro y todos los que no, por haberme autorizado a compartir lo más íntimo de sus vidas. Tengo la esperanza de que reconocerán sus historias personales y, a través de cada una de ellas, haber sido capaz de reconstruir la historia del genocidio de todo el pueblo de Guatemala.

Este proyecto me dio la fortuna de conocer y querer a tres personas únicas, generosas, idealistas y entusiastas, sin las cuales este libro se hubiera quedado en la estantería de los sueños. A través de sus instituciones respectivas coordinaron y consiguieron, entre muchas otras cosas, los fondos económicos desde Guatemala y España para financiar miles de ejemplares gratuitos destinados a los familiares de las víctimas y a los sobrevivientes:

Jesús Hernández Tohom, director de CAFCA (Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas) de Guatemala, así como a todo su equipo por su compromiso social y su profesionalidad hacia su difícil labor;

Silvia Omedes, presidenta de la fundación Photographic Social Vision, quien promueve los trabajos fotográficos de carácter social;

Leopoldo Blume, director de la editorial que lleva su nombre, uno de los pocos editores que tiene el valor de publicar libros de denuncia.

Muchas instituciones y ONGs han respaldado este proyecto:

FAFG (Fundación de Antropología Forense de Guatemala) y todo su personal, especialmente a José Suasnavar por su imprescindible apoyo;

ADIVIMA, Asociación Chajulense, Asociación Kumool, Asociación Utz K'aslemal, Asociación de Víctimas del Norte de El Quiché, Cholsamaj, CONAVIGUA, Equipo de Salud Mental del Ixcán, ETESC, FAMDEGUA, Fundación Guillermo Toriello, Fundación Rigoberta Menchú Tum, GAM, Iglesia Luterana Guatemalteca de La Trementina (Zacapa), Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales, Pastoral Social de Petén, REMHI del Ixcán, REMHI de San Marcos.

La Casa América Catalunya y su director general, Antoni Traveria;

La Fundación Soros, Heks, EED, Amnesty International y Medico International.

María Borrajo, coordinadora del proyecto desde España para Photographic Social Vision.

Un agradecimiento muy especial al generoso apoyo de Rosalina Tuyuc, Jesús Hernández Tohom, Máximo Cajal, Christian Tomuschat y Baltasar Garzón, quienes aceptaron ofrecernos sus palabras:

Sandrine De Géa, quien supo, gracias a su trabajo de diseño gráfico y su sensibilidad, dignificar a los protagonistas de este libro.

Personalmente quiero también agradecer a Jean-Luc Betoulle, Sheny Morales y su madre Sheny Domínguez, por su hospitalidad, generosidad y amistad. A Analiz Domínguez, por las horas compartidas juntos.

Nunca agradeceré lo suficiente a Xuwin Montejo Camposeco y a toda su familia, quienes, desde 1991, fueron los primeros en abrirme las puertas de su mundo maya y las de sus corazones.



Dirección editorial:  
**Leopoldo Blume**

Fotografías y recopilación de testimonios:  
**Miquel Dewever-Plana**

Producción:  
**Cristina Rodríguez Fischer**

Edición de fotografía:  
**Miquel Dewever-Plana,  
Silvia Omedes, Leopoldo Blume**

Diseño y maquetación:  
**Sandrine De Géa  
sdga@wanadoo.fr**

Coordinación del proyecto *La verdad bajo la tierra*:  
**Jesús Hernández Tohom (CAFCA)**  
**Silvia Omedes, María Borrajo y Marcela Ospina**  
**(Photographic Social Vision)**

Traducciones de los idiomas mayas al castellano:  
**Maya-achi: Pedrina Burrero López y Rutilia Tum Cuxum**  
**Maya-chuj: Santiago Pablo Diego**  
**Maya-ixil: Baltasar Segundo Vi Escobar**  
**Maya-k'iche': Matías Canil y Jesús Hernández Tohom**  
**Maya-popti': Antonio Montejo Camposeco**  
**Maya-poq'omchi': Francisco Gua Maz**  
**Maya-q'eqchi': Jesús Hernández Tohom**

Mapa:  
**Jordi Plana**

Positivado en blanco y negro:  
**Jaume Figueras y Jordi Laffite**  
**(Laboratorio Sabaté, Barcelona)**

Fotomecánica:  
**Scan 4, Barcelona**

Impresión:  
**Plan B, Barcelona Press, Montcada i Reixach (Barcelona)**

*Primera edición 2006*

© 2006 Art Blume, S. L.  
© 2006 Miquel Dewever-Plana

I.S.B.N.: 84-9801-138-8  
Depósito legal: B-28.296-2006  
Impreso en España

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio mecánico o electrónico, sin la debida autorización por escrito del editor y del autor:

[www.blume.net](http://www.blume.net)  
[www.blume.net/guatemala](http://www.blume.net/guatemala)  
[www.photographicsocialvision.org](http://www.photographicsocialvision.org)  
[www.cafcaguatemala.org](http://www.cafcaguatemala.org)

Con el apoyo de:



Casa **Amèrica Catalunya**



Con la colaboración de:



**HEKS** 



Fotografía de portada:

El 11 de septiembre de 2004, el día siguiente del entierro en el que se inhumaron a 39 personas, Ana Guzmán Ramírez, de 15 años, que nació en las CPR, participó en el maratón organizado por la escuela para celebrar el día nacional de Guatemala.

Pa'al (Chajul, El Quiche)

www.blume.net/guatemala  
www.cafcaguatemala.org

## En memoria de las víctimas y los desaparecidos...

Aniquilar física y/o culturalmente comunidades enteras y desestructurar sus relaciones sociales se llama **genocidio**.

Conocer los hechos y las consecuencias desde dentro, con la palabra, el testimonio y el rostro del pueblo guatemalteco, que vivió y sufrió durante más de 36 años un conflicto armado, es sólo el punto de partida para que estos hechos no se repitan.

La voz de los sobrevivientes y sus rostros se unen a la memoria, a la verdad, a la búsqueda de la justicia como proceso para llegar a la reconciliación, sin olvido. Son muchos los guatemaltecos, hombres y mujeres, que han «contado» su testimonio. Este libro es un regalo del testimonio de la lucha, la rabia, el coraje, la valentía y la esperanza de que nunca más se permitan violaciones de lesa humanidad.

El autor Miquel Dewever-Plana, CAFCA, Blume y Photographic Social Vision se unen con el fin de devolver este testimonio fotográfico a su principal protagonista: el pueblo guatemalteco.

### Prohibida su venta

Este libro forma parte de una edición de 5.000 ejemplares destinados a familiares de las víctimas



**BLUME**



Miquel Dewever-Plana

